

Ejército

de tierra español

NOVIEMBRE DE 2012
AÑO LXXIII

NÚMERO 859



DOCUMENTO:

Gestión del Control del Espacio Aéreo en las Fuerzas Terrestres

- De la percepción al conocimiento: hacia el compromiso con la Defensa
- Las operaciones conjuntas dispersas: ¿un nuevo desafío para la fuerza conjunta?



Índice

DOCUMENTO

Gestión del Control del Espacio Aéreo en las Fuerzas Terrestres

Introducción

JUAN VICENTE CUESTA MORENO.
General de Brigada. Artillería. DEM. **30**

Control del Espacio Aéreo en las Operaciones

JOSÉ LUIS GARCÍA MADRID.
Teniente Coronel. Artillería. DEM. **32**

Control del Espacio Aéreo en Zona de Operaciones

CARLOS JAVIER GARCÍA ARIAS.
Teniente Coronel. Artillería.
PAULINO GARCÍA DIEGO.
Teniente Coronel. Artillería. DEM. **38**

Estructuras de Control del Espacio Aéreo en organizaciones operativas terrestres

FRANCISCO TOMÁS MARTÍNEZ RAMÍREZ.
Teniente Coronel. Artillería. **44**

El Control del Espacio Aéreo y la Defensa Aérea

JOSÉ LUIS GARCÍA MADRID.
Teniente Coronel. Artillería. DEM. **50**

Contribución de la Artillería Antiaérea

PAULINO GARCÍA DIEGO.
Teniente Coronel. Artillería. DEM. **56**

Otros usuarios del espacio aéreo

MARIANO MORENO JUAN.
Comandante. Artillería. DEM.
RICARDO DE LA FUENTE VEGA.
Teniente. Artillería.
ANTONIO AZNAR CEBAMANOS.
Teniente. Caballería. **62**

Siglas y abreviaturas **69**



EDITA



DIRECCIÓN

Director

General de Brigada

Ángel Luis PONTIJAS DEUS

Subdirector, Jefe de Colaboraciones y Administración

Coronel José Luis RUIZ BARANCO

Jefe de Ediciones

Coronel José Juan VALENCIA GONZÁLEZ-ANLEO

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coroneles

Meléndez Jiménez, Domínguez del Valle,

Poutás Álvarez, García-Mercadal,

Molina Pineda de las Infantas y Muñoz Blázquez

Tenientes Coroneles

Urteaga Todó, Borque Lafuente,

Díez Alcalde y Jarillo Cañigueral

Comandantes

Hernández Calvo, Martínez González,

Villalonga Sánchez, Guerra Gil y Urbina Redondo

Suboficial Mayor

Blanco Gutiérrez

NIPO: 083-12-003-8 (Edición en papel)

NIPO: 083-12-004-3 (Edición en línea)

Depósito Legal: M. 1.633-1958

ISSN: 1696-7178

Correctora de Estilo

Paloma Prado Caballero

Servicio de Documentación

Emilia Antúnez Monterrubio

Corrector de Pruebas

Capitán José Manuel Riveira Córdoba

Diseño Gráfico y Maquetación

Luis Angelina Higuera,

Ignacio Moreno Piqueras

Ana María González Perdonés y

Luis Fabra Andrés

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión

CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO

Colaboraciones Corporativas

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE

MILITARES ESCRITORES

Promotor de Publicidad

EDITORIAL MIC

C/ Artesiano s/n.

Polígono Industrial Trabajo del Camino,

24010 León

Teléf.: 902 271 902 / Fax: 902 371 902

Email: direccion@editorialmic.com

marketing@editorialmic.com

Fotografías: MDEF, DECET, Guardia Real, MAAA,

Colmeiro, Alberti

REVISTA EJÉRCITO

C/. Alcalá 18, 4.º 28014 MADRID

Teléf.: 91-522 52 54. Telefax: 91-522 75 53

NUESTRAS INSERCIONES

Normas de colaboración **23**

Boletín de suscripción **28**

Museo del Ejército **77**

Fundación Tercio de Extranjeros **112**

Publicidad Revista **117**

Libros de Defensa **121**

Interior de Contraportada:
«¡Soldados!: Debéis respetar la desgracia...» **131**

PUBLICIDAD: Ibersystems, 92, Cassidian, 100-101.

ARTÍCULOS

De la Percepción al Conocimiento: hacia el compromiso con la Defensa
 JESÚS DÍEZ ALCALDE.
 Teniente Coronel. Artillería. DEM. **8**



Las operaciones conjuntas dispersas: ¿Un nuevo desafío para la fuerza conjunta?
 GUILLEM COLÓN PIELLA.
 Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas. **16**



Inteligencia militar en las operaciones de Naciones Unidas. Soluciones adaptadas para lograr el éxito
 JOSÉ ANTONIO VEGA MANCERA.
 Coronel. Infantería. DEM. **24**



Reforma de la Estructura de Mandos de la OTAN: Punto final..., por ahora
 MIGUEL PECO YESTE.
 Teniente Coronel. Ingenieros. DEM. **70**



Un espíritu que no debemos perder
 PEDRO RAMÍREZ VERDÚN.
 Coronel. Infantería. DEM. **78**



Combinación de la Historia y la Teoría como fundamentos de la toma de decisiones
 JOSÉ LUIS GÓMEZ BLANES.
 Comandante. Infantería. **80**



Una Laureada
 INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR. **88**

El Valor heroico
 JUAN MANUEL GARCÍA MONTAÑO.
 General de División. DEM. **96**



De Annual a Dar Dríus. Huída o retirada bajo presión
 JESÚS MARTÍNEZ MERLO.
 Coronel. Caballería. DEM. **104**

SECCIONES

Observatorio Internacional de Conflictos

El creciente protagonismo islamista en Túnez
 CARLOS ECHEVARRÍA JESÚS
 Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED.
Sombrias perspectivas para Afganistan en 2014
 ALBERTO PÉREZ MORENO.
 Coronel. Artillería. DEM. **113**

Rincón de Historia Militar

El Cura Merino: sacerdote y general
 JOSÉ ENRIQUE LÓPEZ JIMÉNEZ.
 Teniente Coronel. Ingenieros. **118**

Grandes Autores del Arte Militar

El teniente general Emilio Esteban Infantes
 PEDRO RAMÍREZ VERDÚN.
 Coronel. Infantería. DEM. **120**

Hemos Leído

Aviones invisibles
 El cerebro no olvida
 El fraude y el DNA
 Vigilancia automática
 R.I.R. **122**

Cine Bélico

El abanderado
 En honor a la verdad
 FLÓPEZ **125**

Información Bibliográfica

La última laureada. Regimiento de Caballería
 "Cazadores de Alcantara"
 Informe sobre las revueltas árabes **127**

Sumario Internacional

129

INFORMACIÓN PARA LOS LECTORES

La crisis económica y las consiguientes restricciones de gasto, con la finalidad de reducir el déficit público, han limitado los recursos tanto materiales como financieros en todos los sectores de la Administración del Estado, afectando de igual forma a la Revista Ejército que ha debido reducir sensiblemente la tirada de su edición en papel.

Las nuevas tecnologías palián los efectos de esta necesaria racionalización y, asimismo, la implantación de esta nueva edición de la Revista contribuye a la mejora del medio ambiente por el consiguiente ahorro de papel.

La edición electrónica de la Revista puede leerse a través de las siguientes direcciones de INTRANET e INTERNET:

INTRANET MINISDEF

- Revista interactiva (número mes)
 - Revista en formato PDF
- (todos los números desde su creación en febrero de 1940)

<http://intra.mdef.es>

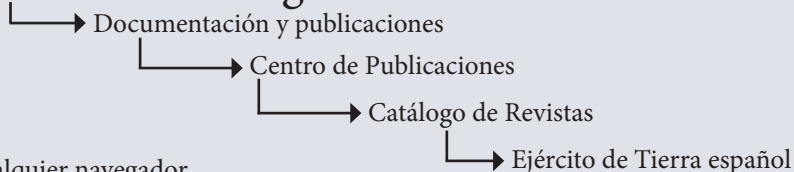


INTERNET

- Revista en formato PDF
- (todos los números desde su creación en febrero de 1940)

• http://www.portalcultura.mde.es/publicaciones/revistas/ejercito_tierra/index.html

• <http://www.defensa.gob.es>



o a través de cualquier navegador

Normas de suscripción: ver página 28

Con motivo de la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando, como Laureada Colectiva, al Regimiento de Cazadores de Alcántara, 14 de Caballería, por los hechos protagonizados del 22 de julio al 9 de agosto de 1921, donde combatió heroicamente protegiendo el repliegue de las tropas españolas desde Annual a Monte Arruit —en el territorio de la antigua Comandancia General de Melilla—, dedicamos los artículos de la sección de *Geografía e Historia* de este número a esta gloriosa página de nuestro Ejército.



Monumento a los Héroes del Rgto. Alcántara, en la Academia de Caballería



Desfile Militar 2012

Día de la Fiesta Nacional



SS. MM. los Reyes presidieron el tradicional desfile conmemorativo del Día de la Fiesta Nacional, el pasado 12 de octubre. La ceremonia militar consistió en el izado de la Bandera Nacional, el homenaje a los que dieron su vida por España y un desfile terrestre y aéreo, limitado este último al paso de la Patrulla Águila.

El desfile terrestre estuvo dividido en tres bloques: un escalón motorizado, unidades a pie y, por último, unidades a caballo. En total 50 vehículos y 2.600 militares. Este año la responsabilidad de la preparación y ejecución del Desfile Terrestre recayó sobre la Brigada de Infantería Ligera Paracaidista "Almogávares" VI.

En la columna motorizada, es digna de destacar la presencia de una Unidad de Veteranos de las Fuerzas Armadas y de la Guardia Civil, encuadrados en distintas hermandades y asociaciones repartidas por todo el territorio nacional, y una unidad en representación de los Reservistas Militares de los Ejércitos de Tierra y del Aire, y de la Armada.

Las unidades a pie estuvieron organizadas en tres agrupaciones. La primera compuesta, fundamentalmente, por alumnos de las Academias Militares, la segunda por un Batallón Mixto de la Armada, un Escuadrón de Unidades Aéreas, una Compañía de la Unidad Militar de Emergencias y un Batallón del Ejército de Tierra, y la tercera por unidades de la Legión y Regulares.

Finalizó el desfile con el paso de las unidades a caballo: primero una sección hipomóvil de la Batería Real y posteriormente la Guardia Civil con su conocido Escuadrón de Caballería.

Cerró el acto el solemne arriado de la Bandera Nacional en la Plaza de Neptuno.





De la Percepción al Conocimiento: Hacia el compromiso con la Defensa

Más allá de la percepción positiva de sus FAS, la sociedad española debe incrementar su conocimiento sobre la situación internacional, y los riesgos y amenazas a nuestra seguridad, a través de una estrategia global de comunicación, impulsada desde el Ministerio de Defensa

Jesús Díez Alcalde. Teniente Coronel. Artillería. DEM.

Hace ya unos años que las Fuerzas Armadas se sitúan entre las instituciones más valoradas por los españoles. Así aparece en discursos públicos, en concienzudos estudios y en artículos relacionados con la defensa, incluido, por supuesto, este que tiene en sus manos. Parece que llegamos a la meta, que lo conseguimos —si es que estaba entre nuestros objetivos, que así es—, y que con esto es suficiente. No restaremos importancia a esta opinión positiva, ni mucho menos. Sin embargo, no todo invita a la complacencia, muy por el contrario: esta valoración debería ser un destacado punto de apoyo, pero nunca el final para los que definen y gestionan —y son muchos— la política de Defensa. Las Fuerzas Armadas recogen ahora los frutos de años de profesionalidad y buen hacer, pero las mismas encuestas que las encumbra a lo más alto son las que demuestran que no todo está hecho en el ámbito de la cultura en seguridad y defensa.

La sociedad percibe favorablemente el esfuerzo de sus militares, de sus ejércitos, desplegados en misiones internacionales de paz, aun sin acertar en ocasiones dónde están y la naturaleza de sus cometidos; y también aprecia el apoyo que prestan

en emergencias y desastres naturales. En grandes líneas, las operaciones en el exterior y la labor de la Unidad Militar de Emergencia son prácticamente las únicas bases sobre las que hoy se sustenta la opinión positiva de los españoles, y esta es quizás la carencia más importante de esta percepción social. Porque percibir no es conocer, y tampoco es suficiente para basar un compromiso que vaya mucho más allá de un conocimiento sesgado de los militares. Los españoles deben tener una opinión cada vez más formada y fundamentada para comprender y apoyar —o incluso no, pero con argumentos— los esfuerzos que requiere nuestra seguridad y defensa, y nuestra reconocida solidaridad con un mundo cada vez más globalizado, pero también más incierto e impredecible.

Estas son las reflexiones en las que se centra este artículo. Desde la percepción hay que avanzar hacia al conocimiento, de la valoración subjetiva al juicio objetivo, en este caso, en algo tan transcendental como garantizar nuestra seguridad. Cuanto más fundamentada esté la opinión, más comprometido será el apoyo. Y en este esfuerzo debemos estar

todos, desde los militares hasta las más altas instituciones, sin olvidar la columna vertebral que nos une a todos, la educación, que debe ser la asignatura troncal de esta carrera. Muchos son los campos en los que se debe actuar, hay mucho por hacer y por conseguir, y colaborar en este esfuerzo común pretende ser la aportación final de estas líneas.

CONOCER MÁS QUE PERCIBIR

En el ámbito de la epistemología, existe un permanente debate sobre la jerarquía entre los datos, la información, el conocimiento y la sabiduría. Esta jerarquía se representa en una pirámide, que nos llevaría desde su base, los datos, hasta la cúspide, donde debe encontrarse la sabiduría. Además de pirámide, es también escalera, de la que hay que subir sucesivamente cada peldaño para llegar con éxito a la cima.

La seguridad y la defensa generan muchos *datos* que, entre otros asuntos, hablan de sus actores, estatales y no estatales; del presupuesto que dedica la nación a este esfuerzo; o de las

La percepción no alcanza a justificar todas las acciones necesarias para garantizar nuestra seguridad

unidades militares que despliegan en lugares lejanos y recónditos como Afganistán o Uganda. En ocasiones, son cifras difíciles de digerir y, a veces, también difíciles de apoyar. Para que tengan utilidad, deben ser procesadas y analizadas en su contexto. Y esto lo hace posible la *información*, de la que se encargan los medios de comunicación en sus soportes convencionales, a los que ahora se unen canales informativos como Internet o las redes sociales.

El escalón de la información pone algo de orden al caos, nos permite entender los datos y comenzar a generar *conocimiento*, que es combinación de información, contexto y experiencia. Pero, para llegar a él, corresponde ahora un esfuerzo individual para buscar, seleccionar o rechazar la información disponible —no siempre tan veraz y objetiva como nos gustaría, ni suficiente en cantidad y calidad— y combinarla con lo aprendido en largos periodos de formación, desde la enseñanza básica hasta la universitaria, para transformarla así en conocimiento.

Por último, la sabiduría que corona este proceso no será exigible ni necesaria para alcanzar un compromiso individual y colectivo con la defensa. Con el conocimiento es suficiente para ser juez y parte en algo que nos incumbe a todos, aunque hubiese miles de sabios en la sala de juicio. Al fin y al cabo, estamos hablando de nuestra propia seguridad, de nuestra supervivencia física, y hasta de la paz y la seguridad mundiales.



La Fuerzas Armadas reciben el apoyo de la sociedad española en numerosos actos públicos

Más del 80% aprueba la participación en misiones de paz. Solo un 20% justifica la defensa de un país aliado

¿Dónde situaríamos en esta pirámide nuestra percepción? En nuestra sociedad se conforma con los datos y con la limitada información que circula, fundamentalmente, por medios convencionales de comunicación, por Internet —incluidas las páginas web oficiales de las instituciones de todo el Ministerio—, y más recientemente por

conocimiento es un *conjunto de creencias y opiniones verdaderas y justificadas*. La percepción no alcanza, en la mayoría de los casos, a justificar el motivo de las decisiones y de las acciones necesarias para garantizar nuestra seguridad. Hay que solventar esas carencias y, como señalaba el ministro de Defensa Pedro Morenés: «*Fomentar la formación sobre el panorama internacional, los riesgos y amenazas potenciales a nuestra seguridad, los conflictos y crisis que asolan a muchos congéneres; debemos transmitir la labor de la defensa como puente entre las naciones y que también genera beneficios colaterales que van más allá de la protección humana*».



Desminado en UNIFIL: Es necesario explicar las misiones de las tropas españolas en el exterior

las redes sociales. Pero estos medios pocas veces son útiles para generar el conocimiento, porque, en la mayoría de los casos, en sus audiencias no hay una base cognitiva previa necesaria para alcanzar a comprender todo lo que rodea y justifica la intervención militar o la razón de ser de las Fuerzas Armadas, dentro y fuera de nuestras fronteras. Además, estas informaciones suelen ser de una volatilidad tal que solo calan en las mentes un breve espacio de tiempo, y dejan una huella endeble que no ayuda a que la sociedad avance en su compromiso con la defensa como bien y servicio público.

La percepción se asienta así en la interpretación individual y, por tanto, tiene un carácter subjetivo, además de ser selectiva y temporal. Por el contrario, como definía el filósofo Platón, el

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

No solo las encuestas realizadas en España nos sirven como termómetro del estado de la cuestión, también en muchos actos públicos —como el desfile de la Fiesta Nacional— los militares reciben la valoración y el apoyo popular. Sin embargo, estas encuestas estadísticas nos hablan, de manera científica y rigurosa, de la opinión de la sociedad española sobre sus Fuerzas Armadas, o sobre qué amenazas y riesgos hacen peligrar su seguridad; así como también nos señalan el conocimiento *verdadero y justificado* sobre el

que se asienta su opinión. Sin la pretensión de entrar en un estudio riguroso de estas encuestas, rescataremos algunos de sus resultados más destacados para que nos sirvan de base en las acciones de comunicación que recomendamos.

Según la encuesta La Defensa Nacional y las Fuerzas Armadas, de 2009 elaborada por el Centro de Investigaciones Sociológicas para el Instituto de Estudios Estratégicos (IEEE), apenas un 30% de los españoles percibe una amenaza militar de otros países y menos del 40% cree que algún conflicto internacional represente una amenaza militar para España. A tenor de estos datos, parece que no cala en la sociedad española que la presencia de unidades españolas en el exterior esté justificada, más allá del compromiso de España con la paz en el mundo, para garanti-

zar la seguridad dentro de nuestras fronteras. Sin embargo, también es cierto que esta encuesta no pregunta sobre otros muchos riesgos y amenazas, desde el terrorismo internacional hasta la vulnerabilidad energética, y se centra en exceso en la amenaza militar que supone un empleo más convencional de la fuerza militar.

Como consecuencia de esta baja percepción de la amenaza exterior a nuestra seguridad, los españoles siguen valorando de forma mucho más positiva la participación en misiones humanitarias, como la de Haití en 2010 (70,4%), que el despliegue de tropas españolas en operaciones más ligadas a la seguridad internacional, como Afganistán (49%) o el Líbano (44%), según datos del Barómetro del Real Instituto Elcano (BRIE) de marzo de 2012.

También es muy significativo que la encuesta CIS 2009 determine que más del 80% apruebe la participación de las Fuerzas Armadas españolas en misiones de paz, y solo un 20% justifique su intervención para defender a un país aliado. Este último dato contrasta con la opinión de más de un 40%, que valora de forma positiva nuestra permanencia en la OTAN. La misma OTAN que consagra en el artículo 5 de su Tratado que, en caso de una agresión contra un Estado miembro, todos sus miembros tomarán las medidas necesarias incluyendo el empleo de la fuerza. Sin duda, este desfase en dos respuestas tan relacionadas implica un notable desconocimiento sobre la principal organización de defensa colectiva a la que España pertenece. Por otro lado, frente a la baja empatía que provoca usar la fuerza para preservar la soberanía de nuestros socios o aliados, más de un 70% la justifica si se trata de defender a España. Eso sí, solo con las Fuerzas Armadas, pues menos del 40% de los españoles estaría dispuesto a defender a su país.

Por último, convendría señalar que más del 70% de los españoles no está de acuerdo en dedicar más dinero del

presupuesto al mantenimiento del ejército profesional, o en otras palabras, como señalaba el ministro Morenés: «*Cuando al ciudadano se le pregunta dónde se puede recortar del presupuesto nacional, defensa aparece entre sus primeras*



El cumplimiento de todas las misiones encomendadas a las Fuerzas Armadas exige una preparación permanente

opciones». Una opinión que parece dar la espalda al enorme esfuerzo económico que exigen las misiones de las Fuerzas Armadas, y la continua preparación que estas necesitan para ser eficaces en los escenarios y cometidos que se les asignan. Aun reconociendo que la defensa también se ve inexorablemente afectada por la crisis eco-

Sería muy conveniente que los militares compartieran su conocimiento en debates académicos y en las aulas, desde los primeros niveles de formación hasta la enseñanza universitaria

nómica, no conviene olvidar que, de nuevo en palabras del Ministro, «*el concepto de seguridad es el sustrato donde se apoya la estructura social y productiva de la nación y sin el cual no podría mantenerse el estado de bienestar*».

Con todo, y más allá del destacado puesto que ocupan las Fuerzas Armadas respecto a otras instituciones del Estado o determinados colectivos sociales, estos datos también muestran a una parte significativa de la sociedad con importantes carencias de conocimiento sobre las exigencias y el compromiso que implica la defensa:

- No percibe amenazas reales a su seguridad y, como consecuencia de ello, se muestra poco partidaria a enviar tropas para colaborar en la resolución de conflictos sin relación directa con nuestro país.
- No apoya el uso de la fuerza militar como una herramienta eficaz, en último caso, para conseguir la estabilidad y la seguridad en el mundo, pero aplaude las misiones internacionales de paz.
- No se considera obligada por los compromisos adquiridos con las organizaciones de defensa colectiva, especialmente la OTAN, de las que España forma parte.
- No cree que la defensa nacional sea un patrimonio y compromiso de toda la sociedad, sino una responsabilidad exclusiva de sus Fuerzas Armadas.

- No vislumbra la necesidad de mantener, y mucho menos aumentar, el gasto económico que exige la preparación y profesionalidad de las Fuerzas Armadas.

Por tanto, mucho habrá que comunicar para que la «*seguridad sea responsabilidad de todos*», tal y como preconiza nuestra Estrategia Española de Seguridad. Solo así se podrá explotar toda esta información que arrojan las encuestas para que sirva de base en el diseño de nuevas y coordinadas estrategias de comunicación. Porque, si algo demuestran estos estudios, entre otras muchas cosas, es que en ocasiones la información periodística, los mensajes o la ausencia de ellos, y las campañas publicitarias han conformado opiniones que reflejan un conocimiento deficiente sobre los asuntos trascendentales que, en los ámbitos nacional e internacional, condicionan nuestra propia seguridad.

CAMPOS DE ACTUACIÓN

A estas alturas del artículo, habrá que coincidir en que aún es necesario continuar reforzando la cultura de seguridad y defensa, para así incrementar la conciencia de defensa de la sociedad española. Una política que debe ser liderada por el Ministerio de Defensa, pero que exige un despliegue institucional de mucho mayor alcance; y que debe centrar sus esfuerzos en dos ámbitos fundamentales. Por un lado, incrementar el conocimiento de la sociedad en lo que concierne a la seguridad nacional e internacional; y, por otro, facilitar la divulgación de información desde los canales propios, y a través de todos los medios de comunicación social.

En el ámbito del conocimiento, es necesario ejercer una labor pedagógica en todo el espectro social, con debates públicos, conferencias y apoyo a la investigación, pero, fundamentalmente, impulsando la introducción de asignaturas sobre seguridad en los currículos académicos. Un proyecto educativo que debe ser pilotado por el Ministerio y las Consejerías de Educación, con la colaboración y apoyo del Ministerio de Defensa y de otras muchas instituciones estatales y privadas. Conocer la realidad del mundo actual, con sus múltiples focos de conflictividad; los

posibles riesgos y amenazas que nos afectan de forma más o menos directa en un mundo globalizado; el papel y la responsabilidad de España en el escenario internacional, con nuestras áreas de influencia e intereses estratégicos, y el firme compromiso con nuestros aliados son nociones que ayudarán a justificar la necesidad misma de la defensa y la existencia de unas Fuerzas Armadas que la sustenten.

Por su parte, el Ministerio de Defensa y las Fuerzas Armadas deben divulgar conocimiento sobre todos los aspectos derivados de la aplicación de la política de seguridad y defensa. El trabajo en este ámbito ha sido ingente, especialmente desde la promulgación del primer Plan Director de Cultura de Seguridad y Defensa en 2002, y a la vista está que desde su puesta en marcha la evolución de la imagen de las Fuerzas Armadas ha sido muy positiva. De este esfuerzo divulgativo hablan cifras como los 236 libros publicados en los últimos cuatro años, las perió-

dicas publicaciones digitales, o los 464 convenios firmados por el Ministerio de Defensa con instituciones académicas en la última legislatura.

Sin embargo, aún queda mucho potencial humano en las Fuerzas Armadas para proyectar la experiencia acumulada en lugares de conflicto, en 65 misiones en el exterior en los últimos 23 años, en las que han participado más de 122.500 militares españoles. Así, sería conveniente y muy productivo que los militares, coordinados desde el Ministerio de Defensa, aportaran su conocimiento en debates académicos y en las aulas, desde los primeros niveles de formación hasta la enseñanza universitaria. Estas actividades, que deben contar con la cooperación y la firme voluntad de los propios militares, ayudarían a establecer un diálogo permanente con la sociedad civil sobre el papel activo que todos tenemos en la seguridad de nuestro país.

En cuanto a la comunicación pública, también el Ministerio debe fomentar, desde la propia



Hay que aumentar las oportunidades informativas para los medios de comunicación social



Un diálogo permanente con la sociedad ayudará a concienciar sobre el papel de todos en la seguridad de nuestro país

institución, una mayor divulgación de todo lo relacionado con la defensa, sus múltiples derivadas y beneficios colaterales, así como los cometidos nacionales e internacionales que desempeñan nuestras Fuerzas Armadas. Una política informativa más activa, oportuna y transparente reforzará y actualizará el conocimiento social sobre la seguridad y la defensa, sin menoscabo del nivel de reserva que ambas requieren. A grandes rasgos, la acción informativa debería centrarse en los siguientes aspectos:

- Aumentar las oportunidades informativas, dentro y fuera de España, para los medios de comunicación social, y fomentar la divulgación de noticias relacionadas con la seguridad, nacional e internacional, en los canales públicos y privados.
- Colaborar en la formación de los periodistas especializados en ejercicio y, especialmente, de los alumnos de las facultades de Ciencias de la Información, a través de seminarios y cursos específicos.
- Incrementar la formación de los militares que desempeñan labores de comunicación, en especial de los que componen los equipos de Información Pública que se despliegan en zonas de operaciones.
- Mejorar el aprovechamiento de los 26 memoriales y revistas que se publican en el ámbito del Ministerio de Defensa para llegar más y mejor a la sociedad, entre otras opciones, aumentando su publicación en formatos digitales.
- Adaptar el flujo informativo al ritmo que imponen la actualidad y las nuevas tecnologías. De forma similar a los países de nuestro entorno, es necesario implementar la intercomunicación de las páginas oficiales de Internet y abrirse a las redes sociales dentro de una estrategia global de comunicación.

Con estas acciones, se conseguirá una mayor presencia en los medios de comunicación social, que hoy continúan siendo la principal vía de acceso a la sociedad y cuyos mensajes

siguen generando opinión pública. Actualmente los soportes convencionales comparten escenario con las publicaciones digitales y con la información directa, global e inmediata que circula por Internet y en las redes sociales, donde además el llamado *civilian journalism* cobra cada vez más fuerza. Por ello, ahora es mucho más necesario contar con periodistas especializados y formados, capaces de entender y explicar las muchas facetas que concurren en las noticias relacionadas con nuestra seguridad porque, además, es fundamental para que estas informaciones tengan la cobertura que merecen en los medios de comunicación.

La labor de los periodistas ha ayudado a incrementar la preocupación por la situación internacional y, como consecuencia directa, su trabajo profesional y riguroso ha sido y es trascendental para aumentar la conciencia de defensa; pero también debería ser más permanente y centrar más su objetivo en la misión, sus causas y consecuencias, y no en los accidentes o las siempre lamentables pérdidas humanas, como ocurre con excesiva frecuencia. Con todo, sus informaciones permitirán siempre actualizar, ampliar o precisar el mayor o menor conocimiento de la sociedad sobre su seguridad y los esfuerzos que requiere, y proporcionarán elementos de juicio que conformen opiniones públicas más racionales y fundamentadas.

SEGUIR AVANZANDO

Corren tiempos difíciles, la crisis económica mundial y su repercusión social se han convertido en la mayor preocupación mundial, y también de España. Pero, bajo esta profunda crisis, no van a desaparecer los numerosos riesgos y amenazas que afectan a nuestra seguridad. Muy por el contrario, la propia crisis económica es en sí misma un factor de inseguridad e inestabilidad, que está aumentando la conflictividad en muchas partes del mundo. A pesar de ello, parece razonable —aunque perjudicial— que la opinión pública española mire la defensa como un bien público más prescindible, sobre todo cuando la gran mayoría no percibe ninguna amenaza directa contra su seguridad, su bienestar y su libertad, o tiene un importante desconocimiento sobre el escenario internacional.

La sociedad debe comprender y compartir que la seguridad es responsabilidad de todos y, para conseguirlo, es necesario que alcance cada vez mayores cotas de conocimiento sobre el mundo en el que nos ha tocado vivir

Hoy, los españoles valoran el esfuerzo que sus Fuerzas Armadas realizan dentro y fuera de nuestras fronteras, pero la conciencia de defensa no se puede medir únicamente por esta percepción positiva, y mucho menos puede sustentarse en la idea de que nuestra defensa debe descansar únicamente en la institución militar. La sociedad debe comprender y compartir que la seguridad es responsabilidad de todos y, para conseguirlo, es necesario que alcance cada vez mayores cotas de conocimiento sobre el mundo en el que nos ha tocado vivir, donde las fronteras ya no son barreras infranqueables para los riesgos y las amenazas.

Desde todas las instituciones del Estado, debe hacerse un mayor esfuerzo para que la sociedad comprenda que nuestra defensa es imprescindible porque la seguridad es irrenunciable. Incentivarlo a través de los medios de comunicación, fomentar el conocimiento a través de la educación, e informar más desde el propio Ministerio de Defensa deben ser las acciones claves de una estrategia global de comunicación que permita seguir avanzando en el compromiso social que, hoy más que nunca, exigen la seguridad y la defensa de España.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Comparecencia del Ministro de Defensa, Excmo. Sr. D. Pedro Morenés, en la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados el 26 de enero de 2012.
- «La cultura de seguridad y defensa, un proyecto en marcha». *Cuaderno de Estrategia del Instituto de Estudios Estratégicos* Núm. 155. Instituto de Estudios Estratégicos. Noviembre, 2011. ■

LAS OPERACIONES CONJUNTAS DISPERSAS:

¿NUEVO DESAFÍO PARA LA FUERZA CONJUNTA?

Guillem Colom Piella. Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas.

Análisis de la evolución y características de estas operaciones, así como del experimento realizado para identificar sus retos, beneficios y explorar las soluciones de su conducción

INTRODUCCIÓN

Entre los años 2009 y 2011, el Mando Conjunto de Fuerzas estadounidense (*United States Joint Forces Command*: USJFCOM) lideró un ambicioso experimento para identificar los retos, estudiar los beneficios, explorar posibles soluciones e identificar las capacidades requeridas para la conducción de operaciones conjuntas dispersas (*joint distributed operations*: JDO).

Originalmente planteadas por el Ejército de Tierra estadounidense como la manera más efectiva para operar en frentes vacíos, posteriormente concebidas por el cuerpo de Marines para combatir en guerras irregulares, seguidamente adaptadas por Canadá —con su concepto de operaciones dispersas adaptativas (*adaptive dispersed operations*)— para participar en operaciones multidimensionales y actualmente identificadas como un requerimiento conjunto tras las experiencias afgana e iraquí y la probable evolución de los conflictos

futuros, las JDO entrañan el empleo de una fuerza conjunta de manera dispersa a través de una amplia área geográfica, en toda la gama de las operaciones y valiéndose de apoyos y funciones no-orgánicas.

Teniendo en cuenta estos elementos, el trabajo analizará la evolución de este concepto y repasará su campaña de experimentación.

LA EXPERIMENTACIÓN MILITAR

La experimentación en el ámbito militar —bien sea en forma de juegos de guerra, prácticas de simulación o ejercicios sobre el terreno— ha sido tradicionalmente un importante factor para la innovación y mejora de las capacidades de las Fuerzas Armadas en tiempo de paz. En los últimos años, este proceso se ha sistematizado, racionalizado y ampliado hasta desembocar en el denominado Desarrollo y Experimentación de Conceptos (*Concept Development & Experimentation*, CD&E).



Sede del disuelto USJFCOM en Suffolk, Virginia (USA)

Las JDO entrañan el empleo de una fuerza conjunta de manera dispersa a través de una amplia área geográfica, en toda la gama de las operaciones y valiéndose de apoyos y funciones no-orgánicas

En términos generales, el proceso de CD&E emplea el método científico —y más concretamente la metodología empírica-deductiva— para explorar soluciones a los problemas operativos observados durante la conducción de las operaciones en curso o nuevos requerimientos futuros identificados por los estudios de prospectiva militar. Considerado como un valioso apoyo al

proceso de transformación de las Fuerzas Armadas, se ha convertido en uno de los principales instrumentos para el diseño, desarrollo y obtención de nuevas capacidades militares.

El desarrollo de las operaciones conjuntas dispersas ha seguido este proceso de CD&E. A mediados de los noventa se plantearon como el estilo de combatir propio de la Revolución en los Asuntos Militares (RMA), y no fue hasta la pasada década cuando, a raíz de las lecciones identificadas en Afganistán e Irak y de las conclusiones de los estudios prospectivos promovidos por el Pentágono, se planteó la necesidad de desarrollar un concepto de operaciones que contestara al siguiente interrogante: ¿Cómo debería organizarse y operar una fuerza conjunta cuando la extensión del área de operaciones, la naturaleza del adversario, los medios asignados o la misión no aconsejan o impiden concentrar las fuerzas?

¿POR QUÉ OPERACIONES CONJUNTAS DISPERSAS?

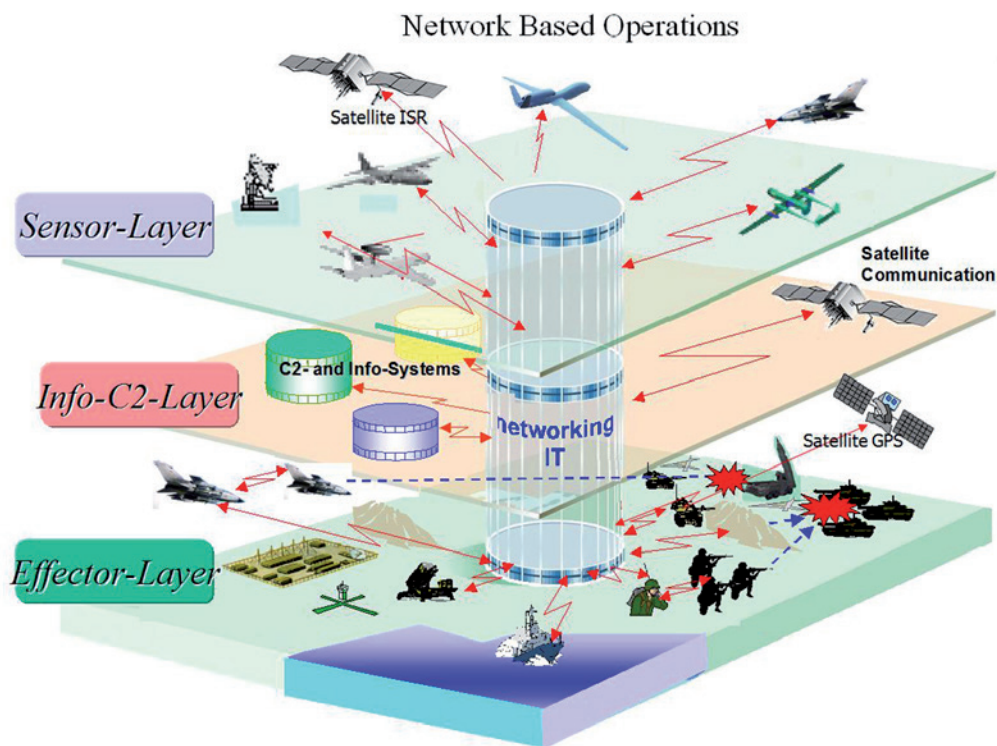
En términos generales, una JDO se define como una operación conjunta en la que sus dis-

tintos componentes actúan de manera dispersa y con plena autonomía a través de una amplia área geográfica y en toda la gama de las operaciones, valiéndose para ello de las capacidades y los apoyos que proporcionan los elementos no-orgánicos de la fuerza.

Inicialmente concebidas para definir la manera en que el Ejército de Tierra estadounidense combatiría en *campos de batalla vacíos* tras la conquista de la RMA¹; posteriormente planteadas por la desaparecida Oficina de Transformación de la Fuerza para explicar cómo operarían los nuevos ejércitos organizados a modo de enjambres (*swarms*) en el marco de las operaciones en red (*Network-Centric Operations-NCO*)² y finalmente identificadas por el cuerpo de Marines como uno de sus tres grandes retos futuros (junto con la entrada en fuerza y su proyección, movilidad y sostenimiento) y una capacidad vital para combatir en conflictos irregulares, las JDO en su configuración presente fueron planteadas por el Concepto Cardinal para las Operaciones Conjuntas³ del año 2009.

El desarrollo de las JDO ha seguido el proceso de experimentación del Concept Development & Experimentation (CD&E)

Fundamentado en las lecciones observadas de las intervenciones en Afganistán e Irak y las tendencias identificadas por la perspectiva sobre el entorno operativo futuro, este documento establece los grandes principios que deberán orientar el empleo del poder militar estadounidense para el periodo 2016-2028 y sienta las bases para el desarrollo de nuevos conceptos operativos y la adquisición de nuevas capacidades militares aptas para las guerras del mañana. El trabajo señala que la complejidad del campo de batalla futuro y



la diversidad de las misiones, los cometidos y el tipo de adversarios aconsejan que tanto las fuerzas de propósito general como las unidades de Operaciones Especiales se prepararan para operar de manera dispersa, con apoyos limitados y en toda la gama de las operaciones (combate, seguridad, intervención, socorro y reconstrucción).

Inmediatamente, los analistas del USJFCOM elaboraron un primer borrador del concepto que incluyera estas indicaciones e introdujera las lecciones observadas en las operaciones en curso, y diseñaron una ambiciosa campaña de experimentación enfocada a descubrir los retos, estudiar los beneficios, explorar las soluciones e identificar las capacidades requeridas para la conducción de operaciones conjuntas dispersas.

EL EXPERIMENTO

El experimento se realizó entre los años 2009 y 2011, congregando a expertos de los tres ejércitos y del Mando de Operaciones Especiales estadounidense, representantes del Mando Aliado de Transformación y delegados nacionales de Australia, Dinamarca, Finlandia, Alemania, Italia, Japón, Jordania, Corea del Sur, Suecia y Gran Bretaña. Empleando —como viene siendo típico en el USJFCOM— el escenario ficticio de una crisis humanitaria que aumentaba hacia un conflicto híbrido con elementos insurgentes, criminales y terroristas, el trabajo se dividió en nueve áreas de trabajo coordinadas a lo largo de seis eventos de integración de los resultados parciales. La campaña culminó con un seminario de líderes —oficiales generales y sus contrapartes civiles— en que se presentaron los principales hallazgos y los primeros productos del trabajo, entre los que destaca un manual pre-doctrinal que pretende exponer los rasgos definitorios del concepto y alimentar el debate entre la comunidad de defensa norteamericana.

En este sentido, es interesante resaltar que este documento —y los sucesivos trabajos elaborados sobre las JDO— empieza señalando que las operaciones dispersas no son nada nuevo, puesto que el dilema entre concentración y dispersión ha sido una constante a lo largo de la historia militar y fue una de las mayores inquietudes de los estrategas estadounidenses durante la Guerra Fría, cuando los ejércitos de la Alianza Atlántica eran numéricamente inferiores a los del Pacto

de Varsovia y existía la posibilidad de emplear armas nucleares en el campo de batalla. No obstante, según los redactores, aquello que convierte a las JDO en algo novedoso es el grado de integración, coordinación y potencia de fuego que pueden alcanzar los distintos componentes de la fuerza que actúan dispersos por el campo de batalla. Esto no solo ampliará el concepto de la situación, movilidad, protección o seguridad de la fuerza conjunta e incrementará su capacidad para combatir contra adversarios irregulares o híbridos; sino que también obstaculizará los movimientos, dificultará los apoyos, negará la iniciativa e impedirá la ocultación del enemigo.

Parece que, gracias a los enormes avances en las tecnologías de la información y las comunicaciones, los responsables del desarrollo de las operaciones conjuntas dispersas se han basado en tres grandes ideas surgidas durante la inmediata posguerra fría y en plena efervescencia revolucionaria: el sistema de sistemas, las operaciones en red y la guerra compuesta.

En primer lugar, el *sistema de sistemas* fue planteado en 1995 por el almirante William Owens y pronto se convirtió en la esencia de la RMA. Basado en la capacidad de todos los combatientes, armas, sensores y plataformas para operar en red, el *sistema de sistemas* proveería un pleno conocimiento del área de operaciones y permitiría batir con precisión cualquier objetivo a gran distancia y sin daños colaterales.

Derivada del sistema de sistemas, la *guerra en red* fue presentada en 1998 por el almirante Arthur Cebrowski como la «*teoría emergente de la guerra*». Originalmente propuesto por la Armada estadounidense como la integración de todos los elementos de su flota, este concepto ha acabado definiendo un estilo de combatir en red que, basado en el sistema de sistemas, permite a pequeñas fuerzas geográficamente dispersas operar con enorme coordinación, rapidez, efectividad, precisión y seguridad.

Y finalmente, la *guerra compuesta* fue planteada por el profesor Thomas Huber en el año 1996 para definir el empleo simultáneo —bajo un mismo mando y dirección estratégica y con una cierta coordinación táctica y operacional— de fuerzas regulares (en el caso de las JDO, fuerzas de propósito general) e irregulares (unidades de Operaciones Especiales). De esta forma,

mientras el elemento irregular emplea tácticas de guerrilla para obligar al oponente a dispersar sus fuerzas, el componente regular lucha de forma convencional para forzar al adversario a concentrarlas. Aunque no logró consolidarse en la jerga militar americana, este concepto constituye uno de los antecedentes directos de la *guerra híbrida*.

En otras palabras, aunque las operaciones conjuntas dispersas se presentan como algo novedoso (especialmente para una comunidad de defensa estadounidense ávida por desarrollar nuevos conceptos e imponer nuevas terminologías), se esbozaron hace más de una década como una de las grandes promesas de la RMA. Sin embargo, es conveniente destacar que tanto las lecciones aprendidas de las campañas afgana e iraquí como la conducción del experimento han servido para probar la validez del concepto, identificar nuevas áreas de investigación y refinar estas ideas antes de proceder —si se estima conveniente— a la generación de nuevas capacidades militares. En este sentido, puede que los hallazgos más interesantes del experimento sean los que se relacionan a continuación:

- La conveniencia de organizar las unidades que operan en conflictos irregulares en enjambres independientes, susceptibles de concentrarse en caso de necesidad. Tales hallazgos pueden servir para popularizar esta idea que, si bien puede tener aplicación práctica, pasó inadvertida en su presentación.
- En el marco de las JDO, el grueso de los apoyos —logística, inteligencia, mando y control, fuegos, etc— necesarios para la eficaz conducción de la operación no serán orgánicos sino procedentes de capacidades conjuntas de nivel superior. En este sentido, el desarrollo de protocolos y la generación de capacidades concretas se vislumbran como los mayores retos que deben superar los responsables del proyecto y una de las áreas que habrán de experimentarse a lo largo de los próximos años.
- Originalmente se propuso que las JDO pudieran emplearse en toda la gama de las operaciones. No obstante, durante la ejecución del trabajo se planteó que las fuerzas dispersas también debían estar en condi-

ciones de coordinarse con agencias civiles en el marco de la acción unificada (*unified action*) bajo mando y control militar; el enfoque gubernamental (*whole-of-government approach*) interagencias o el enfoque integral (*comprehensive approach*) multinacional. Queda por ver cómo puede combatirse de manera dispersa contra un adversario irregular y, a la vez, apoyar militarmente un enfoque integral.

Igualmente, el experimento reveló que las JDO tendrán importantes efectos sobre la fuerza conjunta que deberán ser estudiados con sumo detalle antes de proceder a la implementación del concepto. El documento destaca los efectos siguientes:

Mando y Control: aunque los avances tecnológicos facilitan extraordinariamente el mando y control de fuerzas dispersas, se considera conveniente descentralizar el mando, ampliando también la autonomía y promoviendo la iniciativa de los mandos intermedios que operan sobre el terreno. También se considera vital que los distintos escalones dispongan de una información detallada sobre la localización y actividades de todos los actores civiles presentes en el área de operaciones.

Inteligencia: las fuerzas dispersas requieren grandes volúmenes de información para operar con eficacia en entornos híbridos y difusos, pero también pueden convertirse en fuentes primarias para la obtención de inteligencia. En consecuencia, se estima conveniente desarrollar una arquitectura de información y comunicaciones que enlace eficazmente los distintos elementos de la fuerza y generar bases de conocimiento susceptibles de dotar a las unidades de la información requerida sobre la situación del área de operaciones.

Las JDO en su configuración presente fueron planteadas por el Concepto Cardinal para las Operaciones Conjuntas del año 2009



Fuegos: uno de los mayores retos que deben superar las JDO antes de su posible implementación consiste en determinar cuánta potencia de fuego necesita una fuerza dispersa que realice acciones de combate, cuánta puede ser proporcionada por los apoyos orgánicos y los elementos no-orgánicos, y cuál es el punto de equilibrio entre potencia de fuego orgánica, movilidad táctica y sostenibilidad de la fuerza. Igualmente, en sucesivos experimentos se explorarán nuevas vías para combinar los fuegos y mejorar los apoyos de fuegos no-orgánicos a las unidades dispersas.

Movimiento y maniobra: aunque las funciones de movimiento y maniobra serán orgánicas, no se descarta proporcionar apoyos no-orgánicos en el nivel táctico. En el nivel operacional, estas funciones se realizarán a nivel conjunto mediante elementos no-orgánicos.

Protección: las lecciones aprendidas de los conflictos recientes han mostrado la importancia de la protección pasiva, aunque se consiga a costa de la movilidad. En el experimento se tuvo en cuenta esta realidad y se evaluaron —aunque no se haya revelado públicamente— posibles medidas para mejorar la protección de la fuerza

y de sus elementos de apoyo en el contexto de operaciones dispersas.

Sostenimiento: las soluciones planteadas no han logrado superar las enormes dificultades de sostener una fuerza dispersa en toda la gama de operaciones. Por ello se considera el sostenimiento como uno de los principales problemas que resolver antes de la aplicación práctica de este concepto.

Finalmente, el experimento reveló que el ámbito de actuación *natural* de las JDO se circunscribe al apoyo a otras operaciones de mayor envergadura. Sin embargo, en el documento de síntesis no se descarta que puedan convertirse en el modo de acción habitual para toda la fuerza conjunta, tal y como los estudiosos de la RMA imaginaron en los noventa o como Donald Rumsfeld fijó en su agenda transformadora en 2001, y se consoliden como uno de los pilares de los sucesivos conceptos de operaciones, en los que la dispersión —y no la masa— era un principio fundamental.

El trabajo también alerta de los riesgos que puede entrañar la adopción de las JDO, entre los que destacan los interrogantes que suscitan el

apoyo y abastecimiento de fuerzas dispersas operando de manera simultánea en todo el espectro operativo; la arquitectura de mando, control, comunicaciones e inteligencia (C³I) necesaria para apoyar las JDO; los peligros que entrañaría la paralización de las redes de información para las unidades aisladas operando de forma dispersa o el enorme grado de responsabilidad y autonomía conferida a los mandos tácticos.

CONCLUSIONES

Aunque la dispersión de una fuerza convencional o irregular para la consecución de los objetivos militares es algo que ha sucedido infinitas veces a lo largo de la historia militar, las JDO —fundamentadas en la dispersión de la fuerza conjunta por una amplia área geográfica, operando en toda la gama de las operaciones, en colaboración con los actores civiles y aprovechando las capacidades que aportan los elementos no-orgánicos de la fuerza como multiplicadores de su poder— se presentan como algo novedoso y con vistas a convertirse en la norma de actuación futura para la fuerza conjunta.

Con independencia del valor específico de las JDO, la implantación de un nuevo concepto en la ya sobrecargada terminología militar norteamericana podría no parecer, *a priori*, la opción más acertada, máxime cuando esta idea puede acabar popularizándose en el entorno aliado. No obstante, cabe recordar que la comunidad de defensa estadounidense parece hallar cada lustro nuevas formas de hacer la guerra y descubrir nuevos conceptos para definir la manera de combatir..., obviando generalmente la experiencia de terceros países. En consecuencia, será conveniente seguir de cerca la evolución del concepto una vez concluido el experimento y expuestas las conclusiones para conocer realmente la viabilidad y alcance de las operaciones conjuntas dispersas.

NOTAS

¹ El documento *Force XXI* de 1994 —que establecía las características futuras del Ejército de Tierra estadounidense— exponía que esta revolución no solo dotaría al comandante operacional, conjunto por definición, de un elevado conocimiento del campo de batalla y le permitiría batir cualquier objetivo con total precisión; sino que en la guerra terrestre

permitiría a pequeñas unidades plenamente digitalizadas y equipadas con plataformas furtivas operar dispersas por el campo de batalla y batir cualquier objetivo a gran distancia y con enorme precisión.

² En palabras de John Arquilla y David Ronfeldt, creadores de este concepto, un enjambre se constituye como: «*An optimal way for myriad, small, dispersed, autonomous but internetted maneuver units to coordinate and conduct repeated pulsing attacks, by fire or force*».

³ Chairman of the Joint Chiefs of Staff. *Capstone Concept for Joint Operations*, U.S. Government Printing Office, Washington DC, 2009.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- HOFFMAN, Frank. *Conflict in the 21st Century: the Rise of Hybrid Wars*, Potomac Institute for Policy Studies. Arlington, 2007.
- HUBER, Thomas M (ed). *Compound Warfare: That Fatal Knot*. U.S. Army Command and General Staff College Press. Fort Leavenworth, 1996.
- Joint Concept Development and Experimentation Directorate. *Commander's Handbook to Joint Support to Distributed Forces*. USJFCOM. Suffolk, 2011.
- Office of Force Transformation. *Distributed Adaptive Operations: Command & Control of Networked-Enabled Forces, Geographically Dispersed*. U.S. Government Printing Office. Washington DC, 2004.
- OWENS, William A. «The Emerging System-of-Systems», *U.S. Naval Institute Proceedings*, Vol. 121 N° 1.105 mayo 1995.
- PAREJA, Íñigo. «La experimentación militar como herramienta de la transformación». *Ejército* N° 815, marzo 2009.
- U.S. Marine Corps. *A Concept for Distributed Operations*. Department of the Navy. Washington DC, 2005.
- USJFCOM. *The Joint Operational Environment: Challenges and Implications for the Future Joint Force*. J59 Center for Joint Futures–US. Joint Forces Command. Suffolk, 2008.
- USJFCOM. *A Concept for Joint Distributed Operations* (borrador 0.6.3). USJFCOM. Suffolk, 2009.
- VV.AA. *Guide for Understanding and Implementing Defense Experimentation*. The Technical Cooperation Program. Ottawa, 2005. ■

Normas de Colaboración

1. AUTORES:

Puede colaborar en la Revista **Ejército** cualquier persona que presente trabajos originales, inéditos y con una redacción adecuada que, por su tema, desarrollo y calidad se consideren de interés militar.

2. DERECHOS:

Los autores de los artículos se comprometen a respetar los derechos de propiedad intelectual que pudieran existir sobre los textos, fotografías, gráficos e ilustraciones que presenten para su publicación, en los términos establecidos por el Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril.

3. PRESENTACIÓN DE LOS ARTÍCULOS:

- 3.1. Es imprescindible su presentación en fichero informático, formato DIN A4, letra ARIAL tamaño 12 puntos, a doble espacio.
- 3.2. El texto se remitirá sin maquetar, incluyendo título que no superará las 10 palabras. Los epígrafes o subtítulos no se numeran.
- 3.3. Su extensión no superará las 3.000 palabras, incluyendo notas y bibliografía si las hubiere.
- 3.4. Las notas, si las hubiere, han de ser breves, numeradas y se relacionarán al final del texto y no a pie de página.
- 3.5. La bibliografía y fuentes, si las hubiere, estarán debidamente documentadas y aparecerán al final del artículo. Se relacionarán un máximo de diez, entre notas y bibliografía.
- 3.6. El artículo ha de ir acompañado por un resumen del mismo cuya extensión no superará las 120 palabras.
- 3.7. En caso de agregar correcciones en un texto ya remitido, estas tienen que escribirse en color rojo, apareciendo tachado el texto al que modifican.

4. ILUSTRACIONES:

Las fotografías, mapas, gráficos, croquis, cuadros, etc se entregarán en formato digital (TIFF o JPEG) con un tamaño no inferior a 10 x 15 cm (nunca insertadas en Word) y una resolución nativa mínima de 300 ppp. Las ilustraciones se remitirán al margen del trabajo, con indicación clara y expresa de su situación en el texto, así como con su correspondiente pie. Igualmente se deberá indicar nombre del autor, lugar y fecha de su realización; en caso de haber sido obtenidas de Internet, se deberá indicar la dirección web de donde proceden.

5. DOCUMENTACIÓN:

Se remitirán los siguientes datos del autor/es: Nombre y apellidos; si es militar: empleo, arma o cuerpo, ejército, y si es DEM o no; y si es civil, breve currículum, licenciatura o título de mayor categoría. Dirección postal de su domicilio, correo electrónico, fax, y /o teléfono de contacto. Fotocopia de la cara anterior del DNI o del NIF.

En caso de no tener la nacionalidad española, ha de indicarse cuál es y remitir fotocopia con los datos del pasaporte.

Entidad bancaria: Banco o Caja, sucursal, dirección postal, código cuenta cliente (20 dígitos) o código IBAN si no es de nacionalidad española.

Estos datos son exigidos por la Subdirección General de Publicaciones del Ministerio de Defensa, aunque su aportación no conlleva obligatoriamente la publicación del artículo. En caso de haber remitido todos estos datos con anterioridad y no haber sufrido modificación alguna, no debe enviarlos.

6. DOCUMENTOS MONOGRÁFICOS:

Habrán un representante designado por los interesados, que se encargará de la coordinación del trabajo con la Redacción de la Revista. Generalmente los Documentos constan de presentación y una serie de 4, 5 o 6 artículos. La extensión total del Documento no será superior a las 15.000 palabras. Su tratamiento es el mismo que el citado en los epígrafes 3 y 4.

7. NÚMEROS EXTRAORDINARIOS:

Dependiendo del tema pueden tener distinto tratamiento. Es fundamental, al igual que cuando se trata de un Documento, designar desde el primer momento un representante para coordinar el trabajo con la Redacción de la Revista.

8. PUBLICACIÓN DE TRABAJOS:

La Redacción de la Revista acusará recibo de los trabajos, pero ello no compromete su publicación. La recepción de un trabajo con todos los apartados debidamente cumplimentados no implica su publicación.

La no cumplimentación de algún apartado exigido retrasará la posible publicación del trabajo.

9. CORRECCIONES:

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de corregir, extractar o suprimir alguna de las partes del trabajo siempre que lo considere necesario y sin desvirtuar la tesis del autor/es.

10. DIRECCIÓN:

Los trabajos pueden enviarse por correo electrónico a las direcciones:

- ejercitorevista@et.mde.es
- revistaejercito@telefonica.net

O por correo a:

SECCIÓN DE PUBLICACIONES DE LA JCISAT
C/ Alcalá, 18-4ª planta, 28014- MADRID

Teléfono: 915225254-8815654
FAX: 915227553-8815653

INTELIGENCIA MILITAR EN LAS OPERACIONES DE NACIONES UNIDAS

SOLUCIONES ADAPTADAS PARA LOGRAR EL ÉXITO

Jose Antonio Vega Mancera. Coronel. Infantería. DEM.

El presente trabajo surge de una experiencia reciente como jefe de Inteligencia Militar (J2), durante seis meses, en una misión de la ONU. Su finalidad es compartir unas sencillas reflexiones personales sobre las circunstancias particulares en que se desarrollan las actividades de Inteligencia Militar (IM) en este contexto tan peculiar, el de las operaciones de apoyo a la paz (OAP), conocidas en inglés como peacekeeping operations, bajo liderazgo de la ONU

REFERENCIAS DOCTRINALES

Se da al lector de **Ejército** por sobradamente familiarizado con los conceptos básicos de la Inteligencia Militar (IM), recogidos en la *DO2-010 Doctrina. Inteligencia* y otras publicaciones reglamentarias. Las características generales de las operaciones de apoyo a la paz, también ampliamente conocidas por los lectores y contempladas en la *DO1-001 Doctrina de Empleo de las Fuerzas Terrestres*, quedan resumidas en el cuadro que ilustra este artículo.

LAS OAP EN LA ONU

A las características que definen estas operaciones en la doctrina militar española, las lideradas por la ONU añaden las siguientes:

- Imparcialidad estricta en la aplicación de la resolución o mandato. Se debe evitar toda acción que pueda ser interpretada por una de las partes como exclusivamente favorable a la otra.
- Transparencia, derivada del hecho que la ONU es un «club» del que normalmente son «socios» de pleno derecho las mismas partes del conflicto. Es obvio que la «dirección del club» no puede negar información a sus socios, y todos tienen derecho a acceder a toda

la información (por ejemplo en el caso de la misión UNIFIL, una de las partes, el estado de El Líbano, es miembro temporal 2010-2011 del Consejo de Seguridad de la ONU).

- Por definición, la ONU «no tiene enemigos», lo que genera una tendencia a no desarrollar inteligencia militar sobre las partes. Pero el primer paso para la resolución de un problema (conflicto) es comprender la situación, de la que los actores en conflicto (estatales o no) forman parte.

INTELIGENCIA MILITAR EN LA ONU

En la propia **terminología** encontramos el primer escollo: las connotaciones que el término inteligencia tiene de no transparente, dirigida a un oponente, aplicada mediante acciones «ofensivas» de obtención, etc, hacen que en el ámbito ONU se prefiera generalmente el término más neutro de «información». Surgen así expresiones como *military information officer* (MIO).

En comparación con otras operaciones en las que la fuerza militar internacional dispondrá de mayores capacidades legales para imponer su voluntad, en las operaciones de paz bajo mandato de la ONU las partes conservan un claro poder práctico para fijar **limitaciones a la**

OPERACIONES DE APOYO A LA PAZ (OAP) CARACTERÍSTICAS

- Bajo auspicios ONU/organización internacional
- Mandato o Resolución (UNSCR o similar)
- Consentimiento partes (normalmente)
- Ayudar a esfuerzos diplomáticos para resolver conflictos
- Misión genérica: Disuadir actos violentos
- Factor POBLACIÓN tiene mucha importancia
- AMENAZAS MÚLTIPLES, NO ENEMIGO
- Adquieren especial protagonismo:
 - o HUMINT
 - o Seguridad y Contrainteligencia
 - o Protección de la Fuerza

Por definición, la ONU “no tiene enemigos”, lo que genera una tendencia a no desarrollar inteligencia militar sobre las partes

acción de la fuerza. Todo queda en teoría fijado por la resolución/mandato, pero en los detalles que desarrollar y acordar en el terreno radica mucha de la autonomía real de la misión. En las actividades de IM pueden aparecer límites operativos como que:

- La nación anfitriona (HN) no autorice el empleo de UAV, ni siquiera los de tipo ligero.
- La HN se niegue al empleo de medios SIGINT, temiendo probablemente que sus propias vulnerabilidades se vean afectadas.
- Las partes se nieguen al sobrevuelo de helicópteros.
- Las partes no quieran dar información sobre las unidades desplegadas en el área de operaciones de la misión, mientras solicitan todo tipo de datos sobre la fuerza de la ONU.

Sin embargo, el apoyo de los estados miembro, especialmente de los que lideran una misión en concreto, se hace patente como en otros tipos de operaciones multinacionales. Se establece así un **flujo de IM**, aunque con ciertas peculiaridades: la ONU no parece partidaria de la existencia «abierta» de las bien conocidas Células de Inteligencia Nacional (NIC); tampoco esas naciones quieren que sus contribuciones salgan del estricto ámbito del personal militar de IM, al estar sujetas habitualmente a clasificación de seguridad propia, y circularán casi siempre a través de canales nacionales y bajo criterios de intercambio.

Esta información procedente de las naciones líderes está enfocada a un aspecto concreto: la **protección de la fuerza**, que suele ser la principal prioridad operativa de todas las naciones contribuyentes (TCN). Las partes se manifiestan preocupadas por este aspecto, contribuyendo con informaciones, e incluso otros miembros de la ONU pueden hacerlo a través de la estructura central en Nueva York¹.

Como es bien sabido la seguridad es parte sustancial de la IM, y uno de sus componentes es la seguridad de la información (SEGINFO). En este aspecto la ya citada transparencia propia de la ONU dificulta la **custodia y manejo de los datos y productos propios de la IM**, cuestión que se agrava por la normas de seguridad de los sistemas de información (SEGINFOSIT/INFOSEC) que pueden regir en las misiones.

Como muestra un ejemplo: Una patrulla de la ONU observa la presencia de fuerzas de una de las partes cerca de la línea de separación; se informa a través de los clásicos canales militares y la información, que contiene detalles operativos (tipo de fuerzas, armamento, equipamiento de los vehículos), se archiva para su transformación en productos de IM. Pero en una red compartida con los elementos civiles de la misión, administrada por personal civil contratado, que tiene el compromiso de no relevar información de la Organización, pero que probablemente no se sienten bajo un peso legal equiparable al perso-

La transparencia propia de la ONU dificulta la custodia y manejo de los datos y productos propios de la IM

nal que maneja información nacional clasificada, que arriesga penas efectivas de cárcel, persiste la posibilidad de que esa información llegue a las otras partes, se rompa la imparcialidad de la misión y se pongan en riesgo las relaciones con la parte observada.

Otra peculiaridad de una misión de la ONU es la estructura de mando, que a los acostumbrados a operar bajo el paraguas OTAN (y no digamos en caso de misión puramente nacional) parecerá compleja, que hace **convivir estructuras civiles con militares**. Esta realidad tiene su vertiente en los aspectos de información/inteligencia/seguridad, por la existencia de diferentes elementos, llamados a coordinar y cooperar, cada uno con sus peculiaridades, especialmente misiones y cadenas de mando². Por un lado la complejidad de la estructura dificulta la fusión de la IM con otros generadores de información, para lograr un «**conocimiento integrado**»³. Por otro, la variedad de «contribuyen-

tes» (especialistas políticos, en asuntos civiles, de prensa o seguridad, entre los civiles, junto con los militares) debiera favorecer el desarrollo de dicho «conocimiento», enriqueciéndolo con aportaciones desde distintos puntos de vista.

Las estructuras de IM, especialmente en los niveles jerárquicos más altos de la misión como el Cuartel General de la Fuerza, están compuestas por personal de muy variadas procedencias, con diferencias acusadas en su formación, procedimientos e incluso en el modo de entender la misión. Lograr que se integren en un equipo eficaz es siempre un reto.

CONCLUSIONES

La clave está en la adaptación a la situación concreta, a partir de un cuidadoso estudio de la realidad propia (estructura de la misión, tareas formales y reales de todos los elementos que participan en la generación de información/inteligencia/seguridad, existencia de cadenas nacionales), para pasar a continuación a un análisis del entorno, con especial atención en las estructuras de IM de las partes en conflicto.

Confianza en los métodos y sistemas propios, tanto nacionales como de la OTAN. Son la mejor referencia a la hora de organizar el trabajo de IM, incluso en este entorno. La ONU no ha



Patrullas de reconocimiento en UNIFIL



Personal de BRILIB en un puesto de observación (UNIFIL)

desarrollado los procedimientos hasta el detalle que puedan entrar en conflicto con los usuales en España/OTAN.

Aplicación de la inteligencia emocional para comprender los intereses y posiciones de todos los interlocutores de IM, dentro de la ONU y fuera de ella, así como de los actores del conflicto (de partes) tanto oficiales como oficiosos.

La cooperación con otros elementos civiles de la misión no debe hacer olvidar a los integrantes de IM que su responsabilidad principal es dar apoyo al jefe de la fuerza y a los escalones subordinados.

Preparación lo más exhaustiva posible antes del despliegue, apoyándose tanto en las estructuras nacionales de IM que estén siguiendo el conflicto como en los españoles ya destacados en la misión, si los hubiera. Todo lo que se estudie y lea antes de desplegar, siempre con espíritu crítico, será luego de gran utilidad, aunque no suficiente; nada sustituirá la experiencia sobre el terreno.

La misión puede presentar multiplicidad de actores con los que interactuar. Los responsables de IM deben estar preparados para hacerlo con todos los que puedan generar información de utilidad en este ámbito, aunque no se trate de organizaciones militares (policía local, milicias, autoridades civiles, etc). Las técnicas más usuales serán las HUMINT.

Por último, adaptación mental de todos los integrantes de la IM a las características de la misión. Hay que recordar continuamente que la

La cooperación con otros elementos civiles de la misión no debe hacer olvidar a los integrantes de IM que su responsabilidad principal es dar apoyo al jefe de la fuerza y a los escalones subordinados

IM no tiene un fin en sí misma; se trata de contribuir al cumplimiento de los objetivos militares, que a su vez contribuyen a los generales de la misión. Si estos objetivos son más genéricos y limitados que los de otras operaciones, el apoyo requerido será distinto, y los miembros de la IM tendrán que comprender que no tiene sentido (ni justificación) desarrollar productos⁴ innecesarios. El control de la frustración es clave para la adaptación que se preconiza en estas líneas.

NOTAS

¹ El Departamento de OAP (DPKO) cuenta con un Centro de Situación, que puede recibir, evaluar y difundir (a la misión afectada) alertas de seguridad, procedentes de cualquiera de los estados miembro.

² El jefe de la fuerza multinacional puede ser o no jefe de la misión simultáneamente; en el segundo caso, estará subordinado a este. Puede haber una Oficina de Seguridad en la estructura civil, con la que colaborar para la protección de la fuerza, por ejemplo, coordinando la valoración de amenazas y estados de alerta para las estructuras militar y civil. El jefe de la misión puede estar asesorado por una *Joint Mission Analysis Cell* (JMAC), cuya tarea de valoración de la situación lleva a una coordinación con los asesoramientos de la IM al jefe de la fuerza, a través del jefe de estado mayor.

³ Concepto en cierto modo semejante al de *knowledge development* impulsado por la OTAN, y de aplicación práctica en los cuarteles generales de ISAF (Afganistán).

⁴ Productos en sentido amplio: bases de datos, informes, etc. ■

Ejército

de tierra español

**TODOS LOS TEMAS
QUE TE INTERESAN**

SEGURIDAD Y DEFENSA
NIVEL OPERACIONAL Y TÁCTICO
INSTRUCCIÓN Y ADIESTRAMIENTO
ORGÁNICA Y LEGISLACIÓN
PERSONAL
LOGÍSTICA
CIENCIA Y TECNOLOGÍA
ARMAMENTO, MATERIAL E INFRAESTRUCTURA
EJÉRCITO Y SOCIEDAD
GEOGRAFÍA E HISTORIA
CULTURA



**SUSCRIBETE
¡AHORA!**

**PARA SUSCRIPCIÓN, RELLENAR EL
BOLETÍN INFERIOR Y ENVIAR A:
Sección de Publicaciones de la JCISAT
Calle Alcalá nº 18 4ª Planta 28014 Madrid
email: revistaejercito@telefonica.net
ejercitorevista@et.mde.es**



En cumplimiento de la Ley Orgánica 15/1999, de Protección de Datos de Carácter Personal, la Sección de Publicaciones de la Subdirección de Asistencia Técnica (SUBAT) procesa los datos personales de los suscriptores, incluyéndolos en el fichero correspondiente de la Revista Ejército. Todo suscriptor puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose por escrito a la Secretaría Técnica de la JCISAT, C/ Prim, 6 Madrid (28004). El suscriptor será responsable de la inexactitud o falta de actualización de los datos personales aportados

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA *Ejército*

D. Empleo
Escala DNI Teléfono
Dirección N.º Piso Puerta
Población C.P. Provincia

Deseo suscribirme a los 10 números ordinarios y 2 extraordinarios de la revista Ejército del año 2012, por un importe total de

- España 12,02 euros anuales (I.V.A. y gastos de envío incluidos)
- Unión Europea 18,03 euros anuales (I.V.A. y gastos de envío incluidos)
- Resto del mundo 24,04 euros anuales (gastos de envío incluidos)

que abonaré de la forma siguiente:

- Giro postal a la Sección de Publicaciones de la JCISAT. C/ Alcalá, 18 - 28014 MADRID.
- Cheque nominativo a favor del "Centro de Publicaciones del MINISDEF".
- Domiciliación Bancaria (no válida para suscripciones del extranjero).
- Transferencia bancaria a favor de: "Centro de Publicaciones del MINISDEF", con código de cuenta: 0182 2370 47 0201503658 del BBVA, en Madrid (España)

Rellenar solamente en caso de domiciliación bancaria D.
autorizo al Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa, para que con cargo a mi cc. núm,

ENTIDAD SUCURSAL DC CC

del Banco o Caja
con domiciliación en la Calle
Población C.P. Provincia

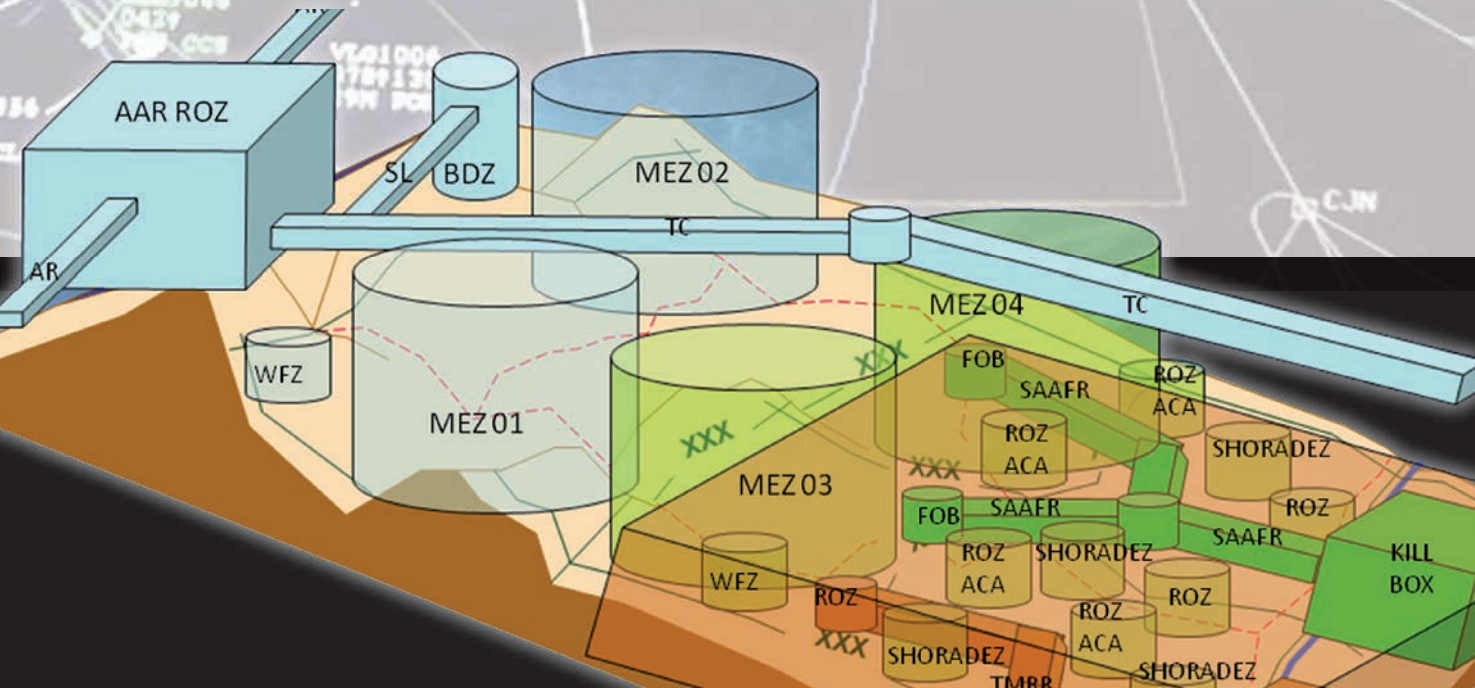
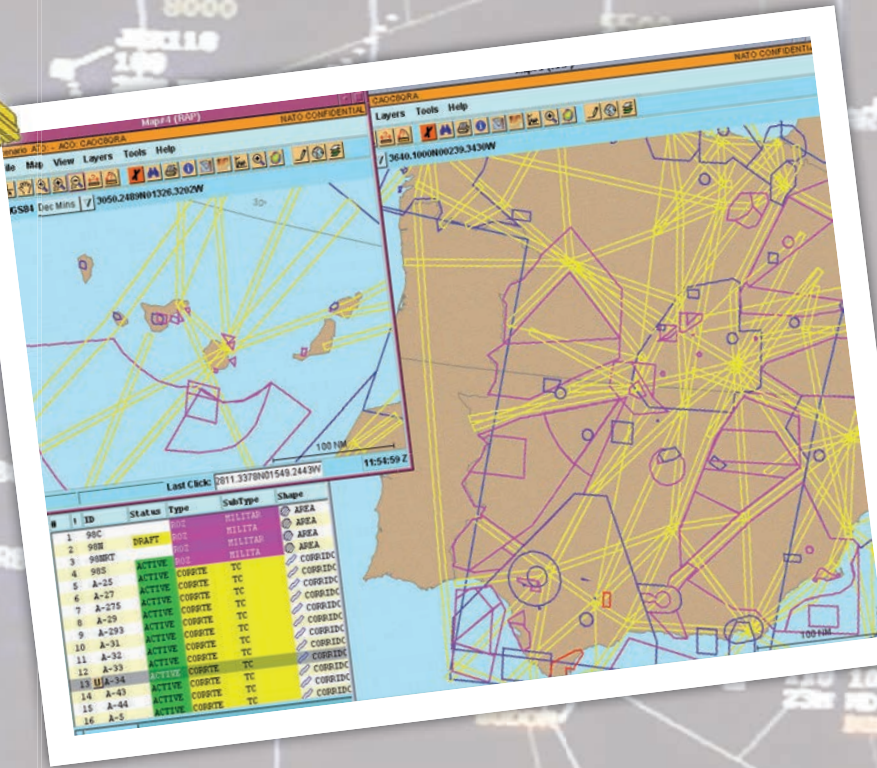
sean abonados los recibos correspondientes a la suscripción de la Revista Ejército.

....., a de de 2012

Firmado:

Gestión del Control del Espacio Aéreo en las Fuerzas Terrestres

DOCUMENTO





Introducción

«La nación que tenga el control del espacio aéreo, tendrá el control del mundo».

Graham Bell

Juan Vicente Cuesta Moreno. General de Brigada. Artillería. DEM.

En las operaciones en el ámbito del componente terrestre, la integración de la tercera dimensión en todas las actividades llevadas a cabo en la zona de acción de sus organizaciones operativas, adquiere, cada vez más, una mayor importancia.

Ante el incremento de las operaciones en las que intervienen helicópteros, sistemas aéreos no tripulados (UAS), municiones de diferentes tipos, además de los diversos medios aéreos de los componentes aéreo y naval, sin descartar la aviación civil, es necesario hablar del *volumen de acción* de las organizaciones operativas terrestres más que de un área bidimensional.

En consecuencia, se requiere disponer de doctrina, procedimientos, organizaciones y estructuras que sean más eficaces en el planeamiento y conducción de las operaciones terrestres en este contexto renovado. En particular, en el seno de los cuarteles generales terrestres parece oportuno revisar el papel, mínimo hasta ahora, que desempeña la célula que coordina todas las actividades en la mencionada tercera dimensión, la encargada del «control del espacio aéreo».

El control del espacio aéreo es una actividad operativa conjunta, cuyo objetivo es reducir el riesgo de bajas propias y obtener el máximo aprovechamiento de los medios que hacen uso del mismo. En apoyo del conjunto de la batalla, el uso común del espacio aéreo obliga a interrelacionar las operaciones aéreas con el control del espacio aéreo y con la defensa aérea.

En el nivel táctico, el objetivo del control del espacio aéreo es aumentar la efectividad de las operaciones, mejorando la capacidad de las unidades de ejecutar sus misiones en un modo seguro, integrado y flexible, con el mínimo de interferencias mutuas, y sin restricciones innece-

sarias, ni riesgos para otros usuarios del espacio aéreo, sean fuerzas amigas o no combatientes. Para ello es necesario establecer el Elemento de Control del Espacio Aéreo (ASME), que formará parte de la Célula de Defensa Aérea y Control del Espacio Aéreo (AD/ASM), del puesto de mando de las diferentes organizaciones operativas.

Las grandes unidades terrestres cuentan con unidades de Artillería Antiaérea que disponen de medios muy eficaces y tecnológicamente avanzados que, además de los propios sistemas de armas, incluyen los sensores, los medios de transmisiones y de mando y control asociados, y que pueden emplearse de forma dual, tanto para cometidos de defensa antiaérea como de apoyo al control del espacio aéreo, pero que en raras ocasiones se emplean con este segundo fin, quizá por desconocimiento de sus capacidades o por dificultades genéricas de integración del control del espacio aéreo con el resto de las funciones y actividades operativas terrestres. De hecho, la publicación doctrinal de Empleo de las Fuerzas Terrestres (PD1-001) establece que «*las unidades de defensa antiaérea contribuyen con sus medios al control del espacio aéreo en la zona de operaciones*».

Estos medios pueden facilitar las tareas de gestión del espacio aéreo de tal forma que sean más eficientes y se pueda hablar ya de procesos en tiempo real/útil (gestión *positiva*), y no simplemente de actuaciones en «ventanas» de tiempo y espacio (gestión *por procedimiento*).

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, a finales del pasado año se llevaron a cabo las XIII Jornadas de Artillería Antiaérea que, bajo el patrocinio de la Dirección de Doctrina, Orgánica y Materiales del MADOC, trataron sobre el tema en cuestión. En este sentido, y con el objetivo de



analizar la *dimensión terrestre* del asunto desde una perspectiva multidisciplinar, se invitó a participar a «expertos/usuarios» terrestres del control del espacio aéreo de diferentes procedencias y diferentes niveles de mando (brigada, división y superiores), Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (FAMET), y unidades de empleo de UAV/UAS (principalmente PASI, pero también RAVEN), tanto del Mando de Artillería de Campaña (MACA), como del Regimiento de Inteligencia (CGTAD). Finalmente, la perspectiva conjunta y conjunto-combinada fue aportada por los representantes del Mando de Operaciones (MOPS) y del CAOC-8.

Fruto de esas jornadas, y del trabajo posterior de alguno de los participantes en las mismas, el Mando de Artillería Antiaérea (MAAA) ha coordinado e impulsado la elaboración del presente Documento. Con su oportuna difusión se pretende aportar algunas reflexiones, puestas en común, sobre este problema. No debe perderse de vista que el presente trabajo se ha afrontado principalmente desde el punto de vista de las organizaciones operativas terrestres como usuarias del espacio aéreo, aunque siempre dentro de estructuras operativas conjuntas. Su resultado debería ser útil para el apoyo a las actuales operaciones en curso al considerar de forma prioritaria las experiencias operativas, pero igualmente debería permitir la generalización de conclusiones aplicables a los diferentes escenarios operativos en los que las fuerzas terrestres pueden ser empleadas en un futuro próximo y para los que han de adiestrarse.

Por todo ello, si bien es cierto que se han realizado algunos esfuerzos para afrontar la situación planteada, el desconocimiento de las capacidades realmente disponibles y las

dificultades de integrar el control del espacio aéreo con el resto de las funciones y actividades operativas terrestres hacen necesario armonizar las diferentes iniciativas en este campo. Es necesario tener en cuenta, como ya se ha dicho, que el control del espacio aéreo no es una cuestión específicamente terrestre, sino de naturaleza conjunta, por lo que resulta imprescindible contar con los otros ejércitos, y en particular con el Ejército del Aire/Mando Componente Aéreo. En cualquier caso, parece obvio que las fuerzas terrestres necesitan asegurar que sus intereses son debidamente atendidos en un marco conjunto, por lo que es imprescindible conocer en profundidad todos los aspectos relacionados con el control del espacio aéreo. Con ello se trata de cooperar y coordinar con los otros usuarios del espacio aéreo, recurso que no es infinito, sino limitado, y que precisa de una gestión cuidadosa.

En resumen, y desde mi punto de vista, se hace necesario revisar cómo se realiza el control del espacio aéreo en las operaciones terrestres, sin perder nunca de vista la perspectiva conjunta, estudiando qué retos y problemas plantea, y cómo se podría mejorar la situación presente, intentando anticiparse a las necesidades futuras. El presente Documento se plantea con el propósito de una adecuada integración entre la doctrina, los procedimientos y la orgánica, junto a las tácticas y técnicas, tanto de las organizaciones operativas como de los sistemas de armas, a la luz de las experiencias y de las lecciones identificadas en ejercicios y operaciones, con carácter general, pero permitiendo su aplicación a las diferentes operaciones y estructuras operativas en las que el Ejército de Tierra actualmente participa o puede participar. ■



Control del Espacio Aéreo en las Operaciones

José Luis García Madrid. Teniente Coronel. Artillería. DEM.

En los albores del siglo XX, con la aparición y el desarrollo de la aviación militar, se inicia una revolución en el arte de la guerra que llega hasta nuestros días e influye decisivamente en el concepto de las operaciones militares, que pasan de tener un carácter exclusivamente bidimensional a desarrollarse en un ámbito normalmente tridimensional, siendo fundamental el efectivo control de la tercera dimensión (el espacio aéreo) para asegurar el desarrollo adecuado de las operaciones.

Esta revolución no ha sido inmediata. Así, hasta la Segunda Guerra Mundial, el número de usuarios del espacio aéreo era prácticamente anecdótico. Además, los aviones, aeronaves y globos de la época eran lentos y fáciles de reconocer e identificar. Con el estallido de la guerra y la introducción del concepto de operaciones

conjuntas, se incrementó el número y tipo de usuarios del espacio aéreo, lo que provocó la necesidad de disponer de medios para permitir su control.

El posterior incremento de los medios y la importancia de las operaciones aéreas de todo tipo, la aparición y el desarrollo de los helicópteros (herramienta fundamental para la maniobra terrestre), los vehículos/sistemas aéreos no tripulados (UAV/UAS), los misiles de crucero, misiles balísticos y misiles tácticos aire superficie, así como el desarrollo de las plataformas terrestres de apoyos de fuego complicaron aun más la dimensión aérea de las operaciones y los requisitos para ejercer el control del espacio aéreo.

Además, en el complejo contexto actual, existe la posibilidad de que los medios aéreos civiles tengan que compartir el uso del espa-

Aviones E-3A (AWACS) en la Base OTAN de Geilenkirchen





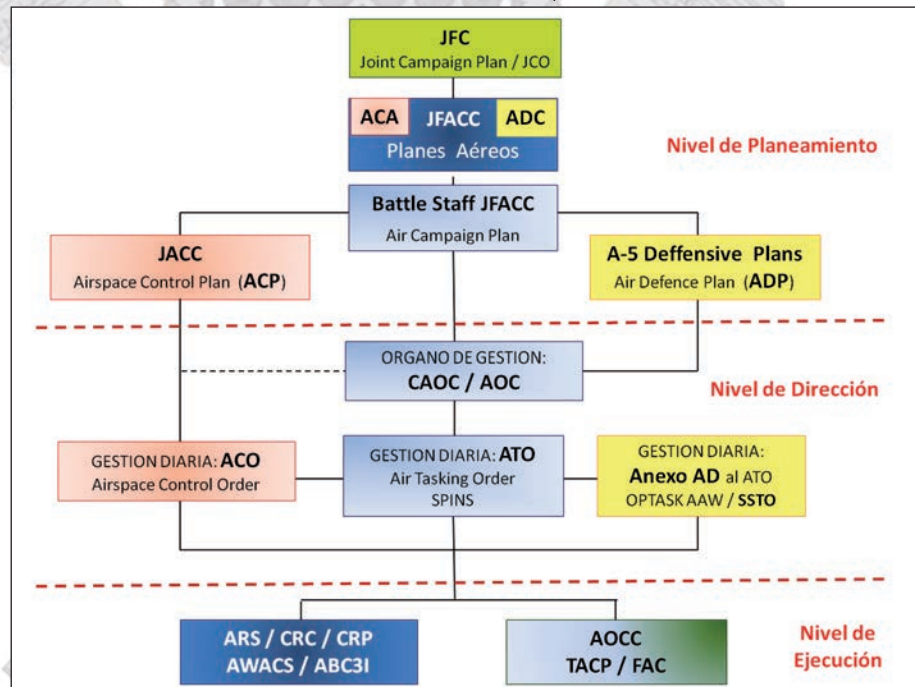
cio aéreo con los medios militares empeñados en las operaciones.

Por todo ello, se ha de disponer de un adecuado sistema que aporte la necesaria seguridad en el vuelo de las plataformas y evite el riesgo de cometer fratricidio. Para ello, el control del espacio aéreo permite, fundamentalmente, potenciar la eficacia operativa de la fuerza conjunta, incrementando la capacidad de las fuerzas para operar de un modo seguro, mediante la utilización racional, flexible y coordinada del espacio aéreo, sin restricciones innecesarias y con interferencias mínimas. La consecución de un control del espacio aéreo eficaz exige el establecimiento de un sistema de control adecuado.

EL SISTEMA DE CONTROL DEL ESPACIO AÉREO

El control del espacio aéreo es una actividad conjunta, dirigida por el Jefe de la Fuerza Conjunta (JFC), dentro de la Zona de Operaciones Conjunta (JOA) de su responsabilidad. Para poder ejercer esa responsabilidad, el JFC establece:

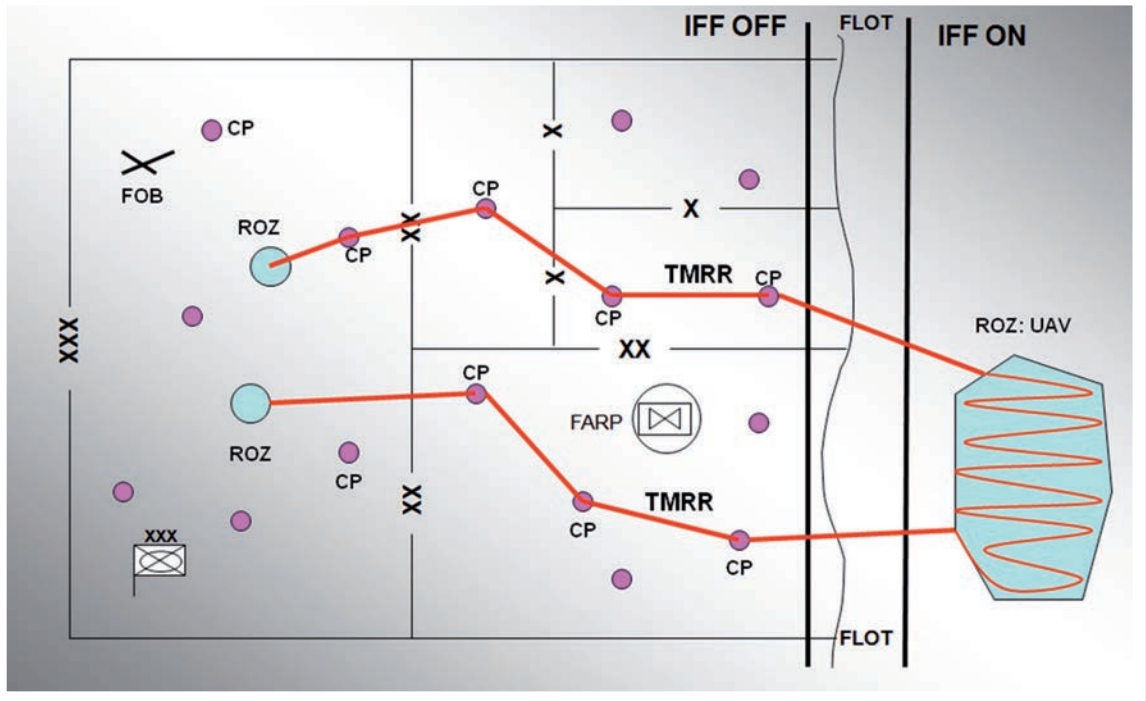
Elementos de JFACC en el Sistema de Control del espacio aéreo



Un Sistema de Control del Espacio aéreo (ACS), constituido por el conjunto de organizaciones (de mando y control), instalaciones, personal, medios y procedimientos necesarios para desarrollar las funciones de control del espacio aéreo, y de aplicación en todos los niveles de mando.

La Autoridad de Control del Espacio Aéreo (ACA), nombrado por el JFC, es la responsable de organizar dirigir y coordinar el espacio aéreo en el área de operaciones conjunta.

El Plan de Control del Espacio Aéreo (ACP), redactado por el ACA y aprobado por el JFC, establece los procedimientos de control del espacio aéreo dentro de un área determinada.



Cada fuerza conjunta es diferente, dependiendo de la misión encomendada, del escenario de actuación, de las fuerzas asignadas y de la estructura de mando establecida por el JFC. Por lo tanto, las estructuras de control del espacio aéreo, las relaciones de mando y control, y los procedimientos requerirán un planeamiento detallado antes de que comiencen las operaciones.

En cualquier caso, el sistema de control del espacio aéreo debe ser un sistema integrado que proporcione a las autoridades, en los distintos niveles de mando, los datos adecuados en el tiempo requerido para planear, dirigir y controlar sus actividades relacionadas con el empleo del espacio aéreo.

Con carácter general, en el ámbito conjunto, el sistema de control del espacio aéreo coincide con el sistema de mando y control del Jefe de la Fuerza Aérea Conjunta (JFACC). Además, debido a la íntima relación entre el control del espacio aéreo y las operaciones aéreas, el JFACC es quien, normalmente, será nombrado como ACA.

Los elementos principales que forman parte de un sistema de control del espacio aéreo son los siguientes:

Cuartel General (*Battle Staff*) del JFACC, donde se realiza el planeamiento global del espacio aéreo, se generan los planes y directivas, se coordina con otros mandos operativos, y se informa y asesora al JFC. En este CG se ubica normalmente el Centro Conjunto de Coordinación del Espacio Aéreo (JACC). Este centro es el órgano principal del ACA para la coordinación del uso del espacio aéreo en su área de responsabilidad.

El Centro de Operaciones Aéreas (CAOC/AOC, según sea combinado o específico nacional), desde donde se ejerce el mando y control táctico de los medios atribuidos al JFACC, se planean y dirigen las misiones aéreas y se coordina con las fuerzas terrestres y navales dentro de su área de responsabilidad.

Centros de Control Aéreo (ARS) y Centros de Información y Control (CRC), responsables de recibir la información de los sensores, generar una imagen de la situación aérea conocida (RAP), identificar las trazas y controlar todo tipo de misiones, ya sean aéreas o de unidades de Artillería Antiaérea.

Además, y en función de la estructura de mando y control establecida en el teatro de operaciones, podremos encontrar otras agen-

cias y elementos de mando y control, como pueden ser:

Centros de Coordinación de Operaciones Aéreas (AOCC), directamente subordinados al CAOC/AOC y desplegados en los puestos de mando de las fuerzas terrestres, de nivel LCC/CE, que se encargan de facilitar y coordinar las misiones de apoyo aéreo, defensa aérea y el control del espacio aéreo de las unidades terrestres.

Células de Coordinación de Operaciones Aéreas Regionales (RAOCC), que integran y coordinan el empleo de los medios aéreos y el control del espacio aéreo en la zona de responsabilidad de un mando regional.

Equipos de Control Aerotáctico (TACP), subordinados al ASOC/AOCC y designados para asistir a los jefes de división, brigada o agrupamientos tácticos en sus necesidades de apoyo aéreo.

Sistemas de Alerta y Control Aerotransportados (AWACS), que proporcionan detección, alertas y control aéreo en apoyo a las operaciones de forma limitada. Permiten realizar las tareas propias de un CRC en aquellos lugares donde estos no han podido ser desplegados y complementan la cobertura radar de los sistemas terrestres.

Sistemas Aerotransportados de Mando y Control para la gestión integrada de la batalla aérea (ABC3I).

RAC-3D



Sistema Conjunto Aerotransportado para la Gestión de Operaciones en Superficie (JSTARS), que proporciona vigilancia en superficie y permite la detección de objetivos y el desarrollo y seguimiento de la situación enemiga terrestre.

Todos estos sistemas permiten el funcionamiento eficaz del Sistema de Control del Espacio Aéreo del Teatro (TACS) y facilitan la integración de los elementos de mando y control de otros mandos componentes en dicho sistema.

PROCEDIMIENTOS DE CONTROL DEL ESPACIO AÉREO EN UNA JOA

El ACP, elaborado por el ACA y aprobado por el JFC, establece los procedimientos de control del espacio aéreo, dentro de la JOA, y es de obligado cumplimiento para todas las fuerzas que operan en la zona.

El ACP debe responder a las necesidades de uso del espacio aéreo de toda la fuerza conjunta y, por tanto, incluir las de cada uno de los mandos componentes. Es fundamental que, desde los primeros momentos del planeamiento de una operación, cada uno de los mandos componentes sea capaz de transmitir al ACA cuáles son sus necesidades y cuáles son sus prioridades de empleo del espacio aéreo, para que estas aparezcan adecuadamente reflejadas en el ACP.

Además, el ACP debe estar integrado y coordinado con el Plan de Defensa Aérea (ADP), estar coordinado con la nación anfitriona e integrar operaciones aéreas militares y civiles. Para garantizar su cumplimiento deberá permitir la integración del sistema de tráfico aéreo (ATC) civil en el sistema de control del espacio aéreo militar, y permitir una transición de situación de crisis a conflicto, y viceversa.

A partir de este ACP, el Centro de Control del Espacio Aéreo (JACC) desarrolla la Orden de Control del Espacio Aéreo (ACO), que proporciona detalles sobre las Medidas de Control del Espacio Aéreo (ACM) aprobadas. Mediante esta orden, el ACA informa a todos los mandos participantes de la estructura de espacio aéreo, del periodo de activación de cada una de las ACM aprobadas, y de los procedimientos para el control del espacio aéreo, durante un periodo de tiempo definido.

El ciclo del ACO debe incluir límites de tiempo para la remisión y coordinación de las peticiones de ACM por parte de los mandos subordinados y debe estar coordinado con el ciclo de producción del ATO. La Orden de Misión Aérea (ATO) es otro documento fundamental, generado por el CAOC/AOC, que contribuye a una gestión más eficaz del espacio aéreo en la zona de responsabilidad del JFC.

En el ATO se incluyen todas las misiones aéreas en un determinado periodo de tiempo (normalmente 24 horas) y se dan detalles sobre el número y tipo de aeronaves, base/zona de despegue y aterrizaje, ruta a seguir, zona del objetivo o área donde se va a cumplir la misión, ACM que se van a emplear, alturas de vuelo y periodo de tiempo en el que se va a volar la misión, modos y códigos IFF, frecuencias de contacto y cualquier otro detalle que se necesite conocer de la misión.

Además, y a pesar de ser un documento específico del JFACC, también debe incluir los vuelos de cualquier plataforma aérea en la zona de responsabilidad del JFC, incluyendo los de los otros mandos componentes (aeronaves de ala fija, helicópteros, UAV/UAS, etc), e incluso los vuelos civiles, que se vayan a realizar en la JOA, en beneficio de las operaciones militares.

Los métodos de control empleados por el sistema de control del espacio aéreo son:

Control Positivo: Es un método directo de control que requiere un alto grado de automatización, información en tiempo real y capacidad de transmitir las órdenes de forma oportuna, segura y fiable. Se materializa mediante el empleo de medios electrónicos que ejecuten o faciliten la detección, identificación, evaluación, transmisión de la información y órdenes, y el control de los sistemas de armas, dentro de una zona de espacio aéreo.

Control por Procedimiento: Es un método de control basado en el establecimiento y difusión previa de medidas de coordinación, acuerdos, órdenes y procedimientos, tanto permanentes como temporales. Se empleará siempre que no se disponga de comunicaciones fiables y sistemas automáticos o semiautomáticos de mando y control, o que su funcionamiento se encuentre degradado.

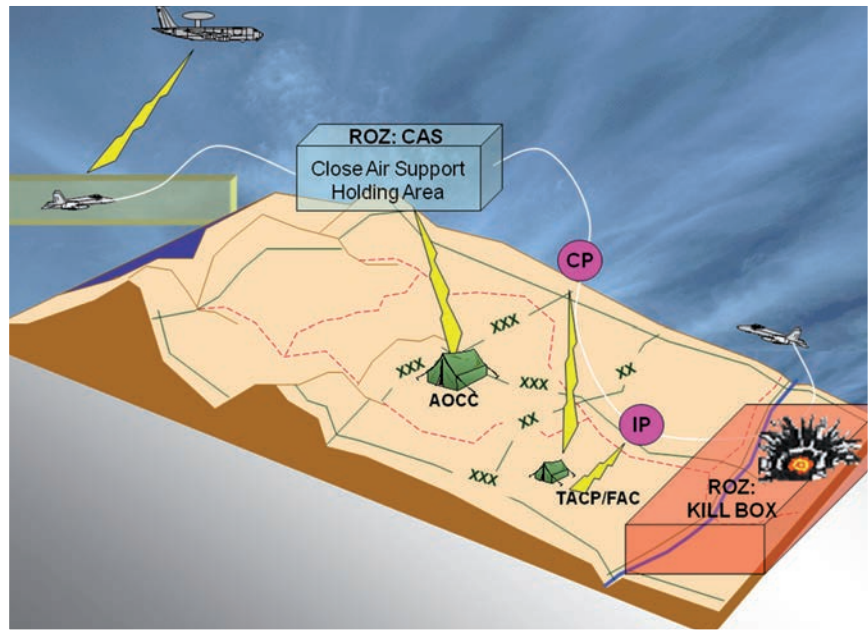
Las técnicas de control por procedimiento son normalmente más restrictivas que las técnicas de control positivo, pero menos vulnerables a la degradación por ataques físicos o electrónicos, proporcionando un sistema de ayuda inmediata si ocurre una degradación del control positivo. Además, las medidas de control por procedimiento son la base para organizar el tráfico aéreo y, por tanto, un complemento del control positivo.

Los procedimientos de control del espacio aéreo deben ser sencillos y fáciles de aplicar, flexibles y ágiles, permitir la clara identificación de las zonas empleadas por cada uno de sus usuarios, imponer las menores restricciones a otros usuarios y emplear referencias de navegación, criterios de identificación y terminología comunes.

Para su oportuna aplicación, los procedimientos se materializan en unas ACM. Las ACM son medidas que proporcionan mayor flexibilidad en el empleo del espacio aéreo, por parte de todos los usuarios, mediante la separación del espacio aéreo en volúmenes, tiempos y otros parámetros de uso. Las promulga la ACA, a propuesta de los mandos subordinados, de acuerdo con las directrices y prioridades establecidas por el JFC en el ACP. Se aprueban y difunden, a todos los usuarios del espacio aéreo, mediante el ACO. Las ACM pueden cumplir diversas finalidades específicas, como son: Reservar una parte del espacio aéreo a un usuario, restringir determinadas acciones de los usuarios, controlar la acción de un determinado usuario, obligar a los usuarios a una determinada acción, facilitar la aplicación de criterios de identificación, cooperar en la distribución de los fuegos, disminuir el riesgo de derribo por fuego propio o reducir el riesgo de colisión entre aeronaves. Se agrupan en diferentes tipos según su finalidad, su forma o por los sistemas sobre los que son de aplicación. Así, podemos

identificar pasillos y rutas (rutas aéreas, rutas temporales de riesgo mínimo, corredores especiales, corredores de tránsito, etc), zonas (de defensa de bases, de operaciones restringidas, de fuego libre, de control del espacio aéreo de alta densidad, etc), puntos de referencia y otras medidas complementarias como ventanas de tiempo, niveles y alturas de coordinación, líneas de activación/desactivación del IFF, controles de velocidad, etc.

Ejemplo de coordinación de técnicas de control positivo y por procedimiento para una acción CAS



CONCLUSIONES

La importancia de las operaciones aéreas en el marco de las operaciones conjuntas actuales, y el incremento de los medios de todo tipo que hacen uso del espacio aéreo en dichas operaciones obligan al establecimiento de un sistema de control del espacio aéreo que permita el empleo eficaz de estos medios, sin restricciones innecesarias y con mínimas interferencias mutuas.

El sistema de control del espacio aéreo debe ser un sistema integrado dotado de una estructura, con un personal, unos medios y unos procedimientos adecuados para desarrollar las funciones de planeamiento, dirección y ejecución del control del espacio aéreo en todos los niveles de mando.

El control del espacio aéreo en las operaciones es una responsabilidad del JFC y a él contribuyen todos los mandos componentes. Normalmente, el ACS coincidirá con el sistema C2 del JFACC y este, a su vez, será designado como ACA.

No obstante lo anterior, es fundamental que todos los mandos componentes sepan exponer adecuadamente cuáles son sus necesidades y

cuáles son sus prioridades en el empleo del espacio aéreo para el desarrollo de sus operaciones, y que estas prioridades y necesidades aparezcan adecuadamente recogidas en el ACP.

Además, los jefes de las unidades de combate, en su nivel, participan en el planeamiento, dirección y control del empleo del espacio aéreo en su zona de acción, organizando dentro de su PC el elemento ASME, desarrollando sus propios planes e instrucciones de control de acuerdo con lo señalado en el ACP del JFC, estableciendo y manteniendo enlace con el ACS para planeamiento y coordinación de sus ACM, y asegurando el cumplimiento de todas las medidas y órdenes establecidas en el ACO por parte de sus unidades subordinadas.

Estas responsabilidades son irrenunciables, y solo mediante el adecuado acoplamiento de todas las unidades en el sistema integrado de control del espacio aéreo del teatro de operaciones, se podrá asegurar el empleo eficaz de los medios que tienen asignados y que hacen uso de la tercera dimensión, sin restricciones innecesarias ni interferencias con otros medios, garantizando además la seguridad de todos los usuarios del espacio aéreo. ■



Control del Espacio Aéreo en Zona de Operaciones

Carlos Javier García Arias. Teniente Coronel. Artillería.
Paulino García Diego. Teniente Coronel. Artillería. DEM.

A la hora de plantear la utilización del espacio aéreo por múltiples usuarios en la maniobra terrestre, es necesario referirse a la extensión, inherente a las operaciones conjuntas, del concepto clásico de zona de acción de una organización operativa terrestre hacia el de volumen de acción. Es evidente, además, que cualquiera de las funciones de combate (mando, inteligencia, maniobra, fuegos, protección¹ y apoyo logístico), lleva asociada la utilización en mayor o menor medida del espacio aéreo con los medios puestos a disposición del mando del componente terrestre de una fuerza conjunta para llevar a cabo su misión (helicópteros de ataque, maniobra y transporte, UAS/UAV, artillería cañón y cohete, morteros, medios de artillería antiaérea, grandes demoliciones...), lo que re-

quiere una coordinación eficiente para evitar fratricidios y garantizar la intervención oportuna en tiempo y espacio. Esta situación es común, independientemente del nivel de mando terrestre que se considere (cuerpo de ejército, división, brigada e incluso agrupamiento táctico).

A título de ejemplo cabe mencionar que el 7,5% del total de bajas mortales sufridas durante la Guerra del Golfo en 1991 (que representan un 30% de las debidas a fuego amigo) pudo deberse a deficiencias en el control/gestión del espacio aéreo (ASM)². Este porcentaje aumentó hasta un 18% en la operación *Iraqi Freedom* de 2003³.

La incidencia que puede tener la eficacia del Control de Espacio Aéreo (ASM) se acentúa al tener en cuenta la actuación del Mando del Componente Aéreo (ACC) en beneficio del

Mando del Componente Terrestre (LCC), tanto a retaguardia de la Línea de Coordinación de Apoyos de Fuego (FSCL) —acciones de Apoyo Aéreo Próximo (CAS)— como mediante la ejecución de operaciones de asalto aéreo y misiones de transporte aéreo de diferentes tipos en todo su volumen de acción. Lógicamente, a las anteriores hay que añadir la ejecución de misiones específicas del ACC, como Interdicción Aérea (AI), Supresión de Defensas Aéreas (SEAD), ataques estratégicos o superioridad





Empleo intenso de helicópteros (Afganistán)

aérea, que requieran atravesar o hacer uso del volumen de acción de organizaciones operativas terrestres, así como las misiones de defensa aérea con medios aéreos y terrestres (AAA).

Desde la perspectiva de la utilización del espacio aéreo, el escenario en las futuras operaciones podría ser, de acuerdo con las experiencias de las que aún están en curso y de las que se han llevado a cabo en los últimos años, el que sigue:

- En relación con la actuación del ACC, la tendencia es que en un conflicto simétrico con medios de defensa antiaérea enemigos de cierta entidad, las misiones aéreas a retaguardia de la FSCL serán limitadas. El Reconocimiento Aéreo Táctico (TAR), de no estar a cargo de UAV, será excepcional salvo en una *composite air operation* (COMAO), la disponibilidad de salidas CAS será limitada y en general el LCC deberá recurrir al uso de helicópteros y UAV para cubrir sus necesidades de apoyo aéreo próximo.



- El número de UAV será exponencialmente creciente, aumentando los riesgos derivados de su utilización. A este respecto cabe mencionar que en Afganistán estuvo a punto de producirse en 2006 el impacto entre un Airbus 300, que transportaba personal militar, y un UAV EMT LUNA alemán, y que en Irak se han registrado varios incidentes de choques entre UAV y helicópteros⁴.
- La reducción de daños colaterales no estará ausente de un conflicto de alta intensidad, con las consiguientes restricciones en la guía terminal de salidas CAS, y por tanto en la utilización del volumen asociado de espacio aéreo.



en territorio nacional, donde el Ejército del Aire tiene actualmente atribuida esa misión, con carácter permanente, dada su doble condición de Jefe de la Defensa Aérea (ADC) y ACA.

- La aplicación efectiva de la teoría de que el ACA puede delegar la gestión de un determinado volumen del espacio aéreo en el LCC, mediante

la constitución de una zona de control del espacio aéreo de alta densidad (HIDACZ) o, más remotamente, de una subárea de control del espacio aéreo (SACA), requerirá inexcusablemente la acreditación de que el LCC es el mando componente que puede gestionar ese volumen de la forma más efectiva, lo que conlleva la existencia de una organización y de unos procedimientos adecuados. Deberá confirmarse además que con esa delegación se conseguirá una mejor gestión del espacio aéreo que con la centralización en el ACA.

- Además de las fuerzas propias, que incluyen en las operaciones multinacionales al resto de contingentes y a sus apoyos, es necesario tener presente la presencia de otros usuarios del espacio aéreo como la nación anfitriona, las organizaciones no gubernamentales y los medios civiles en general. Estas necesidades crecientes han dado origen al desarrollo del concepto del sistema *joint airspace management and deconfliction* (JASMAD).
- Respecto a los fuegos terrestres, la mayor extensión de los despliegues (campo de batalla vacío) supondrá una menor densidad, pero a cambio una aplicación discontinua en todo el frente y la profundidad.

Consecuentemente, parece evidente que la gestión del espacio aéreo es un problema de primer orden para el JFC, y por tanto también para el LCC y el resto de mandos componentes. En concreto cabe hacer las siguientes consideraciones:

- El JFC, en el diseño de su estructura de mando para una operación de proyección, y siempre que el ACC disponga de unas mínimas capacidades de control del espacio aéreo, previsiblemente le asignará la responsabilidad de este cometido. Esta situación es la que se da

- En determinadas circunstancias será aconsejable que el ACA delegue en el LCC el control y/o gestión del espacio aéreo (sobre toda o parte de su zona de acción), por debajo de la altura de coordinación (CL). Esta delegación es suficiente para cierto tipo de operaciones, pero cabe plantearse que lo sea en un escenario «de máximos» (combate de alta intensidad con participación de todo tipo de medios aéreos y terrestres). En efecto, si asumimos que la CL se establece habitualmente en 3.000 pies (ft) AGL⁵, se requerirá la coordinación entre LCC y ACC no solo en las fases terminales de algunas misiones de apoyo aéreo a retaguardia de

la FSCL, sino también antes de llevar a cabo cualquier acción de fuego de largo alcance o que utilice el segundo sector (la flecha máxima de un mortero pesado de 120 mm con proyectil M-A-85 y carga 7ª es de unos 7.500 ft, y la de una pieza M-109-A5 con proyectil M-107 y carga 8ª de unos 31.500 ft, altura que puede llegar a 36.000 en el caso de una pieza SB 155), así como antes de planear los vuelos de UAV a alturas medias y altas (el PASI puede operar a 20.000 ft), lo que, dados el ciclo ordinario del ACO y la relativa falta de flexibilidad de los sistemas de activación de ACM, podrá afectar a la oportunidad en la aplicación de los fuegos o al empleo de ciertos medios de obtención de inteligencia.

A la vista de lo expuesto puede apuntarse que en el caso de que el LCC no disponga de personal, medios y procedimientos que le permitan llevar a cabo la gestión y el control del espacio aéreo correspondiente a su volu-

men de acción con un grado de eficacia media/alta, o si aun disponiendo de ellos el LCC no considera esta capacidad como prioritaria, no debe descartarse que sus necesidades queden supeditadas a las de otros componentes que sí dispongan y hagan uso de esa capacidad, y cuya maniobra se vea afectada negativamente en mayor o menor medida.

LAS OPERACIONES EN CURSO

La operación Romeo-Alfa (R/A, Afganistán), es, desde la finalización del despliegue en Irak, la principal en la que intervienen las Fuerzas Armadas españolas. Su ejecución supone un esfuerzo considerable para las unidades desplegadas que se traduce en el desempeño de sus cometidos con excepcional grado de eficacia, pero no debe olvidarse que en el aspecto particular del control del espacio aéreo, el escenario y condiciones se alejan de las de un conflicto simétrico de alta intensidad.

Sistemas antiéreos del MAAA



DOCUMENTO

Podríamos decir que:

- Se trata de un conflicto asimétrico en el que se da particular importancia a la reducción de daños colaterales.
- La densidad de ocupación de las fuerzas desplegadas es baja.
- La incidencia en la utilización del espacio aéreo por la actuación de los medios de apoyo de fuego indirecto no es significativa.

Predator (USA) en Afganistán

terna, los requerimientos de los *joint terminal attack controllers* (JTAC), similares a los TACP y las *caveats* nacionales.

- Por los motivos indicados en el punto anterior, las rutas empleadas por los helicópteros pueden restringirse por encima de la CL (excepto cuando la orografía no lo permita), facilitando la gestión diferenciada de los tráficos lento y rápido.



- La amenaza antiaérea, aunque existente, es limitada (principalmente armas colectivas de pequeño calibre, sin descartar los *man portable air defence systems* (MANPADS) y no hay enemigo aéreo, con lo que el recurso a acciones CAS es habitual, constituyendo el medio principal de apoyo de fuego a los *troops in contact* (TIC). En este caso los parámetros que valorar por el Centro de Operaciones de Apoyo Aéreo (ASOC) se basan, más que en el control del espacio aéreo, principalmente en la disponibilidad de aviones en vuelo, y consisten en la autonomía remanente, la carga de guerra embarcada, el eventual apoyo de aviones cis-
- El espacio aéreo es utilizado regularmente por líneas comerciales (carga y pasaje), y por las Fuerzas Armadas y de Seguridad afganas, que en total disponen de en torno a medio centenar de helicópteros y de una decena de aviones de transporte ligero.
- No hay restricciones tácticas significativas al empleo de UAV (no solo para misiones *ISTAR—Intelligence, Surveillance, Target Acquisition and Reconnaissance—* sino también para ataque a suelo.
- Afganistán es un país que pertenece a la Organización Internacional de Aviación Civil (ICAO), pero cuenta con un sistema de control

del espacio aéreo muy limitado, actualmente en proceso de potenciación bajo la supervisión de la comunidad internacional.

- Independientemente de su finalidad y procedencia, hay una carencia acusada de sistemas de ayuda a la navegación, que puede considerarse casi total al hablar de medios de vigilancia del espacio aéreo a muy baja altura.

En consecuencia, puede afirmarse que el esfuerzo principal del ACS es garantizar la seguridad de vuelo de los usuarios civiles y militares del espacio aéreo afgano, sin descuidar la coordinación del resto de usuarios militares (fuegos, apoyo aéreo, helicópteros y UAV, etc). Sin perjuicio de ello, el desarrollo de las operaciones de ISAF requiere un uso frecuente y fluido del espacio aéreo, lo que a su vez exige una coordinación detallada entre los organismos militares y civiles.

A modo ilustrativo se presentan los datos siguientes en relación con las operaciones aéreas:

- Algo más de 800 plataformas aéreas operan en el AOR de ISAF (1.500 x 750 Km).
- Se llevan a cabo mensualmente en torno a 2.400 salidas CAS.
- Diariamente se mantienen en vigor en torno a 1.200 ACM. A título de ejemplo se trata del mismo número de ACM que contenía un ACO diario durante la Guerra del Golfo de 2003 (revisado un promedio de doce veces al día).
- Los aeropuertos más utilizados, Kabul y Kandahar, registran 12.000 y 20.000 movimientos mensuales respectivamente.
- En cuanto a la estructura de C2 aéreo en apoyo de ISAF, fuera de Afganistán se despliegan el ACC, el CAOC y un CRC, mientras que en territorio afgano se sitúan el AOCC, el ASOC y un segundo CRC. En el nivel inferior se encuentran los cinco centros de control de operaciones aéreas regionales (RAOCC), uno de ellos situado en Herat, de los que dependen a su vez los JTAC.

En el caso del Líbano, operación L-H, el espacio aéreo en el AOR de UNIFIL se rige de acuerdo con las normas de la ICAO. La misión del AOC existente en el CG UNIFIL es llevar a cabo la coordinación con las autoridades aeronáuticas libanesas e israelíes. En otro orden de cosas, el espacio aéreo libanés, particularmente el situado al sur del país, es utilizado sistemáticamente por UAV y aviones israelíes en misiones de reconocimiento y obtención de inteligencia, sin que por

parte de UNIFIL se tomen otras medidas que la vigilancia de esos sobrevuelos. Esta función, en el caso de las alturas medias y altas del AOR y del espacio aéreo sobre el mar, corre a cargo de un buque de superficie del Componente Naval (MCC) de UNIFIL. En las alturas bajas del AOR, la vigilancia de sobrevuelos, básicamente de UAV, está encomendada a los dos NC1 30/MARTHA (sistema de C2 de AAA francés, similar al COAAAS-L/RAVEN español), de que dispone la unidad de AAA de la *Force Commander Reserve* (FCR), la unidad de reserva de UNIFIL.

CONCLUSIONES

La importancia de las operaciones aéreas en el marco de las operaciones conjuntas que se llevan a cabo en los diferentes teatros (Afganistán y el Líbano), en los que despliegan diversas capacidades del Ejército de Tierra, y el incremento de los medios de todo tipo que hacen uso del espacio aéreo en ellos justifican el establecimiento de un sistema de control del espacio aéreo que permita el empleo eficaz de estos medios.

Sin embargo, las características particulares del teatro de Afganistán reseñadas pueden motivar un sistema poco focalizado en el control del espacio aéreo debido a las características específicas de la amenaza/misión/situación.

No obstante, en el Líbano, medios orgánicos de AAA de otros países aliados y de características y capacidades incluso menores que los de las unidades de AAA españolas, colaboran en el ACS.

NOTAS

¹ En la que están incluidas las actividades de defensa antiaérea.

² GELLMAN, B. «Gulf War's fire tally triples», *Washington Post*, 14 de agosto de 1991.

³ HEBERT, A. J. «Gulf War II – The road to victory», *Air Force Magazine*, vol. 86, nº 5, mayo de 2003.

⁴ ERWIN, S. I. «Controlling Iraq's crowded airspace no easy task», *National Defence Magazine*, 17 de noviembre de 2005.

⁵ A lo largo del presente documento se emplean los siguientes términos técnicos específicos de navegación aérea y marítima: nm (*nautic mille* =1,8 km), ft (*feet* =0,3 m), AMSL (altura respecto al nivel del mar, *air mean sea level*), AGL (altura respecto a la superficie terrestre: *air ground level*) y FL (*flight level*: cientos de pies). ■

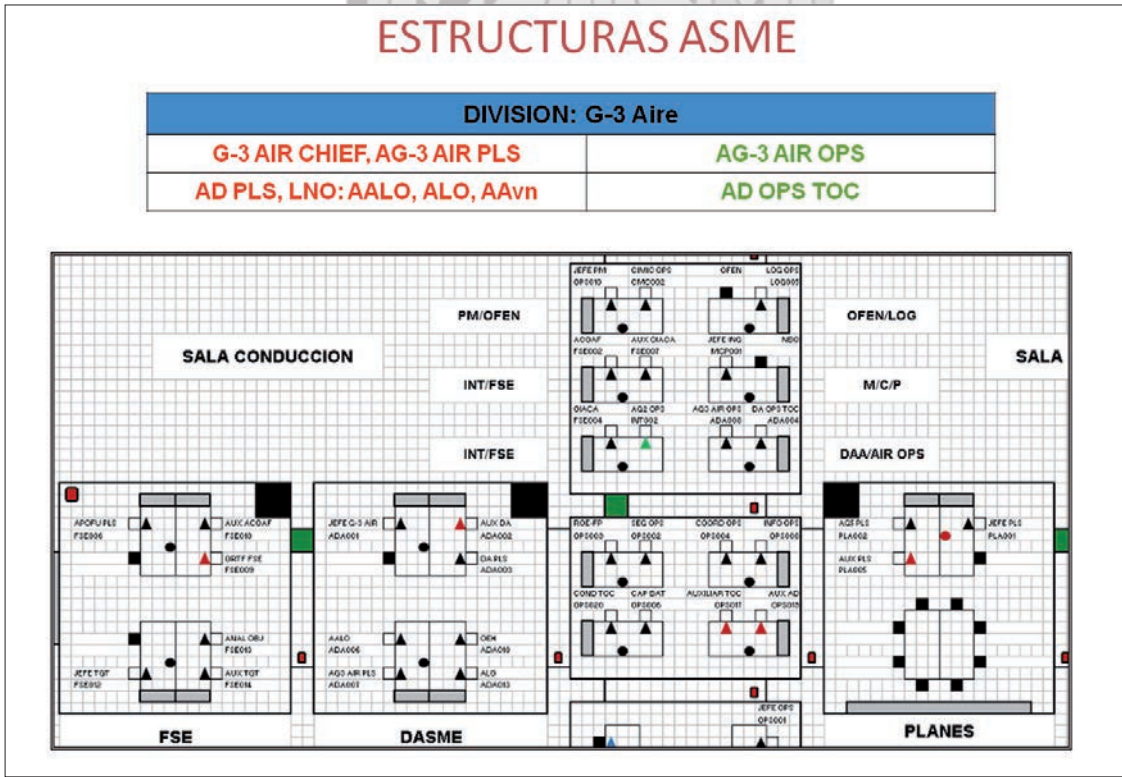


Estructuras de Control del Espacio Aéreo en organizaciones operativas terrestres

Francisco Tomás Martínez Ramírez. Teniente Coronel. Artillería.

En los conflictos recientes se pone en evidencia el incremento en el número y tipo de usuarios del espacio aéreo así como de las misiones que pueden realizar, debido a la versatilidad y flexibilidad que los medios utilizados proporcionan a las operaciones. Esta proliferación de medios y su creciente uso hacen evidente que una parte muy importante de su éxito va a estar fundamentado en una eficaz gestión del espacio aéreo, basada en un sistema ágil y flexible que garantice el empleo oportuno de los medios citados.

El Control del Espacio Aéreo es una función conjunta, dirigida por la Autoridad de Control del Espacio Aéreo (ACA) designada por el Jefe de la Fuerza Conjunta (JFC) en cada operación, e implica un planeamiento detallado de su uso y una ejecución perfectamente coordinada para permitir a cada uno de los usuarios de los mandos componentes cumplir su misión. Esto supone el establecimiento de unos procedimientos y el despliegue de unos equipos, medios y agencias necesarios en cada uno de los niveles de cada uno de los mandos componentes.





Por todo ello, en cuanto al mando componente terrestre, cada gran unidad y nivel de mando debe contar con un órgano especializado, que lleve a cabo dicha gestión y coordine las necesidades de los usuarios.

En los siguientes apartados se hace un análisis de los diferentes órganos responsables de la gestión del espacio aéreo en los niveles del LCC/CE, división y brigada.

NIVEL LCC/CUERPO DE EJÉRCITO

En el escalón LCC/CE (NRDC SP), el elemento responsable de la gestión del espacio aéreo es el ASME (*Aispace Management Element*), encuadrado en la sección G-3 AIRE de la división de operaciones, que para su funcionamiento se articula en tres equipos: operaciones en curso (*current Ops*), operaciones futuras (*future Ops*) y planes (*plans*).

El equipo de operaciones en curso es el responsable de coordinar las necesidades de empleo de espacio aéreo dentro del ciclo de la Orden de Control del Espacio Aéreo (ACO) en vigor -24 horas-, incluyendo las necesidades urgentes (AIRMEDEVAC, CAS, CSAR, etc), que se coordinarán en el OPSCEN, desplegando un representante en la célula de coordinación del espacio aéreo y fuegos conjuntos (*Joint Fires Airspace Management Cell*, JFASMC).

El equipo de operaciones futuras es el responsable del planeamiento a corto plazo (24 a 72 horas), coordinando las necesidades de empleo de espacio aéreo con el ciclo de planeamiento aéreo de 72 horas. Para ello gestiona las peticiones de uso de espacio aéreo de todas las unidades terrestres en dicho ciclo y participa en el planeamiento a corto plazo del LCC, asesorando en los aspectos relativos a control del

espacio aéreo y redactando en su caso los anexos o párrafos correspondientes en las FRAGO (*fragmentary orders*).

Finalmente, el equipo de planes es el responsable de participar en los planeamientos a más de 72 horas, formando parte del elemento de planes del LCC/CE, asesorando a dicho elemento en lo relativo a la gestión del espacio aéreo y redactando el anexo de ASM de los OPLAN correspondientes.

Por otra parte, el ASME integra representantes no permanentes del resto de usuarios del espacio aéreo (AAA, UAV, helicópteros, FSE, G2 UAV, G4 movimientos, AOCC, etc), que participan en las reuniones de coordinación de dicho elemento.

En cuanto al despliegue, el ASME se encuentra incluido en el CMCP (*Consolidated Main Command Post*), junto al AOCC, el elemento de AAA (AOADE: *Army Organic Air Defence Element*) y el elemento de helicópteros (AAVNE: *Army Aviation Element*), y en las proximidades del FSE. Dentro del mismo CMCP despliegan también el OPSCEN y el elemento de planes, donde, como hemos visto anteriormente, se sitúan otros representantes del ASME.

Respecto al procedimiento de trabajo del ASME y su relación con la ACA, se pueden reseñar dos aspectos importantes:

La gestión del espacio aéreo se lleva a cabo mediante la interacción del ASME con el AOCC que el JFACC establece en el CG del LCC/CE, y con el Elemento de Enlace Terrestre (*Ground Liaison Element*, GLE), que el mando componente terrestre de la fuerza conjunta (JFLCC) establece en el centro de operaciones aéreas combinado (CAOC).

El AOCC dispone de equipos y terminales ICC, herramienta de planeamiento aéreo, empleada

ICC. Pantallas relacionadas con el Control del Espacio Aéreo

Map#1 (MAP) Scenario ATO - ACO CAOCBORA NATO CONFIDENTIAL

WGS84 Dec Mins 3050.2489N01326.3202W

#	ID	Status	Type	SubType	Shape
1	98C		RO2	MILITAR	AREA
2	98M	DRAFT	RO2	MILITA	AREA
3	98MT		RO2	MILITAR	AREA
4	98S	ACTIVE	RO2	MILITA	AREA
5	A-25	ACTIVE	CORPTE	TC	CORRIDC
6	A-27	ACTIVE	CORPTE	TC	CORRIDC
7	A-275	ACTIVE	CORPTE	TC	CORRIDC
8	A-29	ACTIVE	CORPTE	TC	CORRIDC
9	A-293	ACTIVE	CORPTE	TC	CORRIDC
10	A-31	ACTIVE	CORPTE	TC	CORRIDC
11	A-32	ACTIVE	CORPTE	TC	CORRIDC
12	A-33	ACTIVE	CORPTE	TC	CORRIDC
13	UA-34	ACTIVE	CORPTE	TC	CORRIDC
14	A-43	ACTIVE	CORPTE	TC	CORRIDC
15	A-44	ACTIVE	CORPTE	TC	CORRIDC
16	A-5	ACTIVE	CORPTE	TC	CORRIDC

Last Click: 2911.3378N01549.2442W 11:54:59 Z

Layers Tools Help

WGS84 Dec Mins 3640.1000N00239.3430W

Last Click: 3938.6371N00507.1346W 11:54:59 Z

Características:

- Presentación Gráfica sobre el mapa
- Generación de Mensajes ACO
- Detección Automática de conflictos

ICC MAIN (ICC 2.6.2.17) Scenario ATO - ACO NEOTAPON NATO CONFIDENTIAL

Site: CAOC8 (CAOC) Database: NT05

Computer: server1b (ICC 2.6.2) Classification: NATO

User: colojm (SYS) (admin) Printer: desti

ASMAN (ACO) RESALLOC JTS

SALTO (ATO) MISSION TOTE MAP

Mem: 63 Mb (13% in use)

Role/Type * AI [x] AI ? COMAO 1 [x]

UnitBase * SPF122F LETO ? Aircraft * 2 x 2F

Status * Loaded [x] Version * ORIGINA

Package Info LEAD [x] Package Nr AUDI

IFF1 IFF2 IFF3 1605

SCL BA Alert

#	ID	Type	Obj ID	DRPI_ID	Time
1	1 TOBAS	LETO			
2	2 POINT	371040N...			
3	3 POINT	363643N...			
4	4 POINT	362544N...			
5	5 TGT	ATG FORCE			060730
6	6 POINT	362544N...			
7	7 LABAS	LETO			

ATO MISSION

File Help

NEOTAPON05 06JUN, ATO 12, 060300Z JUN 2005

AI - HELLA 12AC08020 / ORCA20 / 160550 / TO: LERT / LA: LERT / 12AC08

SPF741 12AC05101 / AM80021 / 4-G101 / TO: LEMO / LA: LEMO

Ready.

WGS84 Dec Mins 3634.5766N00805.9450W

Find in displayed tracks

Find HTN

Find IFF3

Track sources

- Combined_L1 776 tracks
- Papayo 29 tracks
- Pogaso 407 tracks
- Polar 296 tracks
- Polar_L11B 0 tracks
- Replay 626 tracks
- Emergencies 0

Live / Sim

Live

Sim

ICC muestra:

- Trazas aereas (RAP)
- Trazas navales (MCCIS)
- Fuerzas Terrestres (Intel)
- Alerta Amenaza Misiles (Servidor SHAPE)
- Herramienta de Defensa Aérea integrada.

en el nivel OTAN, que permite tener una visión completa de la imagen de la situación aérea (RAP) diferida, una representación de la Orden de Misión Aérea (ATO) y de la Orden de Control del Espacio Aéreo (ACO) para apoyar la gestión del uso del espacio aéreo, así como realizar la tramitación de ACM y planes de vuelo.

NIVEL DIVISIÓN

Tradicionalmente, y de acuerdo con lo establecido en la publicación OR5-021 (Orientaciones de Puesto de Mando), el PCAV de la división integra un ASME, dirigido por el G-3 Aire y con la participación de un AG-3 Aire, un oficial de enlace de helicópteros (OEH), un oficial de enlace aire (ALO), un oficial de «defensa aérea planes» y un suboficial auxiliar, además de un representante del Coordinador de Apoyos de Fuego (COAF) con carácter temporal.

Basado en la experiencia del NRDC-SP como LCC/CE y en las estructuras definidas en la nueva doctrina de defensa aérea para las fuerzas terrestres, el CGTAD (Valencia) modificó esta estructura, que había sido empleada tanto por CG de FAR como el CG de la DIMZ, evaluándola con resultados satisfactorios en diferentes ejercicios DIVEX. Dicha estructura contempla una Célula de Defensa Aérea y Control del Espacio Aéreo (AD/ASM), constituida por dos elementos diferenciados, el de defensa aérea (ADE) y el de control del espacio aéreo de la división (DASME).

Aunque con un jefe común, ambos elementos trabajan por separado y cada uno de ellos realiza sus propios cometidos, basados en unos procedimientos claramente diferenciados.

Centrándonos exclusivamente en el DASME, su estructura cuenta con personal específico en las áreas de planes y de operaciones y especialistas permanentes de los usuarios principales, como son el ALO, el OEH

o el AAALO. Además contará con representantes *on call* de otros usuarios como UAV, artillería de campaña, etc.

Sus cometidos principales son: Redactar el anexo ASM («OO»), a planes y órdenes de operaciones (OPLAN y OPORD), de la división; asesorar al jefe de la división y a los miembros de su CG en el uso del espacio aéreo; y recibir, coordinar, resolver conflictos y tramitar al escalón superior las necesidades de uso del espacio aéreo (ACMREQ).

Finalmente, es de destacar que durante los años 2012 y 2013 FUTER tiene prevista la activación de dos cuarteles generales de división sobre la base de los actuales Mandos de Fuerzas Ligeras (FUL), y de Fuerzas Pesadas (FUP). Para su constitución se ha establecido que el CG FUL organizará las actividades de I/A necesarias para alcanzar la IOC de su CG DIV (-) en el segundo semestre del año 2012, y a su vez que el CG FUP, como primer paso para organizarse como CG de DIV (-), llevará a cabo, durante el año 2012, los trabajos de desarrollo normativo y procedimientos de trabajo internos, que deberán ser homogéneos a los desarrollados por el otro CG DIV.

Como no podía ser de otra manera, en los trabajos de generación y adiestramiento de esos CG DIV, la sincronización de las actividades propias de la defensa aérea con las de otras funciones

COAAAS-M. Consolas





de combate se realiza, durante el proceso de planeamiento y conducción de las operaciones, en el puesto de mando de la división. El jefe de la división cuenta en su CG, como principal asesor en estas actividades, con el Jefe de Artillería Antiaérea (JAAA) y Coordinador de Defensa Aérea (ADCOORD). Sin embargo, dado que el JAAA/ADCOORD puede no tener presencia en permanencia en el PC DIV, y que el asesoramiento en tales responsabilidades debe garantizarse en todo momento, esta misión en muchas ocasiones es asumida por el jefe de la célula de defensa aérea y control del espacio aéreo (AD/ASM).

En consecuencia, el planeamiento y conducción de la defensa antiaérea y del control del espacio aéreo en el marco de la división se realiza, normalmente, por personal de dicha célula, integrando tales actividades en el proceso general de planeamiento y conducción de las operaciones. Además, esta célula es responsable de integrar estas actividades verticalmente con las del escalón superior (LCC/CE), y con las de los escalones

subordinados (brigadas y agrupaciones tácticas).

Por todo ello, y con la finalidad de lograr la necesaria sincronización de las actividades relacionadas con la defensa aérea, así como con la gestión del espacio aéreo, con las propias de otras funciones de combate, se ha estado trabajando, por parte del MAAA, en un documento (SOP) que recoge la organización y funcionamiento interno de la célula de defensa aérea y control del espacio aéreo (AD/ASM) del puesto de mando principal de nivel división: SOP de organización y funcionamiento interno de la célula AD/ASM que permita homologar los procedimientos de trabajo en los cuarteles generales de división de todo el personal implicado en la activación de las células AD/ASM de las mismas (regulando los procedimientos internos de constitución y activación de dicha célula AD/ASM, las actividades/reuniones que pueden afectar al personal que la constituye en las etapas de programación, planeamiento, conducción y análisis, y proporcionando unos productos genéricos de

la documentación que se genere en cada una de estas actividades/reuniones).

NIVEL BRIGADA

En el nivel brigada, tomando nuevamente como referencia el OR5-021, se contempla una Célula de Defensa Aérea y Control del Espacio Aéreo en el PCAV de la brigada, constituida por: el AAALO, que ejerce de jefe de la misma; el OEH y el ALO, que comparten esta actividad con la del FSE (se prevé también que el ACOAF coopere con esta célula); y el auxiliar de S-3, que mantiene actualizado el mapa de situación de la célula.

En cuanto al puesto de mando táctico (PC-TAC), solo se indica que en caso de disponer de personal como OFEN podrá constituirse un ASME.

En función de la entidad de la brigada y su constitución, los usuarios del espacio aéreo más comunes serán artillería de campaña, artillería antiaérea y UAV y ocasionalmente helicópteros.

Sus cometidos serán similares a los descritos para LCC/CE y división, centrándose básicamente en el asesoramiento durante el planeamiento, y coordinación durante la ejecución, siendo a este nivel donde es más necesaria la coordinación de acciones urgentes (CAS, MEDEVAC, etc).

CONCLUSIÓN

Como resumen se podría decir que, dada la importancia creciente de los medios usuarios del espacio aéreo, sus células y elementos de gestión son herramientas fundamentales para alcanzar el éxito y deben ser tenidas en cuenta permanentemente en los CG de los diferentes niveles, para tener personal instruido y los medios adecuados para poder cumplir su misión.

La dificultad que representa que en los ejercicios tipo CPX no se cuente con personal del componente aéreo en los niveles superiores, debe suplirse con personal del ET debidamente formado y con herramientas informáticas y documentación estándar, que permitan el adiestramiento de dichas agencias y de los CG en todos sus ámbitos de actuación. ■

Radar de NASAMS adquiriendo una aeronave





El Control del Espacio Aéreo y la Defensa Aérea

José Luis García Madrid. Teniente Coronel. Artillería. DEM.

La Defensa Aérea (AD) es una actividad conjunta, en la que cada uno de los mandos componentes tiene unas necesidades y unas responsabilidades definidas. Se basa en la existencia de un sistema integrado (de defensa aérea), con un mando único (ADC), unos procedimientos comunes y el empleo de unos medios que constituyen la contribución de cada uno de los mandos componentes al esfuerzo conjunto de AD.

Un sistema de defensa aérea (ADS), con carácter general, está formado por un sistema de mando y control, sistemas de vigilancia e identificación y sistemas de armas. Estos elementos se integran en el ADS para posibilitar la obtención y difusión de la información a todas las fuerzas

y para la transmisión de órdenes e informes que permitan, en cualquier situación, planear y dirigir las operaciones de AD de forma coordinada.

Las operaciones de defensa aérea y el control del espacio aéreo son dos áreas funcionales de las operaciones militares que están íntimamente relacionadas, apoyándose y complementándose mutuamente.

INTEGRACIÓN DE LAS OPERACIONES DE DEFENSA AÉREA Y DEL CONTROL DEL ESPACIO AÉREO

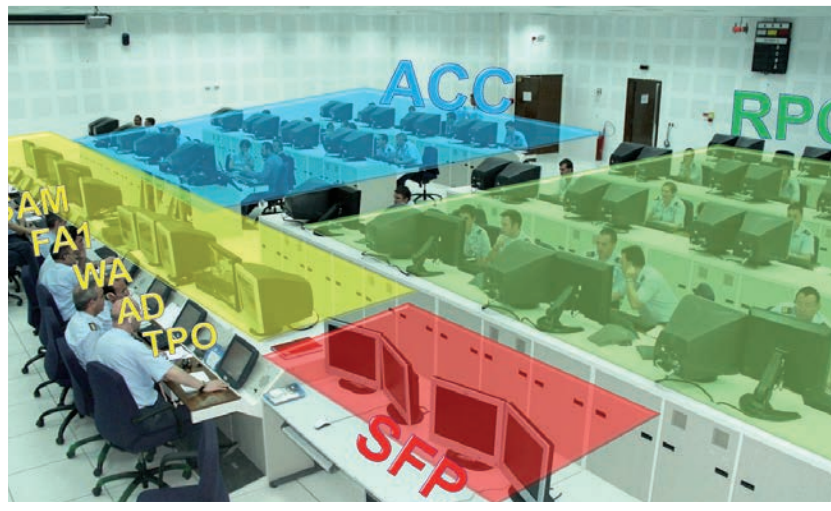
La consecución de un control eficaz del espacio aéreo exige el establecimiento de un sistema de control, en el que la defensa aérea se inte-

EVA-12, en Espinosa de los Monteros





Sala de Operaciones del ARS



gra como uno de los principales usuarios, participando en este control durante las fases de planeamiento y ejecución de las operaciones, mediante sus sistemas específicos de mando y control y sistemas CIS.

Para evitar conflictos e interferencias entre ambos sistemas (de defensa aérea y de control del espacio aéreo), es necesario que estos estén perfectamente integrados. Normalmente, la

ACA y el ADC coinciden en la misma persona, y la estructura de mando y control de ambos sistemas es la misma o, al menos, comparten gran parte de los elementos. Así, el sistema de control del espacio aéreo contribuye a la identificación de las aeronaves, facilitando la toma de decisiones en relación con las operaciones de defensa aérea, al tiempo que los sensores y sistemas de defensa aérea contribuyen al control del espacio aéreo, facilitando y apoyando su gestión.

Las comunicaciones de voz y datos fiables y seguros (TDL: *tactical data link*), el uso de procedimientos comunes, el entrenamiento conjunto y el intercambio de personal de enlace en los centros de operaciones permiten asegurar el flujo de información y el desarrollo seguro y efectivo de las operaciones.

Dentro de los procedimientos de defensa aérea existen una serie de medidas de control de los sistemas de armas que contribuyen de manera

directa a facilitar la gestión del espacio aéreo, proporcionando información adicional al sistema y facilitando la coordinación entre los distintos usuarios. Entre ellas se deben señalar las zonas de empleo (preferente) de los sistemas de armas (WEZ: *weapons engagement zone*). Su aprobación es responsabilidad del jefe del CAOC/AOC.

Se pueden diferenciar diferentes tipos de WEZ:

Zona de Acometimiento Conjunto (JEZ): Es el espacio aéreo dentro del cual diferentes medios de defensa aérea (misiles superficie-aire y aviones) son empleados simultáneamente para enfrentar la amenaza. Esta medida se podrá emplear cuando se puedan identificar positivamente los medios propios o neutrales de los del enemigo. Si no se consigue esta situación ideal, habrá que separar las zonas de acometimiento de cazas y las de los sistemas de artillería antiaérea.

Zonas de Acometimiento para los Sistemas de Artillería Antiaérea: MEZ, para los sistemas de

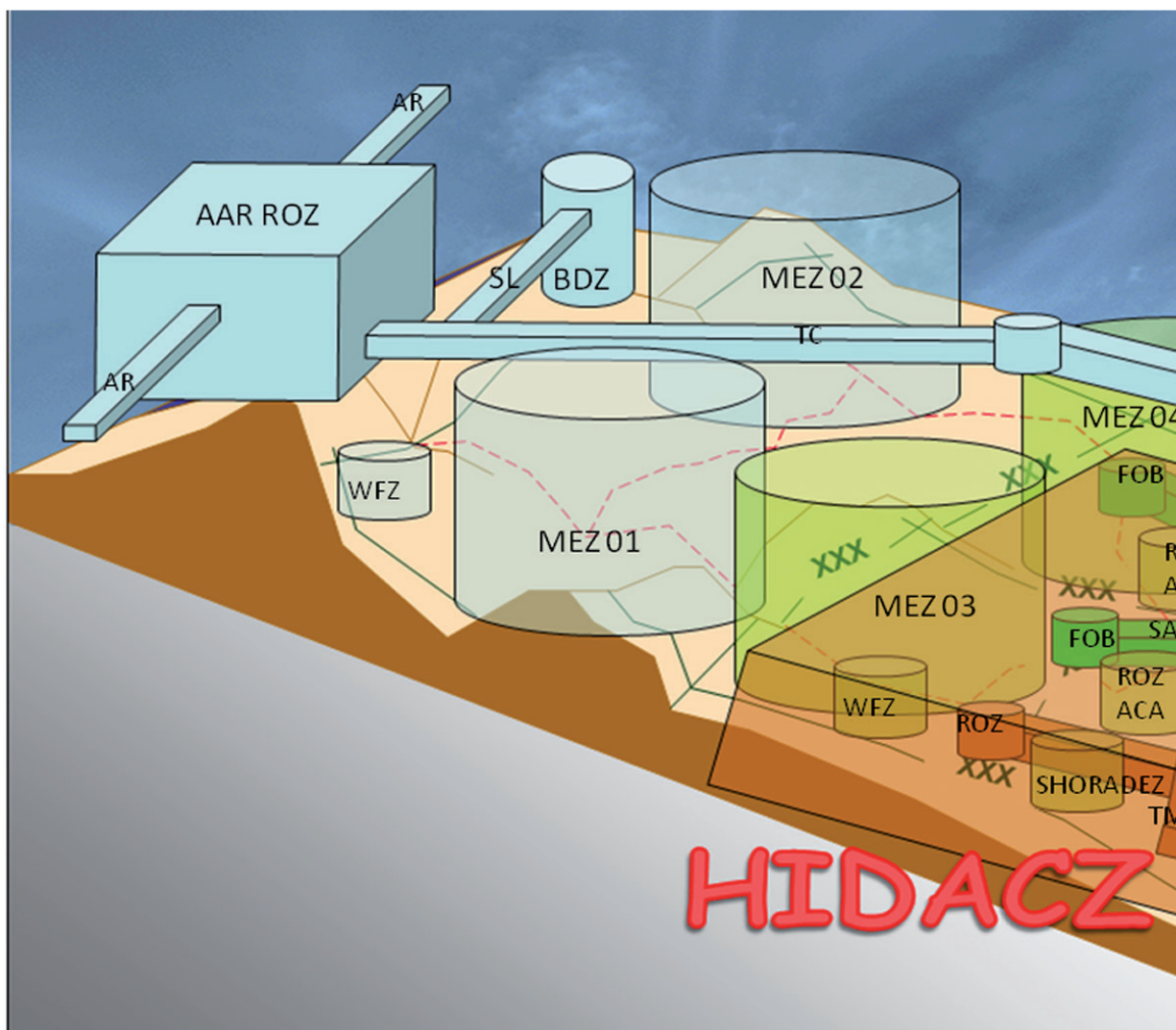
misiles de medias y grandes alturas, o SHORADEZ, para los sistemas SHORAD y V-SHORAD, tanto de misiles como de cañones. Representan el volumen de espacio aéreo dentro del cual una unidad de defensa antiaérea tiene la responsabilidad de realizar las operaciones de DAA, de acuerdo con las órdenes de control establecidas.

Zonas de Acometimiento para los Cazas (FEZ/FAOR: *fighter engagement zone/fighter area of responsibility*): Una FEZ es una zona de espacio aéreo, de dimensiones definidas, dentro de la cual los aviones interceptadores de AD tienen la responsabilidad de acometer a las aeronaves enemigas. Son una herramienta efectiva para el JFC a la hora de responder con rapidez ante un

ataque enemigo, sin importar la localización de dicho ataque. El término FAOR, es un concepto táctico más amplio. Representa una zona del espacio aéreo que se asigna a una determinada unidad aérea, para que dentro de ella desarrolle las operaciones aire-aire (de todo tipo) que se le hayan asignado.

Estas medidas de control, sin ser propiamente ACM, contribuyen de forma importante a coordinar el empleo del espacio aéreo, evitando conflictos entre las aeronaves propias y los sistemas de AAA e incrementando la eficacia de la defensa aérea. Por todo ello, estas medidas se deberán incluir, siempre que sea posible, en el ACO, además de en los documentos específicos de defensa aérea¹.

Zona Control Espacio Aéreo en ZO de CE



Además, para otros tipos de operaciones aéreas, sin ser propiamente operaciones de defensa aérea, se deberán establecer Zonas de Operaciones Restringidas (ROZ), específicas para cada tipo de operación. Así se pueden establecer ROZ para operaciones de repostaje aéreo (AAR), ROZ para operaciones de mando y control o de vigilancia aérea (ABC3I y AEW), para operaciones de guerra electrónica (EW o SEAD), zonas de espera para aproximación final (*terminal approach holding areas*) o zonas de aterrizaje o de lanzamiento de UAV (*landing/drop zones*), etc.

El establecimiento de las ROZ no garantiza el uso exclusivo del espacio aéreo, pero señala la necesidad de coordinar su uso dentro de un

volumen específico. Las dimensiones horizontales y verticales de las ROZ estarán determinadas por el tipo de actividad que se va a desarrollar en ellas. Las ROZ, como medidas de control del espacio aéreo, deberán ser publicadas en el ACO, debiendo señalarse las condiciones de empleo para cada una de ellas.

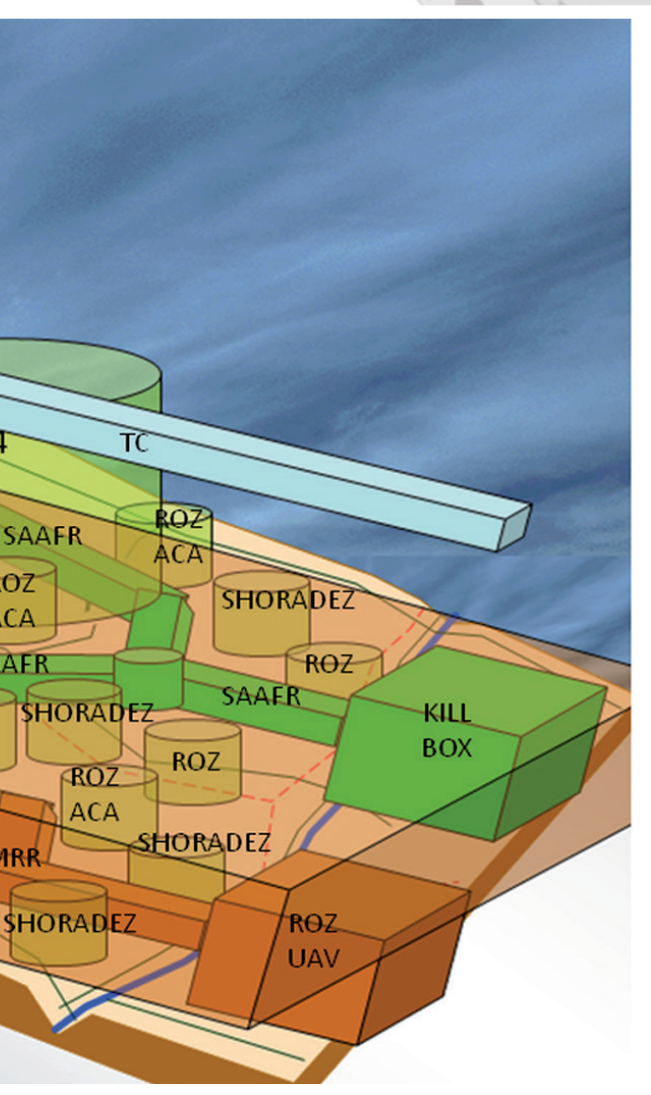
LA ARTILLERÍA ANTIAÉREA Y EL CONTROL DEL ESPACIO AÉREO

Las unidades de AAA desplegadas en un teatro de operaciones, tanto si lo hacen bajo las órdenes del jefe de la defensa aérea para la protección y defensa antiaérea de objetivos de interés del JFC (unidades GBAD: *ground based air defence*), como si despliegan bajo mando y control de un jefe de la fuerza terrestre, para la defensa antiaérea de las organizaciones operativas y unidades terrestres desplegadas en el TO (unidades LCAD: *land component air defence*), deben estar integradas en el sistema de mando y control de la defensa aérea del teatro de operaciones (TIADS: *theatre integrated air defence system*) y por tanto, en el ACS.

Esta integración no solo significa la existencia de unos sistemas de mando y control y sistemas CIS adecuados para materializar los enlaces necesarios en todos los niveles, sino la existencia de una unidad de doctrina y de unos procedimientos de empleo que aseguren la unidad de acción y el empleo de estos medios de acuerdo con los propósitos del jefe responsable de la defensa aérea del TO.

Las unidades de AAA participan en el control del espacio aéreo ajustando sus procedimientos de actuación a las normas y procedimientos de control establecidos, al tiempo que contribuyen al sistema, gracias a las posibilidades de sus sistemas de mando y control, de sus sensores de vigilancia aérea y las capacidades de sus sistemas de transmisión automática de datos.

Por las características específicas del combate antiaéreo, los PC de AAA disponen de sistemas de proceso automático de datos y comunicaciones apropiadas (enlaces tácticos de datos), que permitan ejercer métodos de control positivo sobre los sistemas de armas y mantener el modo de operación centralizado en el nivel de mando y control que, en cada momento, se considere más adecuado.



Los PC de AAA, junto con los sensores y sistemas de alerta y los sistemas de comunicaciones e información adecuados, se integran en el sistema de mando y control de la organización operativa apoyada, cumpliendo una labor fundamental en el control del espacio aéreo en su zona de responsabilidad.

Así, los radares y sensores de AAA contribuyen mediante la «RAP local» a la generación de la RAP, complementando las capacidades de otros medios del TACS, especialmente a baja y muy baja altura. Además, al estar dotados de sistemas de identificación electrónica (IFF), permiten realizar la identificación positiva de las plataformas detectadas.

Por otro lado, desde los centros de operaciones de AAA o FDC², que son una parte esencial de los PC de AAA, se puede realizar el control positivo de las armas y de los fuegos, asignando a cada unidad de tiro las trazas que deben seguir o combatir y dando las órdenes oportunas de control de los fuegos que permitan el cumplimiento más eficaz de la misión de defensa antiaérea, con el menor riesgo de fratricidio sobre las plataformas propias.

Los FDC reciben información de la situación aérea, identifican posibles objetivos, evalúan la

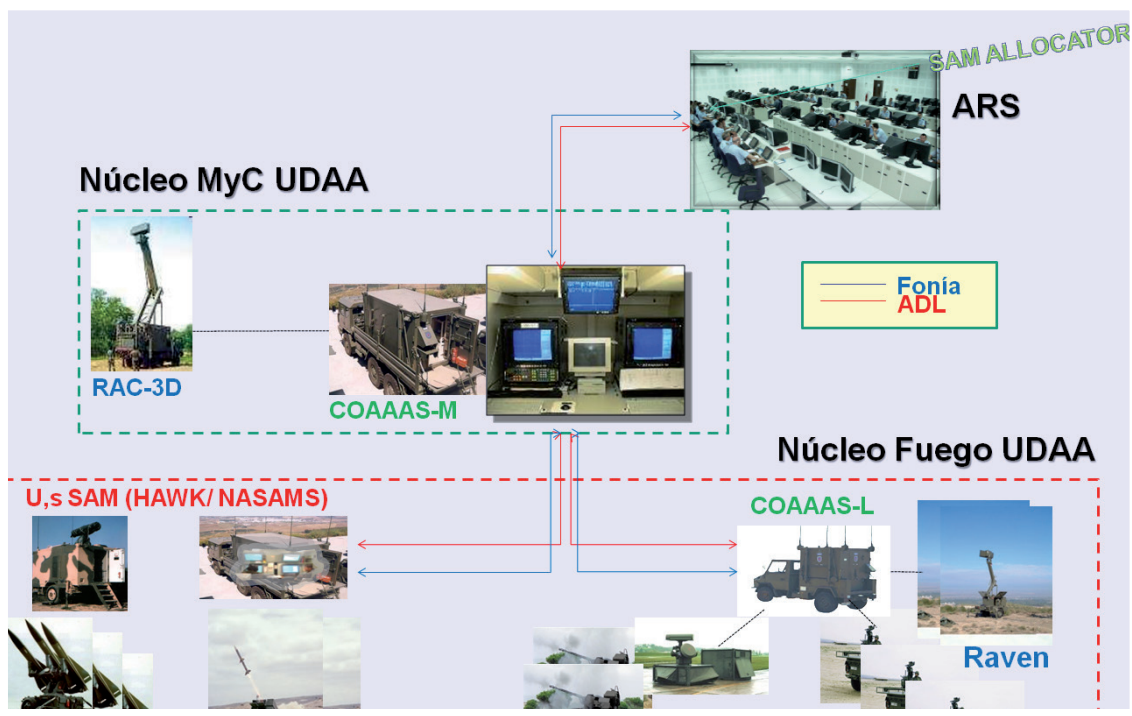
amenaza inmediata y toman decisiones sobre el empleo de las armas cuando le corresponda, ejerciendo el control de los fuegos antiaéreos y la supervisión de las unidades subordinadas.

Además, con los actuales sistemas CIS, se podrá trasladar fácilmente la información de la RAP al puesto de mando de la unidad apoyada, facilitando la misión al ASME del PC de dicha unidad.

Cuando no se disponga de los medios técnicos adecuados para efectuar el proceso automático de datos, se hará uso de procedimientos manuales, comunicaciones de voz y datos, normas operativas particulares y de las normas de coordinación que se dicten. En estos casos, se recurrirá preferentemente a métodos de control por procedimiento, descentralizando la ejecución de los fuegos en aquellos escalones desde los que se pueda ejercer el control positivo de los sistemas de armas.

Particularmente útiles son, en estos casos, las ordenes de control de las armas (WCO³) que, en combinación con los criterios de identificación y los criterios de empeño, permiten tomar una decisión sobre el empleo de los sistemas de armas en la zona de acometimiento/empeños

Defensa Antiaérea - UDAAA (Cluster)



(MEZ/SHORADEZ) asignada a una determinada unidad.

En cuanto a los enlaces de datos tácticos, son sistemas que proporcionan capacidad para intercambiar información en tiempo próximo al real, proporcionando una herramienta que permite compartir la RAP e intercambiar órdenes e información en el nivel táctico.

En la actualidad el TDL más extendido en los FDC es el Link 11B, pero al ser un enlace punto a punto, presenta una capacidad limitada para la integración de las unidades de AAA en el TACS, en escenarios de proyección exterior, donde la estructura de ARS/CRC y la infraestructura CIS disponible es muy limitada. Además, este tipo de TDL no permite el intercambio de información con una plataforma aérea del tipo AWACS o ABC31.

Para poder garantizar la integración de los sistemas de artillería antiaérea en el TACS, en este tipo de escenarios, es necesario disponer de capacidad Link 16 en los centros de operaciones de AAA. El Link 16 tiene un funcionamiento en red; es un sistema cifrado, con salto de frecuencias, que trabaja en la parte superior de la banda UHF, de gran capacidad y resistente a las contramedidas electrónicas. Además, el Link 16 es el único que tiene capacidad de gestión de información y datos de los sistemas de defensa antimisil.

Su principal limitación es que requiere línea de visión directa y que no siempre será posible acceder a la red (prioridades, necesidades operativas, saturación de la red, criterios de seguridad, etc). Esta limitación obliga a afrontar el desarrollo de la capacidad de transmisión de mensajes de la serie J (Link 16) a través de cualquier medio de comunicaciones que supere la necesidad de enlace por línea de visión directa. El concepto JRE (*joint range extension*) responde a este requisito y permite mediante el protocolo JREAP emplear distintos sistemas de comunicaciones (CIHF y SHF para satélite, protocolo IP, RS232 o Ethernet), como soporte.

CONCLUSIONES

Con carácter general, en el ámbito conjunto, el sistema de control del espacio aéreo coincide con el sistema de mando y control del JFACC, que es a su vez el ADC y la ACA.

Las operaciones de defensa aérea y el control del espacio aéreo están íntimamente relaciona-

dos, apoyándose y complementándose mutuamente. Así, el sistema de control del espacio aéreo contribuye a la identificación de las aeronaves, facilitando la toma de decisiones en relación con las operaciones de defensa aérea, al tiempo que los sensores y sistemas de defensa aérea contribuyen al control del espacio aéreo, facilitando y apoyando su gestión.

En particular, y tal y como se concretará en el siguiente artículo de este Documento, las unidades de AAA participan en el control del espacio aéreo ajustando sus procedimientos de actuación a las normas y procedimientos de control establecidos, al tiempo que contribuyen al sistema, gracias a las posibilidades de sus sistemas de mando y control, de sus sensores de vigilancia aérea y las capacidades de sus sistemas de transmisión automática de datos.

Los centros de operaciones de AAA reciben información de la RAP, identifican posibles objetivos, evalúan la amenaza inmediata y toman decisiones sobre el empleo de las armas cuando les corresponda, ejerciendo el control de los fuegos antiaéreos y la supervisión de las unidades subordinadas.

Además, incluso cuando no hay amenaza aérea, desde estos centros de operaciones se puede hacer un seguimiento de las plataformas propias en la zona de responsabilidad de una determinada unidad, apoyando con esta información al control del espacio aéreo en dicha zona. Además, con los actuales sistemas CIS, se podrá trasladar esta información (RAP) fácilmente al puesto de mando de la unidad apoyada, apoyando así al elemento ASM del PC de dicha unidad.

NOTAS

¹ Como son: el OPTASK AAW (*operational tasking anti-air warfare message*), el anexo de defensa aérea al ATO y las SSTO (*SAM/SHORAD tactical order*).

² Los PC de AAA están formados por un Centro de Operaciones e Información (CIO), un Centro de Personal y Logística (CPL) y un Centro Director de Fuegos (FDC) o Centro de Operaciones de AAA Semiautomático (COAAAS), que es desde donde se dirige y controla la batalla antiaérea en tiempo real.

³ WCO: *weapons control order*. Pueden ser: acción libre (*weapons free*, WF), acción restringida (*weapons tight*, WT) y acción prohibida (*weapons hold*, WH). ■



Contribución de la Artillería Antiaérea

Paulino García Diego. Teniente Coronel. Artillería. DEM.

La confrontación entre las necesidades y posibilidades del Ejército de Tierra en materia de control y gestión del espacio aéreo puede plantearse desde una perspectiva generalista y teórica, o estableciendo unas determinadas condiciones de ejecución en aras de una mayor concreción. Optando por lo segundo y utilizando como marco de referencia un escenario de máximos en relación con la demanda de utilización del espacio aéreo por sus diferentes usuarios (una operación conjunta contra un enemigo simétrico enmarcada en un conflicto de alta intensidad con apoyo multinacional limitado), se va a tratar de concretar las posibilidades y necesidades de la AAA en el control del espacio aéreo.

En el escenario descrito, la gestión y control del espacio aéreo, en el volumen de acción de las fuerzas terrestres, estaría caracterizada por:

El componente terrestre independientemente del nivel que se trate (AGT, brigada, división o superior), con su AAA, helicópteros, UAV y fuegos, será el principal usuario del espacio aéreo en el volumen comprendido por su zona de acción hasta la Línea de Coordinación de Apoyos de Fuego (FSCL), y hasta una altura de unos 15.000 ft AGL.

El volumen de espacio aéreo indicado será utilizado también por el componente aéreo, principalmente en misiones CAS.

En circunstancias en las que haya saturación del espacio aéreo, el ACA podrá tener, en algunos momentos, dificultades para controlar todas las plataformas en vuelo, por lo que la opción más efectiva será la delegación en el LCC de la gestión del espacio aéreo en toda o parte de su zona de acción por debajo de la altura de coordinación (CL) hasta la FSCL. Para ello, el LCC deberá disponer de medios adecuados, de personal instruido y de procedimientos efectivos.

Al margen de la eventual delegación por parte del ACA, mencionada en el punto anterior, el LCC deberá estar en condiciones de establecer un sistema de control del espacio aéreo completo independientemente de su entidad y no podrá delegar el control de espacio aéreo en los escalones inferiores, cuya función será la de contribuir a su gestión.

Aunque el JFLCC carezca de algunos medios específicos para el control positivo (particularmente medios CIS adecuados), lo que dificultará el control del espacio aéreo de un área o zona (HIDACZ, ROZ o SACA), aquel siempre se podrá ejercer mediante una combinación de control positivo y por procedimiento, o exclusivamente por procedimiento.

La integración directa de los FDC de AAA (y la indirecta del resto de sistemas AA a través de ellos), en el SDA permite la coordinación con un alto grado de eficacia del uso del espacio aéreo por parte de AAA y aviación, independientemente de la altura de que se trate.

El uso del espacio aéreo es inherentemente dinámico, por lo que las previsiones basadas en las misiones/acciones previstas se verán alteradas sistemáticamente y los plazos de respuesta serán mínimos.

A la hora de ordenar acciones de fuego imprevistas, el FSE deberá coordinar con el ASME la información relativa a vuelos de UAV y helicópteros y las zonas de despliegue y de objetivos. En altitudes superiores a la CL será necesaria la coordinación entre JFLCC y JFACC. En cuanto a las misiones de apoyo aéreo próximo (CAS), dado que se llevarán a cabo a petición del JFLCC, las ACM que tienden a establecerse en su fase terminal no deberían afectar sustancialmente a los apoyos de fuego indirecto.

Es indispensable la interacción continua del ASME/ADE con los representantes de unidades



de helicópteros y unidades de UAV, así como que todos dispongan de medios de enlace con sus respectivos puestos de mando/estaciones de control. La misma conclusión es extrapolable al ALO (o TACP). De igual modo, el ASME debe poder enlazar de forma inmediata con el elemento de toma de decisiones para la resolución de conflictos entre usuarios del espacio aéreo —normalmente el JACC: Centro Conjunto de Coordinación del Espacio Aéreo—, situado en el CG del JFACC.

Por los motivos expuestos y por la carencia de un sistema automático de gestión del espacio aéreo, el FSE, el ASME/ADE y el TOC deben estar contiguos siempre que la situación táctica lo permita.

No está previsto el personal específico necesario para dotar los ASME (salvo en el nivel CE), o su plantilla no está suficientemente dimensionada en los módulos de planeamiento de los distintos CG, por lo que es frecuente recurrir para realizar esa función al personal de los ADE y de las unidades de AAA, cuando en un caso real, casi con total seguridad, no será posible atender simultáneamente ambos cometidos. El problema se agrava en el nivel AGT.

Con los medios disponibles, el control de los ASME será exclusivamente por procedimiento, y aun así las carencias CIS impondrán dificultades para que sea efectivo: las comunicaciones del ASME se basan en el SIMACET, que a efectos de control y gestión del espacio aéreo no aporta valor añadido a la combinación tradicional de fonía/radio, y la presentación del espacio aéreo se limita a mapas y superponibles.

Puede objetarse que el marco establecido difiere del que caracteriza las operaciones actualmente en curso, por lo que no es el más adecuado para determinar las necesidades del ET, que deberían estar condicionadas primordialmente por las exigencias de las operaciones mencio-

nadas. Para refutar este argumento cabe apuntar que, al igual que sucede en otras áreas, no parece que la dimensión de la capacidad de gestión y control del espacio aéreo deba planificarse exclusivamente en función de las necesidades impuestas por las OMP en las que se participa actualmente o a las que se ha contribuido en el pasado reciente, asociadas en general a escenarios muy concretos, que por otra parte pueden considerarse limitados en cuanto al catálogo de capacidades empleadas. De hacerlo así, podría llegarse a una situación en la que se desatendería la «hipótesis más peligrosa», mientras que con el razonamiento opuesto —dimensionamiento de capacidades para un esfuerzo máximo— previsiblemente las necesidades de las operaciones concretas quedarán suficientemente cubiertas o solo serán necesarios ajustes menores.

LAS CAPACIDADES DE LA AAA Y LA GESTIÓN Y CONTROL DEL ESPACIO AÉREO

A la vista de lo expuesto puede afirmarse que la organización de un sistema de control del espacio aéreo por parte del JFLCC se restringe hoy por hoy forzosamente al control por procedimiento. De igual modo, parece evidente la dificultad para ejercerlo de forma efectiva en un volumen de espacio aéreo por encima de la CL, e incluso por debajo de ella, cuando ese volumen esté saturado por diferentes usuarios. En este último caso el JFACC probablemente no dispondrá de los medios necesarios, en cantidad o en prestaciones, para llevarlo a cabo.

Anteriormente se ha mencionado que en la actualidad la AAA es el único de esos usuarios que está al margen de la situación descrita, dada su capacidad de integración en el Sistema de Defensa Aérea (SDA) y la disponibilidad de la aplicación CIO/CPL, con capacidad de gestionar la solicitud de ACM y de recibir y procesar el ACO.



Puede decirse, por tanto, que la gestión del espacio aéreo en la parte relativa a defensa aérea de organizaciones operativas no constituirá un problema significativo para el JFC, si se despliegan en la zona de operaciones las capacidades necesarias (DARS, CAOC-D y CIS asociado). En otro orden de cosas, la AAA dispone de un sistema C2 específico con numerosos sensores integrados en ese sistema y de personal especializado en la acción conjunta con el EA y en la cooperación con otros usuarios del espacio aéreo.

Visto que la AAA tiene suficientemente cubiertas sus necesidades específicas, se analiza a continuación si sus capacidades pueden utilizarse en beneficio de otros usuarios del espacio aéreo ó suplir parcialmente la carencia de un ACS específico del componente terrestre. Los requerimientos de este sistema son básicamente los mismos que los especificados por el Ejército norteamericano para el sistema *Army Airspace Command and Control (A2C2)*, y pueden extraerse de las publicaciones *Joint Publication 3-52 Joint airspace control (MAY 2011)*, y *TRADOC Pamphlet 525-7. The United States Army concept capability plan for airspace command and control for the modular force 2012-2024*. El A2C2 permitirá llevar a cabo el mando y control efectivo del espacio aéreo ajustándose al propósito y prioridades del mando, a la misión asignada y al nivel de riesgo asumible, para lo que requiere:

Capacidad de generar una imagen de la situación aérea (RAP) completa y correlacionada que incluya todas las plataformas aéreas independientemente de su altura de vuelo. Esta es evidentemente la principal contribución de la AAA (siempre que esté integrada en el SDA).

Disponibilidad de transmisiones con alcance más allá del horizonte (*beyond line of sight*, BLOS), y sin visión directa (*no line of sight*, NLOS), proporcionando enlaces de voz y de datos entre todos los usuarios del espacio aéreo hasta el nivel plataforma. Estas transmisiones, además de re-

dundantes e interoperables, deberán ser seguras y resistentes a la perturbación electrónica. Se trata de una capacidad necesaria que actualmente no está cubierta en el ET y que es ajena al ámbito de actuación de la AAA.

Interoperabilidad con otros sistemas AC2 en el ámbito conjunto-combinado que permita la integración automática de todos los usuarios del espacio aéreo, incluyendo medios civiles y los pertenecientes a la nación anfitriona. Estos sistemas C2 también deben ser resistentes a las contramedidas electrónicas y capaces de trabajar en redes seguras. La AAA puede proporcionar de forma limitada esta capacidad mediante la disponibilidad de medios para el intercambio de la RAP y las posibilidades de sus enlaces tácticos automáticos de datos, siempre que estos sean homogéneos con los utilizados por el SDA.

Existencia de una doctrina conjunta y de unas tácticas, técnicas y procedimientos (TTP), que hagan posible el mando y control en un tiempo próximo al real de utilización del espacio aéreo. En este apartado se incluye la formación específica sobre AC2 y la mentalización de su importancia en todos los niveles de mando de unidad hasta el nivel grupo táctico. Este requerimiento también está fuera del ámbito de actuación de la AAA, pero esta puede contribuir de forma determinante a cubrirlo proporcionando personal especializado en la actuación conjunta con el

EA, que incluye el desarrollo de las correspondientes TTP y la conducción de operaciones que conlleven control del espacio aéreo.

LA CONTRIBUCIÓN DE LA AAA A LA GESTIÓN Y CONTROL DEL ESPACIO AÉREO. ASPECTOS CONCRETOS

La contribución de la AAA a la gestión y control del espacio aéreo se contempla en dos niveles. El primero sería el orgánico de las brigadas, en el que sus unidades de AAA pueden contribuir a reforzar el ASME mediante su capacidad de vigilancia y personal especializado. En el segundo nivel, el MAAA proporcionará UDAA completas cuando no exista AAA orgánica de la organización operativa que se constituya y, en los casos en que sea necesario, reforzará las brigadas con módulos de capacidades (C2, CIS vigilancia y alerta temprana), personal con experiencia y especialización y apoyo a las actividades de instrucción, adiestramiento y evaluación.

En presencia de una amenaza aérea simétrica, en el caso de una brigada o de una AGT subordinadas directamente a un LCC, la situación sería la siguiente:

Existirá un único elemento AD/ASM en el nivel brigada.

El cometido fundamental del ASME será contribuir a la gestión del espacio aéreo que lleva a cabo el JFLCC (asumiendo su delegación por parte del ACA). La defensa aérea de la organización estará probablemente a cargo de una UDAA basada en la BIA AA orgánica de la brigada, que dispondría de un COAAAS-L y de sus dos radares RAVEN asociados, así como de puestos de tiro MISTRAL. En el escenario definido, estos medios estarán básicamente dedicados a cometidos específicos antiaéreos y difícilmente podrán proporcionar apoyo al ASME

más allá de la presencia del jefe de la batería MISTRAL en la célula de defensa aérea y control del espacio aéreo.

El FDC del COAAAS-L desplegará donde mejor pueda dirigir el combate antiaéreo y no necesariamente en las proximidades del PC de la brigada, por lo que a pesar de que los radares RAVEN tiene un alcance de unos 20 Km y buena discriminación a baja y muy baja cota, y por tanto son un elemento útil para monitorizar el tráfico aéreo (helicópteros y UAV tácticos) en la zona de acción de la brigada/AGT, probablemente no será posible explotar esa información en el ASME. A ello se añade el hecho de que la dotación del COAAAS-L estará plenamente empujada en la dirección del combate antiaéreo.

Si la brigada/AGT se refuerza con otras unidades AA, con más capacidades de C2 y con un COAAAS-M para integrarlas, las consideraciones expuestas no varían sustancialmente, puesto que su cometido principal seguirá siendo el de defensa antiaérea. La principal diferencia sería la de que en caso de proximidad física entre el COAAAS-M y el PC de la brigada/AGT, podría proporcionarse al ASME la presentación de la RAP vía cable¹ y asignarse al ASME un terminal CIO/CPL.

A pesar de que la responsabilidad de la gestión del espacio aéreo estará a cargo del JFLCC (presuponiendo la delegación por parte del ACA),

Integración COAAAS-L y lanzadores MISTRAL





un COAAAS-M dedicado específicamente a contribuir a la gestión del espacio aéreo que estaría integrado en el SDA (y que en determinadas situaciones podría recibir información de COAAAS-M colaterales)². Si el LCC es de nivel CE solo sería necesario aportar el COAAAS-M³.

El RAC 3D, con entre 60 y más de 90 Km de alcance y capacidades aceptables a baja altura, permitiría una monitorización efectiva del espacio aéreo por debajo de la CL, facilitando la actividad del ASME. El FDC

se considera que la plantilla prevista para el ASME de brigada es excesivamente ajustada, por lo que se considera aconsejable su aumento en dos o tres puestos (G-3 AIRE, auxiliar de operaciones y, dependiendo de los casos, auxiliar de planes). La AAA podría contribuir a cubrir tanto los puestos específicos de defensa aérea y gestión del espacio aéreo como los de refuerzo que se activasen.

En el nivel LCC, independientemente del nivel de fuerza que lo constituya (desde AGT a CE), y considerando de nuevo la existencia de una amenaza aérea simétrica y partiendo de la base de que el ACA ha delegado en el JFLCC la gestión del espacio aéreo por debajo de la CL o, una situación poco probable, de una HIDACZ o una SACA:

La AAA del JFLCC será proporcionada en este caso por el MAAA y genéricamente consistirá en un PCUDAA/PCAAA con un COAAAS-M, siendo de aplicación las mismas consideraciones hechas para una brigada/AGT subordinadas a un LCC (división/CE). En el caso de que se desplieguen otros FDC (FDC NASAMS u OC AN-TSQ 73), se partirá del supuesto de que estarán principalmente dedicados al combate antiaéreo.

Para la constitución del ACS consideramos que la opción más útil sería el refuerzo con un «módulo ASME» consistente en los niveles inferiores a CE por personal para el ASME, un terminal CIO/CPL y

NASAMS podría proporcionar la misma capacidad (alcance de hasta 70 Km y buena cobertura a baja y muy baja cota), pero ya se ha indicado que su cometido principal debe ser el de combate antiaéreo.

En cuanto a la OC AN/TSQ-73, su radar AN/TPS-43 aporta una capacidad de alerta temprana y vigilancia del espacio aéreo similar a la del GRUMOCA, lo que unido a las características de la propia OC constituiría un apoyo para el JFLCC en caso de delegación por parte del ACA de la gestión de una HIDACZ o de una SACA.

Por otro lado, y en cuanto al caso particular de que no tenga lugar la delegación del JFACC de la gestión del espacio aéreo por debajo de la CL en el JFLCC, de nuevo se mantiene en general la validez de lo expuesto en los apartados anteriores, incluyendo la necesidad de desplegar un COAAAS-M dedicado a gestión del espacio aéreo (con vistas a una posible delegación de la gestión de una porción del espacio aéreo en función de la evolución de las circunstancias). Por otra parte, los requerimientos asociados a la defensa aérea de las organizaciones operativas serán sustancialmente los mismos y los ASME seguirán siendo necesarios en el planeamiento y conducción de operaciones. Adicionalmente y en relación con el control del espacio aéreo, dada la no disponibilidad de medios del EA para vigilancia del espacio aéreo a baja y muy baja cota, forzosamente será necesario

recurrir a las capacidades de la AAA para cubrir esa carencia. En el caso de las organizaciones operativas (brigada o AGT) cuya integración en otras de entidad superior no está prevista, no solo será necesaria la integración sistemática de sus UDAA orgánicas en el SDA, sino también la previsión de constituir un ASME en su PC.

Para finalizar, y en cuanto a las operaciones con amenaza aérea limitada (desde OMP como las que están actualmente en curso hasta otras de mayor intensidad en las que la amenaza aérea fuese mínima o inexistente), en todos los casos se propone la puesta a disposición de la operación del mencionado «módulo ASME», con una plantilla de personal y material adaptada al escenario en cuestión (pudiendo incluir además medios CIS y, en su caso, el refuerzo adicional con COAAAS-L que complementasen con sus radares RAVEN la capacidad de vigilancia del radar RAC 3D asociado al COAAAS-M).

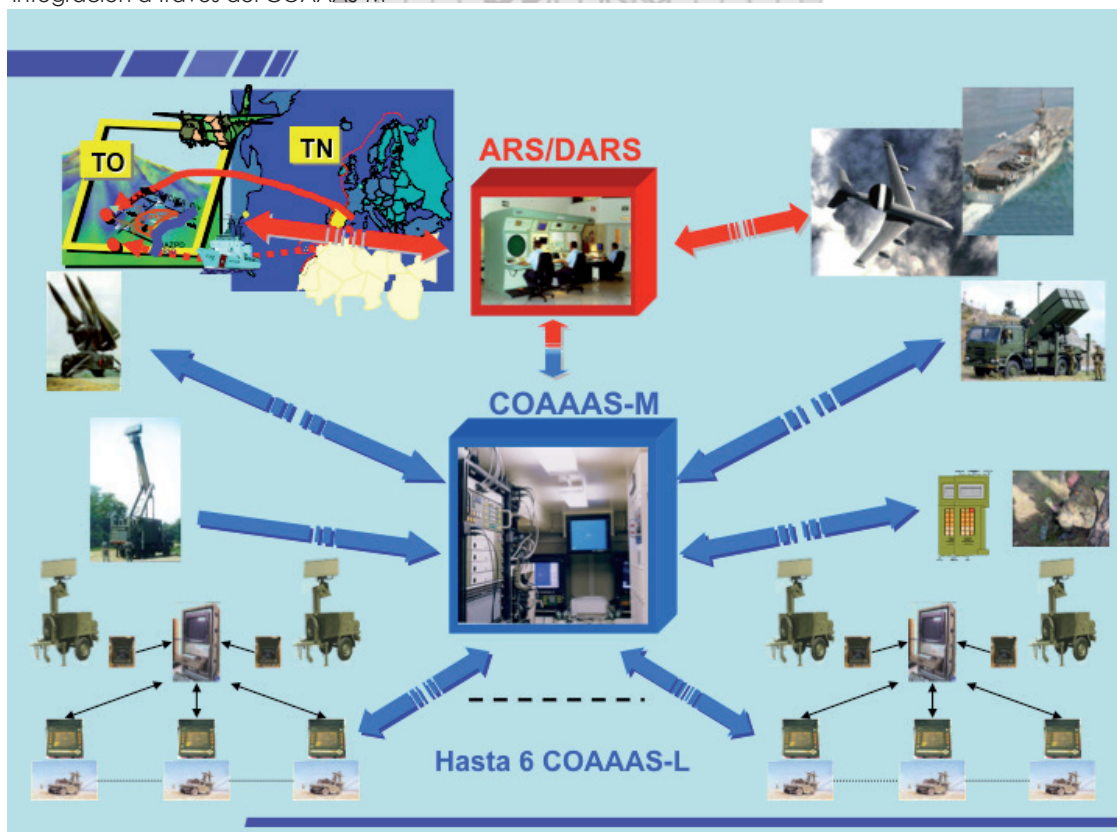
Por último, y de aplicación a todos los casos descritos, debe señalarse que los medios antiaé-

reos asociados al cometido específico de defensa antiaérea que no tienen capacidad de integración directa en el SDA, también podrán contribuir, aunque de forma limitada, a la gestión del espacio aéreo, mediante su capacidad de vigilancia del espacio aéreo y de contribuir a la RAP local que pueda explotarse en un COAAAS-M.

NOTAS

- ¹ La expresión «vía cable» no implica que COAAAS-M y ASME estén contiguos, puesto que con los medios adecuados la RAP probablemente podrá exportarse desde un asentamiento relativamente alejado del PC de la organización operativa.
- ² El «módulo ASME» básico constaría aproximadamente en torno a quince militares y siete vehículos. En función de la situación se concretaría su plantilla de personal y material, que podría incluir otros/s COAAAS-L subordinados y radares RAVEN.
- ³ En relación con el personal, actualmente están en proceso de cobertura las vacantes de G-3 AIRE de FUP y FUL. ■

Integración a través del COAAAS-M



DOCUMENTO



Otros usuarios del Espacio Aéreo

Mariano Moreno Juan. Comandante. Artillería. DEM.
Ricardo de la Fuente Vega. Teniente. Artillería.
Antonio Aznar Cebamanos. Teniente. Caballería.

No hay duda de que en cualquier operación actual o futura la presencia de los helicópteros se hace indispensable. Su gran movilidad táctica, unida a su versatilidad para afrontar un amplísimo rango de cometidos, convierte a estos medios en un «multiplicador» del esfuerzo en la mano de cualquier mando operativo.

Como hecho demostrativo, a lo largo de los últimos 20 años las unidades de Helicópteros del ET han estado presentes, con sus medios, en casi una decena de escenarios, prácticamente los mismos en los que ha habido participación «en fuerza» por parte del Ejército de Tierra.

Todas estas participaciones se han caracterizado por el empleo de los helicópteros fundamentalmente en el movimiento de tropas y/o material. Menos frecuentemente se han presentado misiones de apoyo y protección a fuerzas terrestres, de reconocimiento e incluso para mando y enlace o MEDEVAC (*medical evacuation*).

Para el cumplimiento de los cometidos más habituales encomendados a las unidades de helicópteros que han desplegado en los diferentes teatros de operaciones, y desde la perspectiva de usuarios del espacio aéreo, han sido necesarias diversas soluciones para su gestión y control, de tal forma que se facilitara un empleo eficaz y seguro.

Una multitud de factores han condicionado la búsqueda de la fórmula más eficaz para esa gestión y control materializada en el sistema de control del espacio aéreo (ACS) correspondiente. La configuración general del terreno del teatro, la presencia de fuerza hostil en el mismo en cualquiera de sus modalidades, junto a sus capacidades aéreas así como de actuación contra medios aéreos, pueden ser ejemplos de esos factores. Por otra parte, no se puede olvidar la proliferación prácticamente exponencial de medios como los

Sistemas Aéreos no Tripulados (UAS) que actúan en todo tiempo y volumen del teatro.

En esa variedad de ACS dentro de los que han operado nuestros helicópteros, y teniendo en cuenta que estos medios en la mayor parte de las ocasiones realizan sus operaciones por debajo de la altura de coordinación (CL), se ha ido evolucionando desde las Medidas de Control del Espacio Aéreo (ACM) basadas en pasillos o corredores más o menos fijos (SAAFR, SC, TR), hacia medidas más flexibles mediante el empleo de redes de puntos que, de acuerdo con la situación y la misión, permiten «escoger» la ruta más segura para el cumplimiento de la misma así como la debida coordinación y control del espacio aéreo.

Así, ejemplo de lo citado anteriormente son teatros como los de las operaciones Charlie-Sierra (Bosnia y Herzegovina, 1997-2005) o Sierra-Kilo (Kosovo, 2000-2009), donde existían una serie de corredores que se activaban según la misión y donde, en combinación con los medios desplegados para proporcionar vigilancia y control del espacio aéreo mediante plataformas aéreas tipo AWACS, se llevaba a cabo el control del movimiento en tiempo real. Durante el desarrollo de la misión era necesario respetar de forma estricta tanto los tiempos de despegue, como los comprendidos entre tramos, así como de toma final y el mantenimiento de la ruta de vuelo dentro del corredor autorizado.

En la operación Romeo-Alfa (Afganistán) se encuentran, por debajo de la CL, puntos VFR de control para *rotary wing* (RW) distribuidos por toda la AOR en el caso concreto del Mando Regional Oeste (RC-W). Estos puntos de control permiten una cierta flexibilidad a la hora de planificar las rutas durante una misión aun cuando suponga realizar más de un salto entre



dos puntos en espacios cortos de tiempo. Por otra parte, para garantizar un control efectivo del espacio aéreo y permitir un seguimiento de las misiones por parte de los órganos de mando y control, también existen unos medios aéreos que permiten obtener una imagen de la situación aérea (RAP) del teatro aceptable, tanto en cobertura como en tiempo de refresco.

El caso de las misiones MEDEVAC¹, de una importancia extrema en las operaciones en curso por sus repercusiones en la moral del combatiente, requerirán en la mayoría de los casos una coordinación rápida de la ruta hasta el punto de recogida de las bajas médicas, incluso fuera de cualquier pasillo planeado previamente. En estos casos es esencial disponer de una herramienta que permita distribuir con rapidez y seguridad a todos los usuarios del espacio aéreo las medidas de control que correspondan para evitar conflictos y no demorar los tiempos de respuesta y ejecución².

Un reto al que se están enfrentando las FAMET es la integración efectiva del helicóptero TIGRE con la forma

de actuación de las unidades de superficie. Las capacidades que aporta este nuevo sistema de armas son verdaderamente significativas y no tienen parangón con los medios a los que sustituyen, los helicópteros BO105 BÖLKOW. Pero el empleo de estos medios en todas sus posibilidades no solo exige un plan de instrucción y

Helicópteros de fuerzas terrestres, usuario relevante del espacio aéreo





adiestramiento intenso por parte de las unidades de helicópteros, sino también del conjunto de unidades con las que actuarán integradas o en su beneficio.

Por otra parte, el abanico de misiones que podrán realizar las nuevas capacidades aportadas por el helicóptero de ataque TIGRE requerirá ACM adicionales que hasta ahora no han sido necesarias para el empleo habitual de los medios desplegados en operaciones. Actualmente, una de las misiones más demandadas para estos medios es el Ataque en Combate Próximo (CCA).

Normalmente, la insuficiencia de medios aéreos hace que la mayor parte de la aviación de combate se emplee en operaciones contra el poder aéreo y operaciones aéreas estratégicas, además de la interdicción aérea, quedando pocas posibilidades para detraer medios aéreos para misiones de Apoyo Aéreo Próximo (CAS). El CCA pretende responder a esa carencia a favor de las unidades de superficie.

No obstante, es necesario aclarar que esta es una misión de ataque y es parte de la función de

combate «maniobra», y no de la de «fuegos». La responsabilidad final para actuar contra el objetivo, cómo y cuándo, recae sobre la unidad de helicópteros de ataque actuante y no, como en el caso del CAS, sobre la necesaria figura de un observador avanzado de fuegos.

Este tipo de misión, realizada por los helicópteros de ataque, requiere el establecimiento de medidas adicionales como pueden ser diversas zonas de operaciones restringidas (ROZ) para las zonas de actuación, e incluso posibles puntos de repostaje y municionamiento (FARP/PREM), que faciliten, por un lado, la permanencia en la zona de actuación para reiterar esfuerzos y, por otro, el aumento del radio de actuación de las unidades desde sus bases avanzadas.

A la hora de gestionar estas ACM previamente, durante la preparación de la misión, se realizaría la petición de activación tanto de las ROZ como de las SAAFR necesarias, en su caso, y se publicarían en la Orden de Control del Espacio Aéreo (ACO) correspondiente. No obstante, en el caso de que no entrasen en el ciclo de planeamiento

del ACO, dado que este tipo de misiones no deja de tener cierta incertidumbre en el cuándo y dónde se actuará exactamente, exigirá cierta inmediatez en la activación de las medidas de control y obligaría a recurrir a publicar un ACO CHANGE en el mejor de los casos o, en último extremo, tendrían que ser coordinadas *in situ* con todos los usuarios afectados.

A modo de conclusión, ante el indudable papel determinante que cumplen los helicópteros en cualquier escenario y habida cuenta de la naturaleza de las misiones que se les demandan, caracterizadas por cierta incertidumbre en el momento y lugar definitivo de actuación, cada vez se hace más necesario disponer de unos medios de control y gestión del espacio aéreo que proporcionen rapidez en la activación de las ACM que se requieran, así como en la comunicación al resto de usuarios del espacio aéreo. Adicionalmente, garantizaría un uso seguro y ágil del espacio aéreo disponer de una RAP completa del teatro, con una frecuencia de refresco lo suficientemente alta como para permitir el seguimiento prácticamente en tiempo real de todos los me-

dios aéreos que se encuentren involucrados en misiones operativas.

NECESIDADES DE LA FUNCIÓN DE COMBATE FUEGOS

De forma muy resumida, las necesidades asociadas a los apoyos de fuego a las fuerzas terrestres, tanto aéreas como de superficie, se detallan a continuación.

En el caso del apoyo aéreo próximo, la ejecución de las misiones CAS se ajustará a las siguientes condiciones (referidas al supuesto más complejo, el de apoyo a una organización operativa de entidad cuerpo de ejército):

A través de una Ruta de Tránsito de Mínimo Riesgo (TMRR) y de una Zona de Operaciones Restringidas (ROZ) en la zona de acción de la GU donde se vaya a desarrollar. Este procedimiento conlleva que habrá un plan de apoyo y que normalmente las acciones CAS se verán reflejadas en el ATO, con lo que el proceso de planeamiento debe tener entrada en el JACC con 48 horas de antelación. La única excepción la constituye el empleo de un ATM (*air tasking mes-*

Asentamiento de ACA del Ejército afgano con material D-30



sage), tipo de mensaje utilizado para ordenar una misión aérea que no aparezca en el ATO, o para modificar o actualizar los datos de una misión programada previamente en el ATO.

Estableciendo KILL BOXES predefinidas, dividiendo el volumen de acción del CE en volúmenes parciales bajo control del JFACC que se activan dependiendo de la zona donde se vaya a llevar a cabo el apoyo.

Establecer una ventana de tiempo en la que se situaría a toda la AAA en el WCS de acción prohibida (*weapons hold*), lo que limitaría la libertad de acción de la misma y conllevaría problemas de gestión (en definitiva se anula un elemento para que pueda actuar el otro).

En cualquier caso no debe olvidarse el papel fundamental de los TACP/FAC en la coordinación final del uso del espacio aéreo en la zona de objetivos, especialmente en las acciones no planeadas.

En cuanto a los fuegos terrestres, se pueden adoptar soluciones que pasan por algún tipo de separación: temporal, lateral o vertical (siendo esta posible solo cuando las acciones CAS se desarrollan a gran altura). En este tipo de casos las directrices del CE y sus procedimientos son vitales, así como el adiestramiento que haya efectuado con las unidades aéreas que lo apoyan. La coordinación con el resto de usuarios se lleva a cabo mediante una selección de asentamientos que no interfieran con las ACM en vigor (pasillos, ROZ...), y estableciendo ROZ en las zonas de asentamientos y de objetivos, así como en caso necesario (lanzacohetes múltiples/misiles tácticos de superficie-MLRS/ATACMS), activando pasillos que cubran la trayectoria. Por otra parte, el Plan de Control del Espacio Aéreo (ACP) debe especificar las Medidas de Coordinación de Apoyos de Fuego (FSCM), que van a emplearse en la operación y que se publicarán en el ACO.

LOS UAV OTRO ACTOR MÁS DEL ESPACIO AÉREO

Allá por el año 2008 comenzó la historia de los UAV en el Ejército de Tierra español con la realización del primer curso de Formación de Pilotos Internos españoles en Israel, que culminó en el año 2009 con el despliegue del primer sistema de UAV españoles, denominados PASI (plataforma autónoma sensorizada de inteligencia)

en Afganistán, para realizar misiones de apoyo a ISAF.

Actualmente el ET dispone de UAV de fabricación israelí del modelo Searcher MK3J, versión mejorada recientemente del MK2J que era con el que contaba antes. Este UAV es de clase II (más de 150 Kg), ya que tiene un peso máximo al despegue de 436 Kg. De entre sus principales características técnicas se puede destacar su techo de vuelo de 20.000 pies, su velocidad de crucero de 65 nudos, su alcance máximo de operación de 350 Km y su autonomía de vuelo de entre 10 y 12 horas. Otro dato importante es que cuenta con IFF capaz de operar en modo 3C.

Por todo ello, la situación actual es que los UAV están evolucionando en nuestro entorno, y que poco a poco se están convirtiendo en otro actor que cada vez cobra más importancia y que también necesita de las acciones de gestión y coordinación del espacio aéreo con la misión que lleven a cabo. La incorporación a los ejércitos de sistemas de armas basados en el concepto de Sistemas Aéreos no Tripulados (UAS) y su creciente uso por parte de las Fuerzas Armadas españolas, hacen necesario, al igual que están realizando los diferentes países de nuestro entorno, el asegurar que su empleo no interfiera con otras aeronaves que actúan en el espacio aéreo, garantizando las necesarias condiciones de seguridad en su operación. El carácter novedoso y potencialmente incierto de integrar aeronaves tripuladas y no tripuladas en el mismo espacio aéreo requiere, al menos, medidas adicionales de control para poder mantener la seguridad aérea. En este sentido, este mismo año (Orden Ministerial 18/2012, de 16 de marzo, BOD nº 60 de 26 de marzo de 2012), se ha creado el título de «Operador de Sistemas Aéreos no Tripulados», con el objetivo de facultar a los operadores de estos sistemas con las mismas condiciones que la Ley 48/1960, de 21 de julio, de Navegación Aérea, contempla para todo el personal aeronáutico.

Las medidas de control del espacio aéreo que normalmente necesitan los UAS/UAV para llevar a cabo su misión son una Zona de Operaciones R restringidas (ROZ) para su zona de lanzamiento y recuperación, un Corredor de Seguridad (SC) para su ruta hasta la zona de operaciones, y una o varias ROZ en esta de forma que, bien por

UAV PASI en vuelo (Afganistán)



con el jefe de operaciones de la unidad PASI a través de un *chat* para proporcionarle las ROZ o los SC que necesita en cada momento y separarlo del resto de aeronaves que también tiene controladas del mismo modo sobre el espacio aéreo de Afganistán).

Ante el posible inicio de vuelos con sistemas no tripulados dentro del espacio aéreo español se introdujo la siguiente modificación al RCAO publicado en BOE de 28 de mayo de 2010:

«La operación de los sis-

temas/vehículos aéreos militares no tripulados debe realizarse de forma tal que, en todo momento, quede garantizada la seguridad de dichos vehículos y la del resto de usuarios del espacio aéreo, así como proteger la integridad de las personas y de los bienes sobrevolados.

Dado que los sistemas/vehículos aéreos no tripulados no tienen la capacidad de mantener la separación con el resto de usuarios del espacio aéreo, según las reglas de “ver y evitar”, es necesario segregar en el tiempo y/o el espacio, sus vuelos con respecto a cualquier otra actividad aérea».

Así, para la posible integración de los UAS de clase II y para que puedan operar por encima de los 3.000 pies en el espacio aéreo no segregado español, se han de resolver los siguientes tres retos:

Establecer estándares para certificar la aeronavegabilidad.

Disponer de un sistema de comunicaciones (sobre todo de C2) seguro y fiable.

Y el más complejo de todos: cumplir las actuales reglas vigentes con el mismo nivel de seguridad que las aeronaves tripuladas, lo que implica, a su vez, dar una solución tecnológica a la ausencia de tripulación a bordo. Esto conlleva estudiar la manera de tomar decisiones en momentos críticos sin personal embarcado, mantener la capacidad de observación del entorno cercano en todo momento para evitar colisiones con obstáculos próximos, y mantener las comu-

compartimentación temporal, o geográfica, puedan realizar sus cometidos. Otra posibilidad es la de sustituir las ROZ de la zona de operaciones por algún *blanket* (capa a determinada altitud), siendo esta opción más favorable para operaciones de mantenimiento de la paz. Como datos, cabe mencionar que la ROZ de lanzamiento puede tener un radio de 2,5 Km y llegar hasta una altura de 14.000 pies, el SC podría oscilar entre 10.000 y 15.000 pies de altura, y la ROZ de la zona de operaciones estaría determinada por la misión, aunque cabe mencionar valores de 8.000 a 18.000 pies.

Como característica de este tipo de misiones, detallar que no son fáciles de planear, ya que durante el transcurso de las mismas pueden variar, tanto de zona geográfica como de objetivo, debido a la gran duración de los vuelos y a la gran diversidad del tipo de misiones. Los planes de vuelo de estas misiones también se incluyen en el ATO, aunque a veces hay problemas para conciliar los ciclos de su planeamiento, debido a que los horarios de realización de estas misiones son muy inmediatos.

Hasta el día de hoy, todos los vuelos de UAV del ET en territorio nacional se han realizado en espacios aéreos segregados (el UAV SIVA, que lleva operando desde el año 2006, está cedido al Ejército de Tierra por parte del INTA a través de una encomienda de gestión), y fuera de ellos solo en tierras afganas bajo el control de ISAF a través del AOCC de Kabul (siempre está enlazado

nicaciones seguras y fiables en todo momento tanto para el control y gestión de la aeronave como con el ATC.

De todo lo dicho anteriormente podemos concluir que los UAV están ganando progresivamente importancia según va pasando el tiempo dentro del marco de la gestión del espacio aéreo. A día de hoy, volando en espacios aéreos segregados, y en un futuro próximo, volando libremente como cualquier otra aeronave tripulada, ya que se está trabajando intensamente en todos los países que poseen estos sistemas para poder dotar a estas aeronaves de medios para ello.

Solo queda solucionar algunos trámites burocráticos y lograr algunos avances tecnológicos para que podamos ver volar sobre nosotros y entre nuestras aeronaves tripuladas a este tipo de medios de avanzada tecnología, permitiendo a nuestras FAS llevar a cabo con ellos las misiones típicas de estos sistemas, tales como reconocimiento y vigilancia, sin olvidar su posible uso civil en áreas como el control de costas, el control de incendios o el control de infraestructuras.

Aparcamiento de UAV españoles en la Base Aérea Avanzada de Herat



NOTAS

¹ La doctrina OTAN sobre sanidad reconoce el término CASEVAC en el sentido del traslado de una baja de una zona de combate a un lugar seguro a cargo de personal sanitario no facultativo de la propia unidad y mediante cualquier medio de transporte disponible. Por otro lado, una vez realizado ese primer movimiento y su tratamiento de primera necesidad, debe estar bajo supervisión especializada de personal médico-sanitario durante su traslado a la instalación sanitaria que proceda, por lo que se considera que entra ya en el caso de lo que se denomina Forward MEDEVAC que en caso de realizarse por medios aéreos se denomina Forward Air MEDEVAC.

² En el caso de ISAF, se emplea el JCHAT para dar difusión inmediata de cualquier información de este tipo. Las secciones de operaciones de las unidades con medios aéreos que tienen misiones en curso disponen de esta herramienta para seguir la misión, proporcionar información al escalón superior y recibir cualquier incidencia que deban comunicar a sus aeronaves para coordinación. ■

Abreviaturas

AAA	ARTILLERÍA ANTIÁEREA.	CAOC	CENTRO DE OPERACIONES AEREAS COMBINADO. <i>COMBINED AIR OPERATIONS CENTER.</i>
ACA	AUTORIDAD DE CONTROL DEL ESPACIO AÉREO.	CAS	APOYO AÉREO PRÓXIMO. <i>CLOSE AIR SUPPORT.</i>
ACC	MANDO COMPONENTE AÉREO. <i>AIR COMPONENT COMMAND.</i>	CCA	ATAQUE EN COMBATE PRÓXIMO. <i>COMBAT CLOSE ATTACK.</i>
ACO	ORDEN DE CONTROL DEL ESPACIO AÉREO. <i>AIRSPACE CONTROL ORDER.</i>	CL	ALTURA DE COORDINACIÓN. <i>COORDINATION LEVEL.</i>
ACM	MEDIDAS DE CONTROL DEL ESPACIO AÉREO. <i>AIRSPACE CONTROL MEASURES.</i>	CRC	CENTRO DE INFORMACION Y CONTROL. <i>CONTROL AND REPORTING CENTER.</i>
ACP	PLAN DE CONTROL DEL ESPACIO AÉREO. <i>AIR CONTROL PLAN.</i>	HIDACZ	ZONA DE CONTROL DE ESPACIO AÉREO DE ALTA DENSIDAD. <i>HIGH DENSITY AIRSPACE CONTROL ZONE.</i>
ACS	SISTEMA DE CONTROL DEL ESPACIO AÉREO. <i>AIRSPACE CONTROL SYSTEM.</i>	JFACC	MANDO COMPONENTE AÉREO DE LA FUERZA CONJUNTA. <i>JOINT FORCE AIR COMPONENT COMMAND.</i>
ADC	JEFE DE LA DEFENSA AEREA. <i>AIR DEFENCE COMMANDER.</i>	JFC	JEFE DE LA FUERZA CONJUNTA. <i>JOINT FORCE COMMANDER.</i>
ADE	ELEMENTO DE DEFENSA AÉREA. <i>AIR DEFENCE ELEMENT.</i>	JFLCC	MANDO COMPONENTE TERRESTRE DE LA FUERZA CONJUNTA. <i>JOINT FORCE LAND COMPONENT COMMAND.</i>
ADP	PLAN DE DEFENSA AÉREA. <i>AIR DEFENCE PLAN.</i>	JOA	ZONA DE OPERACIONES CONJUNTA. <i>JOINT OPERATIONS AREA.</i>
AOR	AREA DE RESPONSABILIDAD. <i>AREA OF RESPONSABILITY.</i>	LCC	MANDO COMPONENTE TERRESTRE. <i>LAND COMPONENT COMMAND.</i>
ARS	CENTRO DE CONTROL SUBORDINADO A UN CAOC/AOC. <i>AIR CONTROL CENTER/ RAP PRODUCTION CENTRE/SENSOR FUSION POST.</i>	RAP	IMAGEN DE LA SITUACION AEREA. <i>RECOGNIZED AIR PICTURE.</i>
ASM	CONTROL DEL ESPACIO AÉREO. <i>AIRSPACE MANAGEMENT.</i>	UAS	SISTEMA AÉREO NO TRIPULADO. <i>UNMANNED AERIAL SYSTEM.</i>
ASME	ELEMENTO DE CONTROL DEL ESPACIO AEREO. <i>AIRSPACE MANAGEMENT ELEMENT.</i>	UAV	VEHÍCULO AÉREO NO TRIPULADO. <i>UNMANNED AERIAL VEHICLE.</i>
ATO	ORDEN DE MISIÓN AÉREA. <i>AIR TASKING ORDER.</i>		

REFORMA DE LA ESTRUCTURA DE MANDOS DE LA OTAN:

Punto final..., por ahora

Miguel Peco Yeste. Teniente Coronel. Ingenieros. DEM.

Repaso a los principales cambios objetivos de esta estructura, centrado en el Mando Aliado de Operaciones. Posteriormente, se reflexiona acerca de sus implicaciones, se plantean unas conclusiones y se deja abierta la posibilidad de un debate

La actual reforma de la estructura de mandos de la OTAN (NCS: *NATO Command Structure*) busca incrementar la eficiencia de la organización mediante la reducción de medios humanos y materiales, al mismo tiempo mantener el actual nivel de ambición. Pero además, existe un problema de fondo que arranca de unas estructuras diseñadas en su momento para un enfoque puramente regional, estructuras que mostraban ya importantes limitaciones a la hora de adaptarse a una OTAN que interviniera más allá de sus fronteras. En este sentido, hay que decir que esta reforma, a diferencia de otras llevadas a cabo con anterioridad, actualiza sustancialmente una organización que en algunos aspectos era aún una herencia de la Guerra Fría.

En este artículo, inicialmente, se hace un repaso a los principales cambios objetivos que afectan a la NCS. Puesto que los cambios en el Mando Aliado de Transformación son de pequeña entidad y principalmente funcionales, el énfasis se va a ejercer en el Mando Aliado de Operaciones (ACO: *Allied Command Operations*). Posteriormente, se hacen unas reflexio-

nes acerca de las implicaciones de la reforma, mostrando cómo las capacidades militares de la Alianza van a constituir una estructura coherente de fuerzas, con un alto grado de disponibilidad, aunque sujeta a complicados mecanismos de decisión y control multinacional. Finalmente, se plantean algunas reflexiones para ser tratadas en posteriores análisis.

ELEMENTOS CLAVE DE LA REFORMA

En grandes cifras, la reforma de la NCS implicará una reducción de 13.000 efectivos a 8.800, mientras que el número de cuarteles generales pasará de 17 a 10. Con ello, aunque sin contar con el coste las inversiones necesarias, se prevé lograr una reducción del gasto de alrededor de 20 millones de euros anuales.

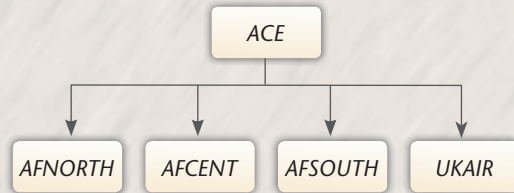
Como se ha dicho en la introducción, el énfasis de la reforma está puesto en el ACO y, en particular, en el nivel operacional. De hecho, el nuevo Mando Terrestre (LANDCOM, en Izmir, Turquía), Marítimo (en Northwood, Reino Unido) y Aéreo (en Ramstein, Alemania) abandonan la antigua denominación de mandos componentes

y se colocan directamente subordinados a la autoridad militar del nivel estratégico (SACEUR: *Supreme Allied Commander Europe*). Véase que estos nuevos mandos específicos comparten ahora el nivel operacional con los tradicionales mandos conjuntos, quedando la antigua relación jerárquica entre ambos sustituida por otra basada en el principio «mando que apoya/mando apoyado». En cuanto a los cometidos clave de estos mandos específicos podemos mencionar, respectivamente, el mando y control de las operaciones terrestres, la vigilancia marítima y la defensa antimisiles.

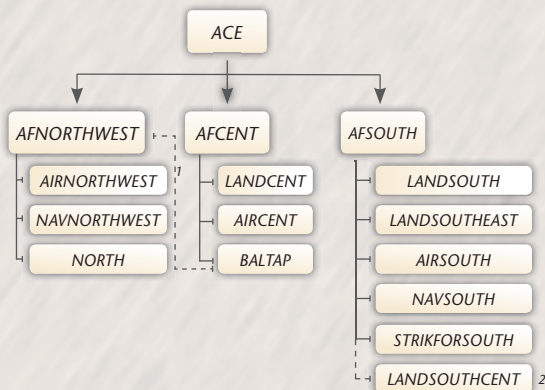
En grandes cifras, la reforma de la NCS implicará una reducción de 13.000 efectivos a 8.800, y los cuarteles generales pasarán de 17 a 10

La inclusión de un mando terrestre y el fortalecimiento del Mando Aéreo son dos excepciones aisladas dentro del marco general de la reforma que se acordó en Lisboa, por lo que merecen una explicación un poco más detallada. Así, las razones que han intervenido en la inclusión de un mando terrestre son variadas, pero tienen que ver principalmente con la necesidad de desarrollar la capacidad de mando y control para operaciones donde intervengan varios cuerpos de ejército. En concreto, el mando terrestre será capaz de generar un mando componente a nivel táctico o incluso el núcleo principal de una fuerza conjunta, capacidades no cubiertas por la actual estructura de fuerzas. Por su parte, el fortalecimiento del mando aéreo es consecuencia, en buena medida, de la experiencia adquirida con las operaciones recientemente llevadas a cabo en el norte de África. En particular, este mando contará a nivel táctico con dos centros de operaciones aéreas combinadas (CAOC), en Ueden (Alemania) y Torrejón (España), así como con un centro de mando y control desplegable (DACCC) en Poggio Renatico (Italia)

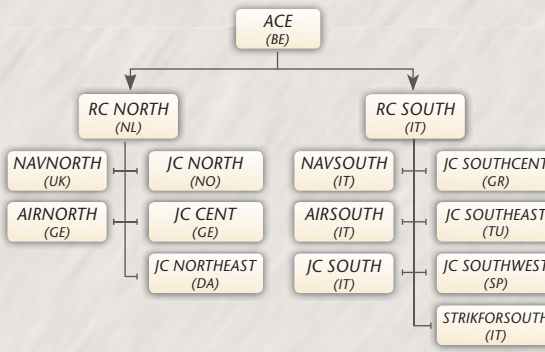
Estructura del Allied Command Europe (ACE). 1975-1994



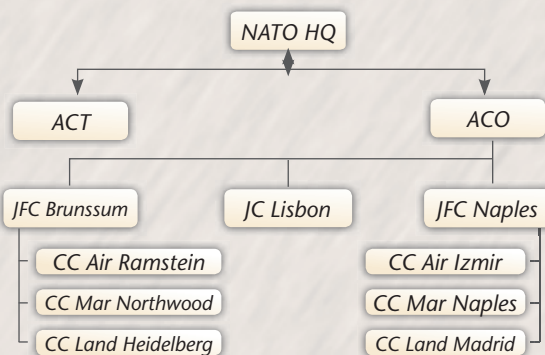
Estructura del Allied Command Europe (ACE). 1994-1999

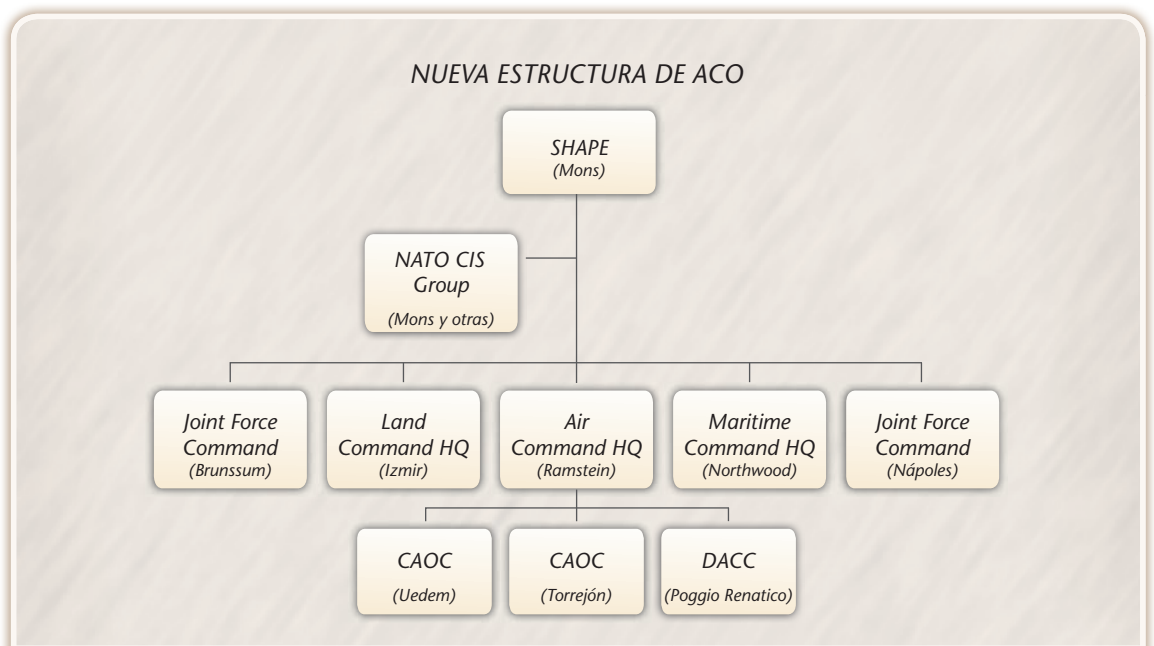


Estructura del Allied Command Europe (ACE). 1999-2003



Estructura de mandos de la OTAN. 2004 - Actual





Siguiendo con el nivel operacional, los tradicionales mandos de fuerzas conjuntas (JFC: *Joint Force Command*) se reducen a dos, en Brunssum (Holanda) y Nápoles (Italia). Hay dos características esenciales en estos nuevos mandos que vale la pena resaltar. Por un lado, en cuanto a su estructura, adquieren el carácter desplegable; por otro en cuanto a sus cometidos, retoman y adaptan el tradicional enfoque regional.

Efectivamente, en lo que respecta a la primera de las mencionadas características, cada uno de dichos JFC estará diseñado para ser capaz de desplegar a 500 de sus 850 miembros en un teatro de operaciones. Con ello se evitarán las actuales servidumbres, ya sea en cuanto a la necesidad de contribuciones adicionales de las naciones, ya sea en cuanto a dependencia de los actuales mandos específicos subordinados. Además su capacidad de despliegue será apoyada por el futuro grupo CIS, con base en Mons (Bélgica), que contará con unos 1.300 efectivos procedentes de la actual Agencia de Comunicaciones e Información (NCSA), también sujeta a reforma. Con todo ello, cada uno de dichos JFC, será capaz de ejercer el mando y control durante al menos un año de una de las conocidas como MJO (*major joint operation*), contribuyendo de manera fundamental a la consecución del nivel de ambición establecido.

Desde el punto de vista de las operaciones, el diseño de los nuevos JFC evitan los costosos procesos de generación de efectivos para la constitución de cuarteles generales en teatro

Sobre el enfoque regional, la segunda característica que resaltar, lo cierto es que este había quedado relegado a un segundo término, en buena parte debido a los esfuerzos necesarios para desplegar en teatros alejados del tradicional espacio euro atlántico. Hay que tener en cuenta que el enfoque regional es clave para misiones relacionadas con el artículo quinto, pero es prácticamente imposible de mantener cuando la mayor parte de las capacidades están empeñadas en misiones como ISAF, por ejemplo. Por tanto, es necesario recuperar dicho enfoque regional, redefiniéndolo y conjugándolo con los nuevos requerimientos en el nivel operacional. Para ello se va a actuar a través de cuatro pilares: la adquisición de conocimientos e informa-

ción sobre las respectivas áreas de responsabilidad, la evaluación de riesgos y amenazas, el desarrollo y actualización de planes de contingencia y, finalmente, el mantenimiento de cierta visibilidad sobre las actividades de la OTAN dirigido a reforzar el papel de defensa próxima, en contraposición a la defensa a través del despliegue en teatros remotos, aspecto a veces difícil de entender para amplios sectores de la población.

Situándonos ahora en el nivel estratégico, encontramos una reforma de carácter interno y menos visible, aunque no por ello menos importante. En síntesis, puede decirse que se recobra y actualiza, la capacidad plena de mando y control (C2) de las operaciones de OTAN en el nivel estratégico.

El origen de esta carencia viene del hecho de que, durante las últimas décadas los JFC habían ido asumiendo poco a poco funciones relacionadas con dicho C2 estratégico, de manera que cualquiera de las actuales opciones militares de respuesta de crisis pasaba por una estructura donde, necesariamente, había uno de dichos JFC, incluido y, además, desempeñando un papel protagonista. Pero el problema se plantea, en la nueva estructura, cuando los futuros JFC estén desplegados y la capacidad remanente en sus ubicaciones fijas no

SHAPE recién instalado en Mons, Bélgica (1967)



sea suficiente para llevar a cabo las funciones asumidas. En definitiva, que era necesario regenerar la capacidad para ejercer el C2 pleno de las operaciones directamente desde el cuartel general de nivel estratégico, SHAPE (*Supreme Headquarters Allied Powers Europe*).

El principal elemento que va a permitir implementar la anterior función es un moderno centro de operaciones. El CCOMC (*Comprehensive Crisis and Operations Management Center*) es un ambicioso proyecto que, además de permitir dicho C2 sin necesidad de cuarteles generales intermedios, pretende proporcionar la posibilidad de monitorizar e intervenir en todo el espectro de fases de futuras crisis y, al mismo tiempo, de involucrar en su resolución a diversos actores y capacidades diferentes de las militares. En realidad, además de un núcleo físico con elementos y funciones permanentes, el CCOMC pretende convertirse en el formato de trabajo para SHAPE, a través del cual se canalicen las aportaciones de las diferentes áreas

funcionales a los procesos de planeamiento y conducción de las operaciones.

Finalmente, aunque sea un aspecto mucho más puntual en comparación con los anteriores, es también destacable la consolidación de la ingeniería militar (MILENG: *military engineering*) como un área funcional conjunta e independiente, al mismo nivel que otras como logística o CIMIC, con presencia en

SHAPE, incluyendo la bandera de la UE tras los acuerdos Berlín Plus



todos los niveles de planeamiento y conducción de las operaciones. La expansión de esta especialidad es aun más notable por el hecho de haberse llevado a cabo en un marco general de reducción de efectivos, y se ha manifestado visiblemente en la creación de una *Joint Engineering Division* en SHAPE, así como en la promulgación de las correspondientes directivas por parte del Comité Militar.

UN BREVE ANÁLISIS

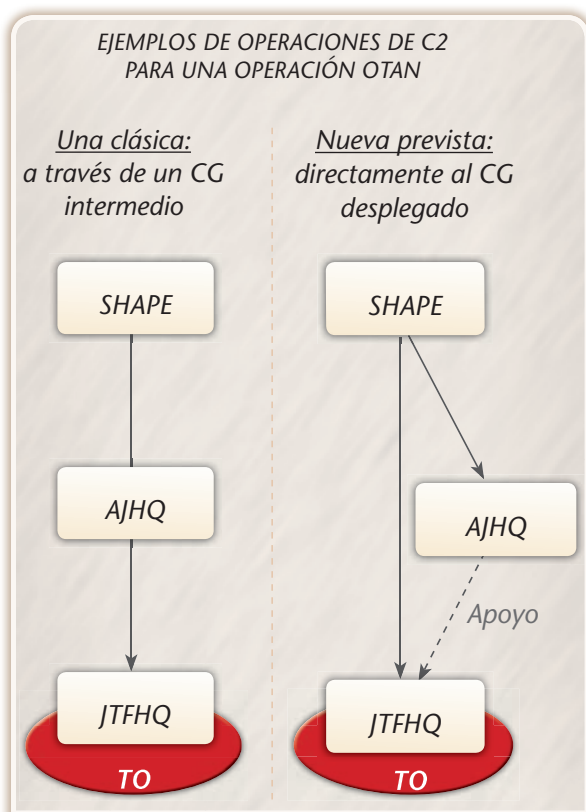
Una vez expuestos los elementos clave de la reforma, y entrando en el terreno de las reflexiones, encontramos aspectos indudablemente positivos, ciertas carencias y, cómo no, algunas incertidumbres. Desde el punto de vista de las operaciones, el diseño de los nuevos JFC y de los mandos específicos constituye una indudable ventaja por sí mismo a la hora de proporcionar disponibilidad de C2 desplegable. Véase que

... las capacidades militares de la Alianza suponen ya una estructura coherente de fuerzas, constituida desde tiempo de paz y con un alto grado de disponibilidad, aunque sujeta a complicados mecanismos de decisión y control multinacional

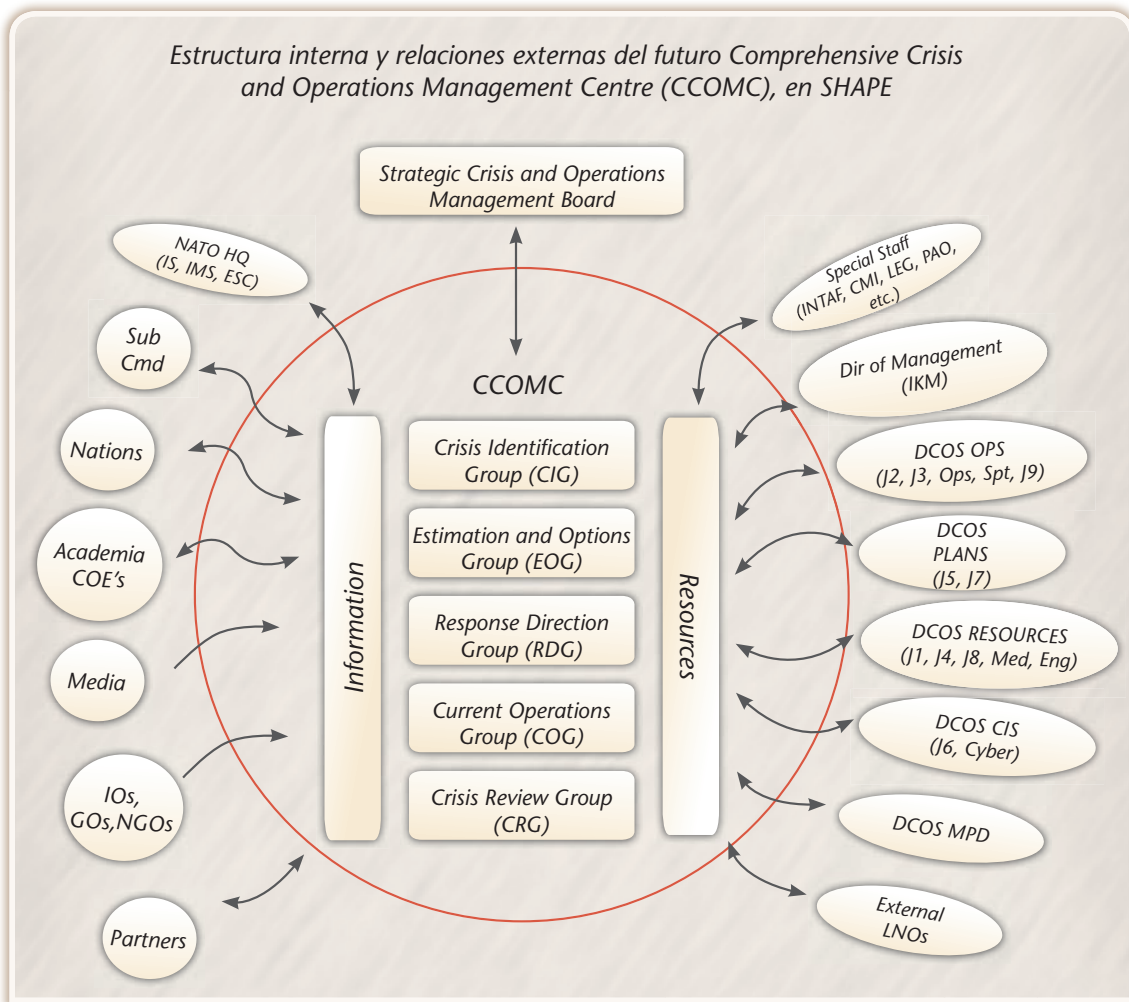
esta fórmula evita los costosos procesos de generación de efectivos para la constitución de cuarteles generales en teatro, constituyendo una mejora importante de la capacidad de respuesta inmediata y de actuación, tanto en situaciones de gestión de crisis como de defensa colectiva.

Desde el punto de vista doctrinal y organizativo también hay ventajas incuestionables. En particular, los JFC, se ganan el título de mandos de nivel operacional no por el mero hecho de estar subordinados al SACEUR, sino por ser desplegables. La situación actual, con unos JFC de carácter estático y asumiendo algunas de las funciones clásicas de nivel estratégico se hacía, sencillamente, insostenible. Con esta estructura se vuelve al esquema clásico de un cuartel general estratégico en territorio nacional —o aliado, en este caso— responsable del mando, control y conducción estratégica de las operaciones, y los mandos de nivel operacional diseñados de acuerdo con su característica esencial: poder ser desplegados en un teatro de operaciones. Y con ello se evita la duplicidad de medios en algunos aspectos, carencias importantes en otros y —por qué no decirlo— también frecuentes confusiones, tanto en terminología como en procesos de organización.

En el campo de los conceptos quedan asignaturas pendientes. En particular, la aproximación multidisciplinar a la gestión de crisis (CA: *comprehensive approach*) sigue anclada en la fase de seminarios, grupos de trabajo y definiciones, habiéndose consolidado escasamente como una



AJHQ., por *Allied Joint Headquarters*
JTFHQ., por *Joint Task Force Headquarters*



filosofía de actuación cuya aplicación a nivel militar depende más de las características personales de los líderes que de procedimientos operativos. El intento de implementar la CA en el nivel estratégico militar, a través de la inclusión de expertos civiles en determinadas fases del planeamiento y gestión de crisis, es una buena declaración de intenciones pero no una base sólida de cooperación entre capacidades civiles y militares, al menos de momento.

Desde el punto de vista de las capacidades militares y de su disponibilidad, también se producen indudables mejoras. Para ello no solo hay que considerar los cambios realizados en esta última reforma, que como se ha dicho afectan principalmente a la disponibilidad de C2 en los niveles estratégico y operacional, sino también los llevados a cabo a lo largo de los últimos

años con la estructura de fuerzas y, en particular, con la creación y consolidación la fuerza de respuesta rápida (NRF: *NATO Response Force*). Si a todo esto, además, se le añaden las nuevas capacidades de alerta temprana y de actuación en las fases iniciales de posibles crisis, desde el nivel estratégico, lo que tenemos ya es un instrumento militar completo y coherente, establecido desde tiempo de paz y preparado para actuar rápidamente. En definitiva; la nueva estructura militar de la OTAN surgida tras esta reforma es lo más parecido a un ejército permanente que ha habido hasta ahora.

Disponibilidad y proyección proporcionan indudables ventajas en cuanto a la capacidad de respuesta militar. En cierto modo, es como evolucionar desde sacar la flecha, montarla en el arco, tensar la cuerda..., a simplemente apre-

La OTAN, en el aspecto militar, parece que ha encontrado de nuevo su sitio después de dos décadas de cambios, desequilibrios y soluciones temporales

tar el gatillo. Ahora bien, la particularidad de este caso es que nunca una capacidad militar convencional semejante –por diferenciarla de la capacidad nuclear- había estado en manos de una organización multinacional ni, por tanto, sujeto a unos mecanismos de control tan diferentes de los estrictamente nacionales. Y aquí, en términos de análisis, es donde aparece el binomio oportunidades-riesgos. Efectivamente: parece claro que las capacidades militares que resultan de la nueva estructura militar de la OTAN generarán —llamémoslo así— «dividendos» entre los países miembros, en el sentido de que permitirán la revisión de riesgos relacionados con la seguridad y, por consiguiente, reasignar recursos de acuerdo con las prioridades establecidas en cada caso. En este aspecto, todos salimos ganando. Pero, por otro lado, también hay que ser conscientes de que el incremento de la capacidad de respuesta militar convencional, la disminución de los tiempos de reacción, así como el consenso multilateral implícito que supone una intervención militar de la Alianza exigen mejoras paralelas en cuanto se refiere al control de estas nuevas capacidades. No hay que olvidar que los aliados pueden tener una visión similar en cuanto a cómo afrontar la defensa colectiva, en su acepción estricta, sin embargo existen importantes diferencias en cuanto al empleo de la opción militar para abordar otros problemas relacionados con la seguridad. En este sentido, incrementar la visibilidad sobre los procesos internos, desarrollar criterios sólidos y objetivos, más allá de la mera presencia en las estructuras, se consideran aspectos valiosos a la hora de mejorar los procesos de decisión, definir posturas nacionales genuinas y evitar ser influidos por intereses o perspectivas ajenos.

CONCLUSIONES

La OTAN, en el aspecto militar, parece que ha encontrado de nuevo su sitio después de dos

décadas de cambios, desequilibrios y soluciones temporales. Lo que aparece tras esta reforma es un instrumento militar mucho más sofisticado y eficiente, adaptado a la cada vez más dominante aproximación proactiva a los problemas de seguridad y defensa. En cuanto a los aspectos positivos, la mejora en la capacidad de respuesta militar convencional es indudable, como también lo son los aspectos doctrinales y organizativos. De este modo, puesto que lo que se hace en la OTAN repercute fácilmente en las naciones, sería de esperar cierto impacto en las respectivas estructuras militares.

No obstante, como en todo cambio, también existen incertidumbres y desafíos importantes que afrontar. Desde el punto de vista interno nacional, la mejora en la capacidad de respuesta militar tiene –debería tener- un coste en términos de participación más activa en la organización. Hay que ser conscientes de que las consecuencias de esta reforma favorecerán a las naciones que estén preparadas para ello y, probablemente, perjudicarán los intereses de aquellas otras que permanezcan pasivas

Para finalizar, y al objeto de dar pie a posteriores análisis, se considera interesante plantear la siguiente reflexión: Si además de los anteriores cambios en la estructura y capacidades militares se tiene en cuenta el resto de aspectos e iniciativas claves dentro de la organización, cabe preguntarse si el nuevo modelo de OTAN que culmina con esta reforma será duradero. En particular, el problema es el trinomio formado por el incremento en la disponibilidad y proyección de fuerzas, el mantenimiento de la capacidad nuclear y el desarrollo de la iniciativa de defensa contra misiles balísticos. Véase que, por un lado, hay razones más que suficientes como para mantener o desarrollar cada uno de estos tres aspectos por separado. Pero véase también, por otro lado, que la suma de todos ellos podría ser un conjunto altamente inestable. ■

**AYUDANOS A CONSERVAR
EL PATRIMONIO HISTÓRICO MILITAR
PARTICIPANDO EN LA FUNDACIÓN
PARA APOYAR AL MUSEO DEL EJÉRCITO**



**COLABORA CON NOSOTROS CON
UNA APORTACIÓN A TU MEDIDA
TENDRÁS ENTRE OTROS BENEFICIOS:**

- Entrada Gratuita
- Invitaciones para acompañantes
- Descuentos en publicaciones del Museo
- Desgravaciones



FUNDACIÓN
MUSEO DEL EJÉRCITO

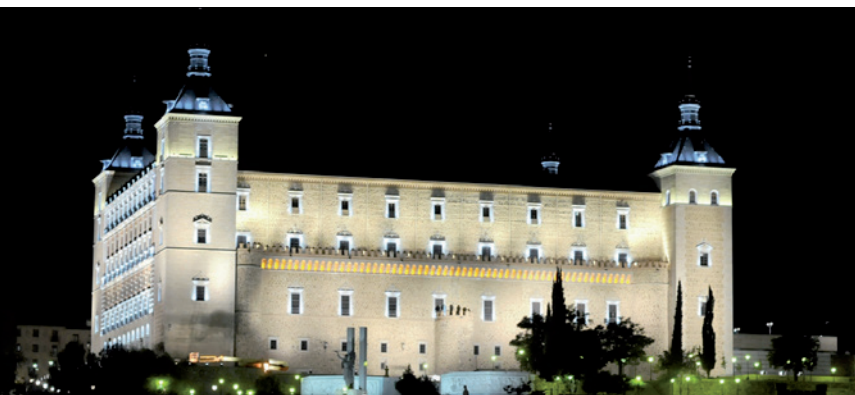
Fundación Museo del Ejército

C/ Unión s/n

45001 Toledo

925 23 88 44

fundacionmuseoejercito@et.mde.es





UN ESPÍRITU QUE NO DEBEMOS PERDER

Pedro Ramírez Verdún. Coronel. Infantería. DEM.

¿Puede ser aún posible la existencia de la Brigada de Cazadores de Montaña? El autor defiende la necesidad de conservar «el espíritu de montaña» de esa gran unidad.

Los ejércitos, para ser eficaces, necesitan la permanente actualización de sus capacidades de combate para adaptarse a los continuos cambios que se producen en los escenarios internacionales, en los conflictos en que pueden verse implicados, así como a los compromisos y necesidades de la nación tanto económicas como de seguridad.

La situación económica y financiera a la que se enfrenta la mayoría de los países de la UE, y en especial España, han provocado una disminución significativa de los presupuestos de Defensa, que afecta en particular a la obtención del potencial de sus fuerzas. El daño es más grave, si no se consideran las verdaderas cualidades operativas y morales de las unidades en que se aplican estos recortes.

En el ambiente puramente militar, el impacto de las nuevas tecnologías es en estos momentos muy relevante sobre todo en lo referente a las funciones de combate. Como consecuencia de ello, se está produciendo una mayor aceleración en el ritmo de las operaciones militares, lo que obliga dentro de las zonas de operaciones a la adopción de procedimientos más flexibles y a la búsqueda de aquellas unidades que se adapten mejor al momento, sin perder las cualidades operativas que han mantenido a lo largo de su historia.

En la guerra moderna, casi siempre asimétrica, y de acuerdo con el marco estratégico en que se desarrollan, participan grandes unidades, normalmente creadas bajo el signo de la formación combinada. Sin lugar a dudas, las doctrinas que han de emplearse son comunes y los acuerdos de coordinación, reglas de enfrentamiento..., permiten el gobierno y el empleo de las mismas. No obstante, han de mantener en todo momento

el estilo particular y nacional que las inspiran, lo que llamamos «*espíritu de unidad*».

Las reformas en las fuerzas, a veces, no tienen en cuenta las características que pierden las unidades en las reorganizaciones con lo que desaparecen determinadas condiciones de su tradicional funcionamiento operativo. No puede dejar de tenerse en consideración su historial. La Brigada de Cazadores de Montaña lleva en sus genes un largo testimonio de acciones heroicas. De su seno partió parte de los oficiales que formaron nuestra querida Brigada Paracaidista.

Sentados estos precedentes, tenemos que admitir, como define la Doctrina, que la brigada es la gran unidad elemental de la maniobra táctica, que combate reunida, y cuyos elementos están imbuidos de un carácter especial que le proporciona su organización y forma de operar. Por ello las designamos como: de cazadores de montaña, paracaidista, ligera, acorazada, etc.

Es necesario reconocer que la brigada tiene su particular «*espíritu*», el cual se pierde cuando sus formas de acción no están cohesionadas y los hombres que la integran no están encuadrados en unidades reales, no en embriones o apuntes de estas. Así es muy difícil la instrucción y, desde luego, no es posible el adiestramiento.

No entendemos lo que denominan «Fuerzas de Montaña», el llamado coloquialmente «saco» no parece solución, tememos que así es más fácil perder «*el espíritu de montaña*» que vivía en sus grandes unidades y que tanto ha contribuido a la historia militar de nuestra patria a lo largo de más de un siglo. Ninguna otra gran unidad de nuestro Ejército puede aportar ese historial. Estamos seguros de que en los tiempos en que vivimos, no se entiende la supresión de las grandes unidades de la Legión o Paracaidista, y lo

mismo cabe decir con la de Montaña. Todas ellas tienen capacidad de polivalencia y son efectivas allí donde se estime su empleo, ya que a su valor intrínseco añaden el de su especialidad; que solo suma, nunca resta.

En ese sentido la montaña crea y condiciona un especial modo de combatir y un empleo de los medios de unas determinadas características. Con núcleos de Artillería, Transmisiones y Grupo Logístico difícilmente se podrán adiestrar en los variados apoyos indispensables para operar en conjunto. Para maniobrar hay que conocer la verdadera dimensión de los elementos de combate y las unidades deben, en lo posible, estar al completo.

Es sobradamente conocido que el Grupo de Artillería de Montaña de la Brigada, para su mejor empleo y respetando los reglamentos del arma, dispone en sus planas mayores de unas normas operativas permanentes en que el jefe hace sentir su autoridad técnica para la mayor eficacia de sus despliegues reales, la maniobra de sus materiales y fuegos, que han de practicarse con todas sus unidades orgánicas.

El trabajo de los Zapadores es otro aspecto que exige atención. La dificultad del terreno provoca constantes necesidades de empleo, especialmente en la adecuación de los puestos de mando y comunicaciones, una orgánica «insinuada» no permite conocer la verdadera trascendencia de los trabajos en montaña.

Igualmente ocurre con las Transmisiones: para garantizar el enlace, necesitan situar repetidores radio en las alturas, que no siempre pueden ser colocados por medios aéreos, con lo que esto supone de especialidad para sus componentes en el desplazamiento en grandes desniveles. La orografía y clima de las zonas donde desarrollan sus misiones las unidades logísticas, obligan a unos despliegues más escalonados en profundidad, que para dimensionarse de forma efectiva no deben ejecutarse con medios reducidos, ya que estos, en su totalidad, tienen que estar instruidos para garantizar con la máxima eficacia la maniobra de los recursos en todas las estaciones climáticas.

Ejércitos con perfiles similares al nuestro mantienen en sus orgánicas a las grandes unidades de Montaña. Basta con mirar a través de nuestros Pirineos para encontrar a los Alpinos de Francia e Italia, cuyas unidades son depositarias de una

historia gloriosa que continúan en sus despliegues actuales fuera de sus fronteras.

Hemos de añadir otro aspecto importante: el ambiente de montaña donde se instruyen es en sí mismo una escuela de soldados, especialmente para desarrollar la aptitud de mando. El riesgo se vive desde el primer momento de la instrucción y el soldado puede aprender el valor de sus movimientos, cada paso encierra esa capacidad de discernir y de ser capaz de soportar la fatiga y las penalidades, de tener en cuenta al compañero, lo que en otros campos de instrucción no se viven con tanta intensidad, permitiendo una valoración de su actuación individual. Esta cohesión se basa en una instrucción adquirida con la práctica de los deportes duros y arriesgados que conforman la actividad en la montaña donde además el trabajo en equipo es fundamental.

Existen ciertos preceptos fundamentales para que el soldado de montaña mantenga sus capacidades de combate. El primero es la iniciativa, siempre innovadora pero eficaz, del montañero, acostumbrado desde sus primeros pasos en el difícil ambiente donde se instruye a evaluar sus posibilidades de acción; y segundo, la economía de esfuerzos que le permite operar en cualquier terreno.

La proyección de fuerza, aspecto importante de las capacidades militares es otro argumento que tener en cuenta. La Brigada de Montaña, por su específica formación y equipamiento, tiene más posibilidades de ser destacada en cualquiera de los espacios de batalla que puedan surgir en las diversas áreas del conflictivo mundo de hoy, que el resto de las brigadas ligeras existentes en nuestro Ejército.

Desde luego el esfuerzo de cohesión que realizan hoy día los mandos de nuestras unidades de Montaña es loable y competente. Pero no nos engañemos, puede quedar cojo, si no dimensionamos su empleo como gran unidad. Las organizaciones militares infunden carácter y son depositarias de un estilo de ser, estar y combatir; y así ha sido a lo largo de la historia. La Brigada de Cazadores de Montaña ha creado un estilo especial, en ella se unen las Armas, su esencia de combatiente y «*su espíritu montañero*» que está imbuido de ese sentimiento conjunto que debemos mantener.

¿Puede ser posible todavía? ■

COMBINACIÓN DE LA HISTORIA Y LA TEORÍA COMO FUNDAMENTO DE LA TOMA DE DECISIONES

Los adelantos en las ciencias sociales permiten expresar y comprender la solución preconizada por Clausewitz. Para desprendernos de la cultura positivista predominante, este artículo resume diversos trabajos sobre De la Guerra

José Luis Gómez Blanes. Comandante. Infantería.

INTRODUCCIÓN

La preparación para la toma de decisiones ha tropezado tradicionalmente con un obstáculo insuperable: la brecha que se abre entre la teoría y la práctica. Este problema fue abordado y resuelto por Clausewitz y sus implicaciones fueron puestas en práctica por el Ejército alemán. Si seguimos teniendo las mismas dificultades, se debe a dos causas: la primera es que la ciencia de su época carecía de una base adecuada para poder expresar sus percepciones de manera asequible a sus contemporáneos, y la segunda es que, para comprender estas percepciones, resulta imprescindible desprenderse de la cultura positivista predominante.

En el mejor de los casos, y muy raramente, el positivismo solo puede proporcionar una «fotografía» de la realidad, en un momento y lugar determinados. Pero al ser «estática» deforma la realidad, y por ser «local» es inútil para cualquier otra situación. Sabemos que no sirve un nuevo «profeta» positivista.

Los adelantos en las ciencias nos proporcionan la base científica necesaria para expresar y comprender la solución preconizada por Clausewitz. Pero se necesitará un tiempo prolongado para que se reflejen en el mundo de la acción. El utilitarismo es la consecuencia natural del positivismo. Este resumen sobre diversos trabajos sobre *De la Guerra* hace frente a este segundo problema.



Carl Von Clausewitz

Por motivos de espacio no es posible mostrar en este artículo de modo explícito la relación entre las distintas ideas contenidas en esos trabajos. Se intenta suplir este problema con unos diagramas que comparan el proceso actual de aprendizaje y el descrito por Clausewitz, que constituyen, junto con la selección de ideas de los trabajos mencionados, la única aportación del autor. El texto y los diagramas se complementan para facilitar su mutua comprensión. Su justificación no puede encontrarse en el texto, sino que es preciso apelar a la experiencia de la Historia y a la experiencia personal del lector.

La eficacia en la toma de decisiones no se fundamenta en la «perfecta» aplicación de un conjunto de principios, reglas o procedimientos elaborados por unos «genios». No es una ciencia, y mucho menos una ciencia exacta, para cuya resolución pueda existir la fórmula adecuada. Tampoco es un arte puro, pero su aprendizaje comparte muchos aspectos con el desarrollo del artista.

La facultad de producir arte es una capacidad desarrollada. No es una capacidad innata, aunque requiere cierta inclinación natural. Tampoco es una capacidad elemental como la memoria o el cálculo. Necesita desarrollarse mediante el ejercicio de unas facultades a fin de alcanzar unos fines. Como expresión personal, y la táctica

El propósito de la teoría es ampliar el alcance de la experiencia personal, que es la mejor ayuda al juicio en la guerra

no es tanto algo que se pone en funcionamiento como la expresión de un estilo de actuación, debe tener un propósito, y para alcanzarlo son precisos unos medios. El arte de combinar fines y medios es crear. La teoría del arte enseña esta combinación en la medida en que pueden hacerlo los conceptos. La teoría es la representación del arte por medio de conceptos.

La teoría abarca todo el arte excepto dos importantes atributos, talento y práctica, ninguno de los cuales puede ser generado por la teoría. La teoría puede ofrecer referencias y valoraciones en áreas específicas de la acción, pero no para decir cómo actuar, sino para desarrollar el juicio. Su función es perfeccionar el juicio y estimular el estilo personal del individuo, no elaborar reglas que aprender de memoria para su aplicación directa.

ORIGINALIDAD DE LA TEORÍA DE CLAUSEWITZ

Clausewitz estaba convencido de la necesidad de eludir toda doctrina que se atreviera a proporcionar un manual para la acción. Solo creía en la teoría que proviene de un estudio amplio de la Historia. Su función es «*separar lo que a primera vista parece unido*», para suscitar ideas organizando la experiencia y entrenando la mente, más que llenarla de doctrina. Describió los sutiles efectos de la educación sobre la mente. Toda educación mejora nuestra sensibilidad intelectual hacia esa materia, aumentando nuestra conciencia con conexiones existentes entre hechos e ideas alejados entre sí en tiem-

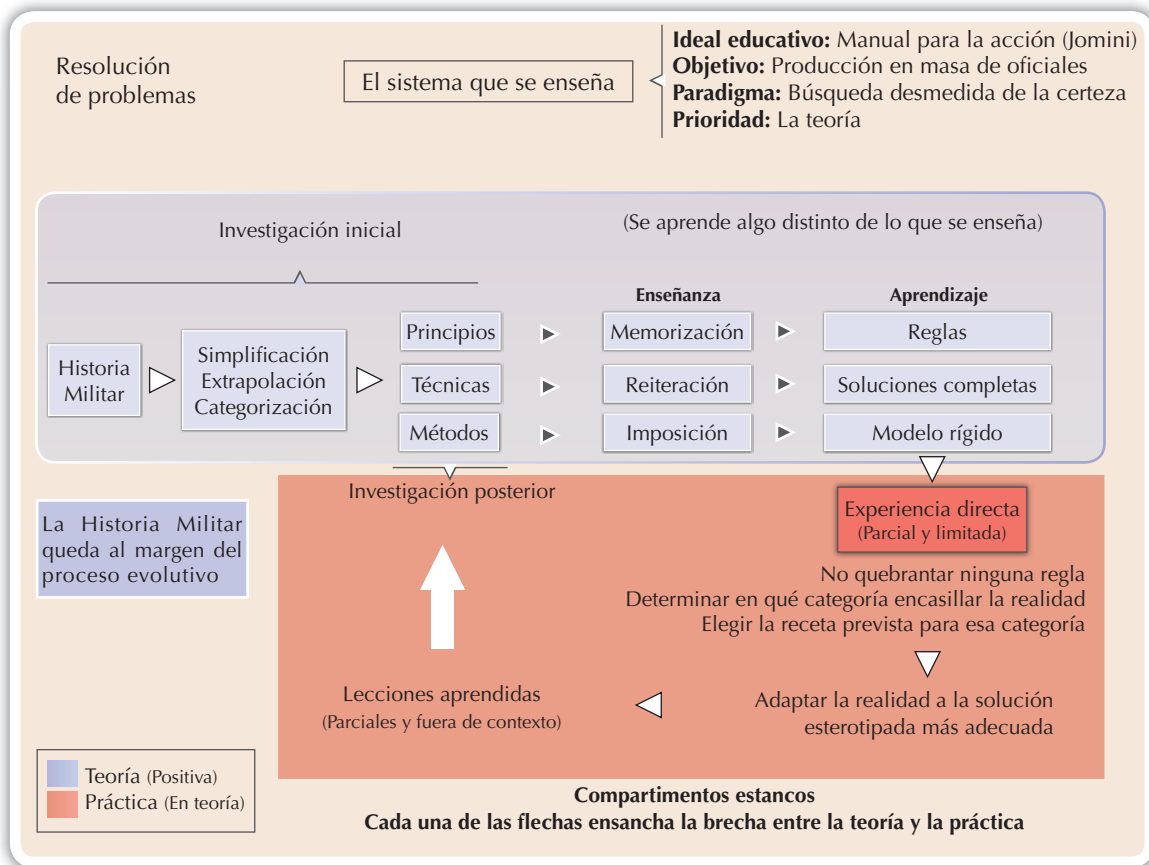
po y circunstancias. La teoría promueve esta sensibilidad en la medida en que suscita esa conciencia de una manera especializada y evita el dogmatismo. No es enemigo de principios y reglas, si «*la verdad cristaliza espontáneamente en estas formas*». Le preocupa la cristalización impuesta desde fuera.

La teoría debe comenzar estudiando la relación medios-fines con objeto de simplificar. Esto explica «*por qué con tanta frecuencia en las guerras aparecen en los escalones de mando más elevados [...] hombres que antes habían ocupado puestos muy diversos*» y que llegaron a ser grandes comandantes con poca preparación específica. Debe existir una base de talento natural, pero este debe desarrollarse para mejorar la capacidad de tomar decisiones.

Los principios y las reglas pueden ayudar, pero no para ser aplicados dogmáticamente. Por ejemplo, todo mando tiene derecho a su estilo personal, pero si otros lo imitan pueden estar

adoptando una rutina sin sentido. La relación causa-efecto es mucho más compleja de lo que parece, y carece de valor si no está basada en una exposición precisa de hechos y supuestos. El analista debe emplear los conceptos teóricos de la misma forma que el militar, como ayuda al juicio, no como leyes, y su análisis debe tender a ampliar su horizonte.

La toma de decisiones requiere, en la confusión del combate, sólidas pautas de actuación. La experiencia es de gran ayuda, pero unas pautas adecuadas para la acción solo surgen de un análisis completo. Un análisis no utilitarista, preocupado sencillamente por obtener un conocimiento más profundo sobre el combate, puede aportar una mejora sustancial en la toma de decisiones. El propósito de la teoría es ampliar el alcance de la experiencia personal, que es la mejor ayuda al juicio en la guerra, «*para educar la mente del futuro comandante, o más exactamente, para dirigirlo en la educación de sí mismo*». Puesto que

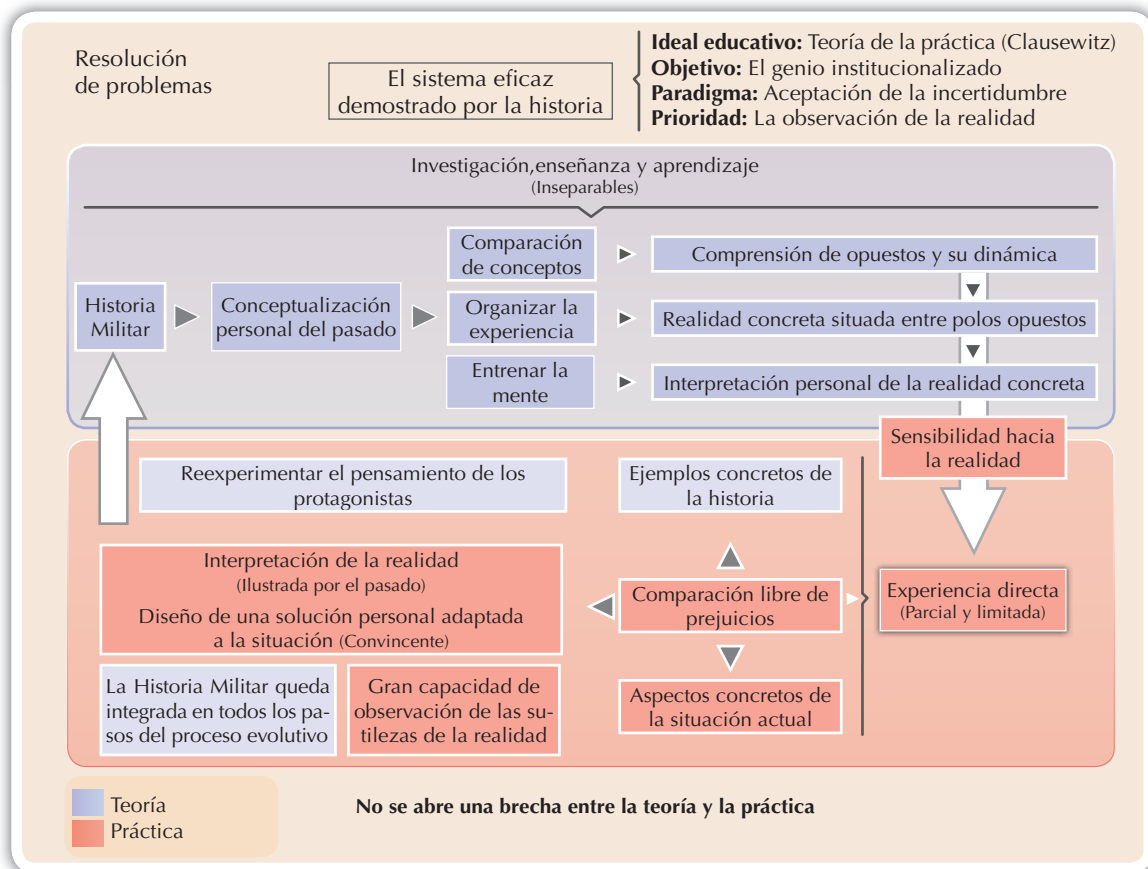


la guerra evoluciona, el mejor método es el histórico, porque ofrece solamente una indicación de lo que es posible, no de lo que es necesario en el futuro.

Es imposible «construir un modelo del arte de la guerra en el que el comandante pueda confiar en todo momento». Como el adversario es un ente animado, que reacciona, «el continuo esfuerzo por descubrir leyes análogas a las que se dan en el reino material inanimado llevaría a un error tras otro». El concepto de ley no es aplicable al combate, «puesto que ninguna formulación preceptiva, suficientemente universal para merecer el nombre de la ley, se puede aplicar al cambio constante y a la diversidad de los fenómenos de la guerra». La teoría debe basarse en un concepto de orden más amplio, arraigado en la experiencia histórica, que conduzca a pautas descriptivas. Los teóricos no deben dejarse seducir por sistemas analíticamente deductivos o conjuntos preceptivos que ofrecen una deficiente orientación.

Como alternativa, Clausewitz inventó un ingenioso método que combina la Historia y la teoría como fundamento para estudiar la toma de decisiones. Su síntesis de Historia y teoría constituía un sistema, pero de aprendizaje, no de guerra. Se trata de aprender sobre la guerra, y como esta puede adoptar formas infinitamente variadas, la única solución es aprender más rápido que el enemigo la naturaleza de la guerra a la que nos enfrentamos. Su objetivo es capacitar al militar sin experiencia de combate a enfrentarse con los dilemas morales que acompañan a la toma de decisiones (atender a conceptos aparentemente contradictorios) y mejorar así su capacidad para aprender de la experiencia.

Al desechar la teoría como autoridad intelectual y dejarla como orientadora de la autoeducación, le asigna un papel auxiliar en un largo proceso de aprendizaje, en el que lo principal no es la teoría. Esta no tiene valor por sí misma, sino en su transformación mediante una



combinación con la Historia. La falta de este proceso de conexión era lo que impedía que se cerrara la brecha entre teoría y práctica. La finalidad de esta autoeducación es el desarrollo de una sensibilidad hacia la realidad más que el conocimiento de conceptos. *«Este tipo de conocimiento no puede producirse a la fuerza con un aparato de fórmulas y mecanismos científicos; solo puede adquirirse mediante un talento para el juicio y por la aplicación de un juicio preciso a la observación del hombre y de la materia»*. El *«talento natural»* era educado por el combate real, pero en su ausencia, podía desarrollarse artificialmente *«mediante la reflexión, el estudio y el pensamiento»*. No se oponía a la formulación de reglas y principios, pero solo después de la adquisición de una sensibilidad que generara esta comprensión sistemática de forma espontánea y convincente. Su discusión sobre el *«genio militar»* no era más que un medio para clarificar la naturaleza del problema de la teoría.

Para los que carecían de experiencia sobre el combate, el estudio del pasado era el estímulo principal para el desarrollo de la comprensión de la base moral del comportamiento humano en un conflicto real, afectado por factores externos (como la incertidumbre) e internos (como el temor al fracaso). La finalidad era obtener experiencia personal en la replicación de ciertos aspectos de la experiencia ajena. La sensibilidad así obteni-

da constituía un requisito imprescindible para la comprensión de los conceptos tácticos. Combinar Historia y teoría alcanzaba algo que las maniobras, la simulación y los casos hipotéticos no podrían conseguir nunca. La Historia, combinada con una buena teoría, aseguraba que, en una recreación mental del pasado, el aprendiz no fuera un mero testigo despegado de los hechos, sino un auténtico participante en sus aspectos morales y físicos.

Clausewitz descubrió una forma de atenuar los inconvenientes de la teorización reduccionista y parcial de la Historia, mediante la combinación de la teoría y la Historia de forma que cada una de ellas realizaba una función que no podía o no debía hacer la otra. Su propósito no era tanto describir la guerra como proporcionar los instrumentos necesarios para que el lector pudiera comprender la naturaleza de la guerra en la que hubiera de tomar decisiones, si era un participante de la misma, o en la que tuviera que juzgar las decisiones tomadas por sus protagonistas, si era un analista.

«Teórico» se dice peyorativamente del que hace una afirmación dogmática en cuestiones prácticas, lo que está fuera de lugar por la variedad de circunstancias. Por el contrario, en su sentido original significa contemplación directa de la realidad. Clausewitz propone una teoría que proporciona a cada individuo los instrumentos adecuados para su provechosa contemplación de lo que observa.

MENTALIDAD FILOSÓFICA

Clausewitz utiliza una dialéctica peculiar para describir la realidad del combate. No es la lógica del idealismo alemán, que obtiene su síntesis a expensas de la realidad, sino una forma modificada de tesis y antítesis que permite analizar con un alto grado de precisión las características específicas de un fenómeno concreto como la guerra. Define y compara parejas de opuestos (defensa-ataque, fin-medios, amigo-enemigo, teoría-realidad), no solo para obtener un conocimiento certero de cada término del binomio, sino también para identificar los vínculos dinámicos que conectan todos los elementos del combate en un estado de interacción permanente. Define cada elemento lo más nítidamente posible, a la vez

Al observar el comportamiento de los hombres en el pasado conviene mantener la actitud del filósofo más que la del historiador

que insiste en la ausencia de límites precisos en la realidad. Se sirve de la filosofía alemana para mantener una actitud inquisidora básica y obtener unas herramientas intelectuales para expresarla. Para comprender el combate necesita determinar la esencia de cada elemento, mantener una visión universal y percibir que los pequeños detalles contienen la clave de las grandes fuerzas. En sintonía con su amplia formación cultural, Clausewitz evita la generalización y, a la vez, rechaza la anarquía del puro pragmatismo. Se puede obtener una estructuración lógica de la realidad si la búsqueda y la elaboración de pautas reguladoras quedan informadas y controladas por el respeto a la realidad presente y pasada. Su método consiste en una dialéctica permanente entre observación, interpretación histórica y razonamiento especulativo. Durante su análisis tiene en cuenta todos los elementos del combate, integrándolos todos sin dar preponderancia a unos en detrimento de otros. Así transforma la realidad en algo analizable, permitiendo cerrar la brecha entre la práctica y la teoría.

En este contexto hay que enmarcar su tratamiento de la fricción. *«La dificultad no proviene de que sean necesarias erudición y un gran talento [...] Idear un buen plan de operaciones no es un gran arte. Toda la dificultad reside en esto: Permanecer en la acción fiel a los principios que hemos establecido para nosotros mismos»*. La relación entre medios y fines y la capacidad de decidir se encuentran continuamente amenazadas, haciendo necesaria una notable fuerza mental y espiritual para vencer esta fricción. El mando *«corre el riesgo de sacrificar su profunda reflexión ante las primeras impresiones»*. Para hacer frente a la presión, debe aferrarse a sus convicciones y mantener la confianza en su propio juicio. De esta forma no sucumbirá a la fricción.

Al observar el comportamiento de los hombres en el pasado conviene mantener la actitud del filósofo más que la del historiador. Los historiadores preservan la cohesión narrativa y su autoridad a costa de introducir distorsiones en la presentación del pasado como experiencia humana. Intentan despejar las dudas y aferrarse a lo cierto. Esta división del conocimiento entre lo conocido con certeza y lo dudoso,

narrando lo primero y suprimiendo lo segundo, proporciona al historiador una aureola de conocimiento. Cita sus fuentes, pero nunca deja claro el proceso de pensamiento que le ha llevado a sacar sus conclusiones.

Por el contrario, el filósofo escribe sobre las cuestiones omitidas por los historiadores. Su propósito no es seleccionar y expresar los pensamientos sobre los que tiene certeza, sino atenerse a las dificultades y dudas que encuentra y ponerlas a prueba, si no para resolverlas, al menos para comprenderlas mejor. Debe confesar siempre sus dificultades, mientras que el historiador está siempre de alguna forma ocultándolas.

Identificar al autor de un texto como historiador o como filósofo tiene serias implicaciones. Al leer a los filósofos comprendemos lo que piensan y procuramos reconstruir en nuestra mente los procesos por los que ha llegado a pensarlo. Hay una intimidad en esta relación que no existe nunca en la primera: lo que exigimos al historiador es un producto de su pensamiento; lo que pedimos al filósofo es su pensamiento mismo. Al filósofo se le debe abordar como si fuera un poeta, buscando en su trabajo la expresión de una experiencia personal, algo por lo que el escritor ha pasado realmente y por lo que el lector debe pasar a su vez para entrar en la mente del filósofo por sí mismo.

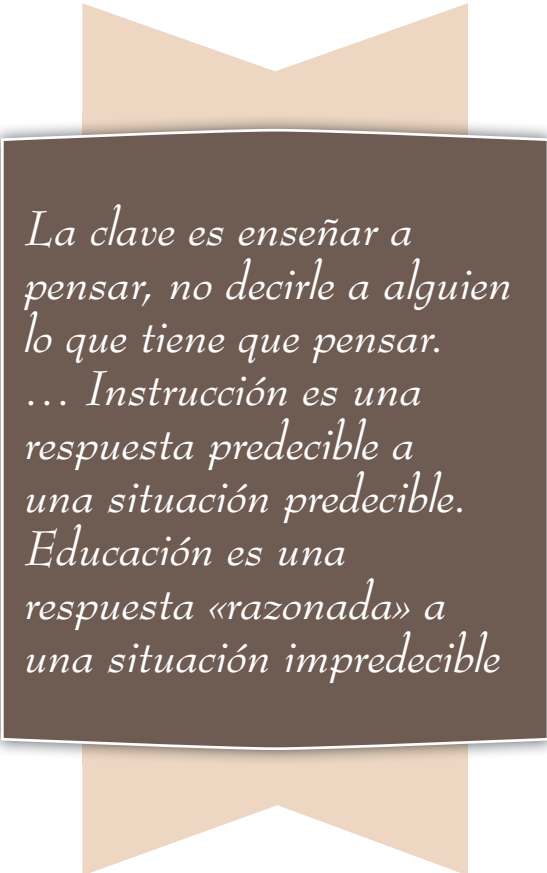
Por esto debemos acudir a las fuentes primarias: escuchar a los protagonistas de las acciones, particularmente a los que nos describen lo que ven, sus procesos de pensamiento y la justificación de sus acciones. La Historia no puede ser utilizada para elaborar leyes generales y mucho menos sobre la dirección de la guerra. Este tipo de investigación histórica tiene un propósito práctico: ver más claramente la situación a la que estamos llamados a actuar.

APRENDIZAJE DE LO PRÁCTICO

Clausewitz estaba decidido a escribir un libro práctico. Los conocimientos que se deben adquirir son empíricos, hechos reales que revelen la naturaleza del combate. Pero no se puede pasar directamente de los datos empíricos que proporciona la Historia a la toma de decisiones tácticas en una situación específica. Debe haber

un proceso intermedio, personal e intransferible, en el plano consciente y subconsciente, de descomposición y nueva combinación para su adaptación a las circunstancias actuales.

No se puede aumentar la capacidad cognitiva del subconsciente mediante una manipulación forzada de la abstracción, sino que requiere la tranquila contemplación de lo particular, mediante la observación de la realidad o mediante el estudio de una narración detallada de la realidad. La teoría tiene dos posibles acepciones: una abstracción generalizadora de la realidad y la contemplación de la realidad concreta para que cada persona extraiga pautas de la experiencia. Su distinción es clave: a diferencia de la primera, las pautas se apoyan, en cada individuo, directamente en la experiencia concreta, con independencia de si proceden de lo vivido por uno mismo o por otros. En este segundo caso debe ser reexperimentado por el individuo.



*La clave es enseñar a pensar, no decirle a alguien lo que tiene que pensar.
... Instrucción es una respuesta predecible a una situación predecible.
Educación es una respuesta «razonada» a una situación impredecible*

La contemplación de la realidad no se puede enseñar de modo directo, y cualquier beneficio que se pueda obtener de esta forma tiende a no transferirse mediante el aprendizaje explícito para su uso espontáneo. La capacidad de aprender no se puede reducir a una fórmula que pueda ser transmitida a la cabeza de alguien mediante la instrucción. El objeto de obtener experiencia mediante el estudio de un acontecimiento adecuadamente reconstruido no es solo adquirir una impresión general sobre el ejercicio del mando real, sino también familiarizarse consciente y subconscientemente con una forma particular de aprendizaje. La experiencia obtenida no se refiere a la toma de decisiones, sino a los procesos de aprendizaje a los que se enfrentará el mando en el combate.

Una adecuada preparación de aprendizaje permitirá a personas sin experiencia ser más eficaces en la guerra, porque serán capaces de desarrollar más rápidamente facultades de mando efectivas que si hubieran tenido que asimilar una difícil forma de aprendizaje y al mismo tiempo utilizarla para hacerse cargo de las circunstancias del combate. Esta capacidad de adquirir nuevos métodos de aprendizaje es una faceta de una inteligencia inquisitiva. Aunque Clausewitz consideraba la táctica una forma de «*actividad intelectual creativa*», insistía en que las cualidades del genio militar iban a ser desplegadas con mayor probabilidad por «*una mente inquisitiva más que por una mente creativa*». Clausewitz exigía de sus lectores que se imaginaran las circunstancias psicológicas de la toma de decisiones críticas por el comandante, replicando su propia experiencia de observar la acción del mando, más que esperando recibir una descripción sistemática del fenómeno de la guerra en su conjunto.

EJEMPLOS DE LA HISTORIA

La Historia tiene la función de suplir la falta de experiencia y amplificar el fruto que se puede extraer de ella. La Historia describe y proporciona significado a la realidad, mientras que el papel de la teoría consiste exclusivamente en ayudarnos a comprender aquella. Esto constituye una inversión copernicana de papeles respecto a lo que hacen las doctrinas oficiales: a partir de la Historia elaborar una teoría.

Las virtudes que han dado fama a *De la Guerra* han distraído la atención de su atributo más importante: la formulación de un método para comprender un fenómeno que no se puede describir directamente con palabras, la naturaleza psicológica del mando en la guerra, utilizando percepciones que no se pudieron descubrir y articular con la ciencia de su tiempo.

¿De dónde surge la solución de un problema táctico? Clausewitz nos dice que tengamos «presencia de ánimo», que nos desprendamos de todos los prejuicios para pensar en la situación concreta y en «trozos» de ejemplos del pasado, análogos a los distintos aspectos de nuestro problema. Los recursos para elaborar líneas de acción solo pueden venir de la historia militar. Cuantos más combates del pasado estudiemos habremos almacenado en nuestra memoria más recursos, que podremos utilizar para elaborar una nueva combinación que resuelva nuestro problema.

Los reglamentos siguen siendo útiles. Las descripciones y principios que contienen constituyen un buen resumen de la experiencia del pasado pero, por sí mismos, sin adecuados ejemplos que los ilustren y apliquen, sin comprender su alcance y su carácter paradójico, pueden ser más un obstáculo que una ayuda. Algunos procedimientos y técnicas, avalados por la Historia, pueden ser muy útiles, siempre y cuando proporcionen una amplia variedad de posibilidades al combinarlos entre sí. Y la mejor forma de conseguirlo es mediante la inversión propuesta por Clausewitz: En lugar de aprender primero la doctrina y los reglamentos, y después acudir a la Historia para ilustrarlos; ir a beber de las fuentes de la Historia y después servirse de la teoría para ordenar las ideas personales. Para que la Historia proporcione unos recursos útiles debe contener los relatos de los protagonistas: descubrir qué es lo que sabían, qué se proponían, cómo pensaban y cómo llegaron a esa solución.

CONCLUSIÓN

Por muchas vueltas que se quiera dar al asunto no existe ninguna alternativa viable que permita eludir la necesidad de que el oficial estudie y reflexione sobre la historia militar durante toda su vida profesional desde el mismo comienzo

de su carrera. Esto no quiere decir que todo oficial deba ser un intelectual, pero sí que exista un núcleo intelectual en todos los empleos que impregne intelectualmente a toda la institución. En los ejércitos profesionales de la Edad Moderna bastaba con que fueran unos pocos mercenarios, muy cotizados en todos los ejércitos europeos. En las vísperas de la Edad Contemporánea destacó el pensamiento intelectual de Francia, pero pronto quedó ahogado por el genio individual de Napoleón y su codificación positivista realizada por Jomini, situación que impregna todavía la visión sobre la táctica en Occidente.

Solo el Ejército alemán ha seguido una evolución diferente. Durante las Guerras Napoleónicas Scharnhorst fundó una sociedad de pensamiento militar que impregnó todo el Ejército, por lo menos hasta la Segunda Guerra Mundial. Sus desconocidos genios promovieron la genialidad por toda la institución. El militar medio alemán nunca ha sido un intelectual. Clausewitz ha sido la excepción. Pero los juicios sobre el combate de sus hombres de acción suelen ser muy atinados.

La clave es enseñar a pensar, no decirle a alguien lo que tiene que pensar. Instrucción es una respuesta predecible a una situación predecible. Educación, por otro lado, es una respuesta «razonada» a una situación impredecible; esto es: pensamiento crítico cara a lo desconocido. La toma de decisiones tácticas requiere tanto la educación como la instrucción, ya que ambas son absolutamente necesarias.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Sumida, Jon. *The Relationship of History and Theory in On War: The Clausewitzian Ideal and Its Implications*. <http://www.clausewitz.com/readings/Sumida/SumidaJMH1.htm>
- Beyerchen, Alan D. *Clausewitz, Nonlinearity and the Unpredictability of War*. <http://www.clausewitz.com/readings/Beyerchen/CWZand-Nonlinearity.htm>
- Clausewitz, Carl Von. *De la Guerra*. Publicaciones MINISDEF
- Clausewitz, Carl Von. *Comentario de Bernard Brodie*. Publicaciones MINISDEF.
- Duggan, William. *Coup d'oeil: Strategic Intuition in Army Planning*. <http://www.StrategicStudiesInstitute.army.mil/> ■

Una Laureada




El Alcántara partiendo hacia el combate de Annual. Ilust. Ferrer Dalmau

Instituto de Historia y Cultura Militar.

El pasado verano vio la luz el Real Decreto por el que se concede la Cruz Laureada de San Fernando al Regimiento de Cazadores de Alcántara, 14º de Caballería, por las acciones realizadas en el territorio de la antigua Comandancia General de Melilla, entre el 22 de julio y 9 de agosto de 1921. En esas jornadas amargas se distinguió el Regimiento de forma colectiva, tanto por sus acciones armadas como por su firmeza y cohesión ante adversas circunstancias.

Es difícil interpretar lo que quiso decir el general Picasso, instructor del expediente incoado con motivo de aquellos acontecimientos, cuando afirmaba: «La Caballería debería haber sido usada más que con largueza con profusión... Su despliegue no era el más adecuado... Se reunió el día 20 para proteger la retirada (del campamento de Annual), quedando deshecha la unidad». Y es difícil porque no se puede discernir si se refiere a la totalidad de la campaña iniciada un año antes o a las operaciones desarrolladas entre junio y julio; pero desde luego, la Caballería fue empleada con largueza y profusión entre el 21 y el 23 de julio, hasta que, como manifiesta el instructor, quedó finalmente la unidad deshecha.

BOE BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO 

Núm. 132 Sábado 2 de junio de 2012 Sec. III. Pág. 39749

III. OTRAS DISPOSICIONES

MINISTERIO DE DEFENSA

7367 Real Decreto 905/2012, de 1 de junio, por el que se concede la Cruz Laureada de San Fernando, como Laureada Colectiva, al Regimiento de «Cazadores de Alcántara, 14 de Caballería».

De conformidad con lo dispuesto en el Reglamento general de recompensas militares, aprobado por Real Decreto 1040/2003, de 1 de agosto, y a tenor de lo preceptuado en el Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando, aprobado por Real Decreto 899/2001, de 27 de julio, visto el expediente de juicio contradictorio instruido al Regimiento de «Cazadores de Alcántara, 14 de Caballería», actual Regimiento de Caballería Acorazado Alcántara 10, por los hechos protagonizados en las jornadas del 22 de julio al 9 de agosto de 1921, en los sucesos conocidos como «Desastre de Annual», donde dicha unidad combatió heroicamente protegiendo el repliegue de las tropas españolas, desde las posiciones en Annual o Monte Arruit, hasta el punto de que las bajas sufridas fueron de 28 jefes y oficiales de un total de 32 y de 523 de clases de tropa de un total de 685 en filas, y de acuerdo con lo indicado en el artículo 21.4. b) de este último reglamento y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día 1 de junio de 2012.

Vengo en conceder la Cruz Laureada de San Fernando, como Laureada Colectiva, al Regimiento de «Cazadores de Alcántara, 14 de Caballería».

En la corbata de la referida condecoración deberá figurar la siguiente leyenda: «Regimiento de Cazadores de Alcántara, 14 de Caballería», «Annual», «1921».

Dado en Madrid, el 1 de junio de 2012.

JUAN CARLOS R.

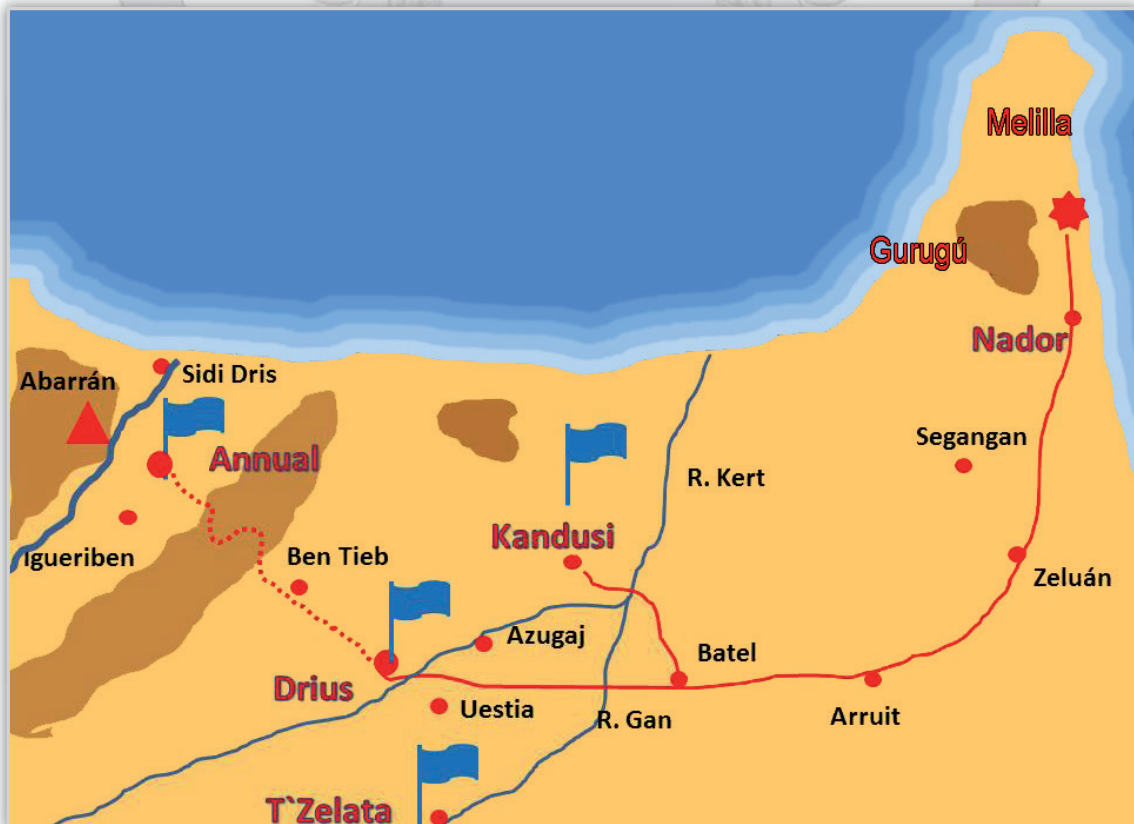
El Ministro de Defensa,
PEDRO MORENÉS EULATE

Según los partes y testimonios de testigos, podemos dar paso a la siguiente narración de los hechos. A primeros de julio de 1921, el Regimiento Alcántara tenía dos escuadrones (3º y 4º) en Zoco Telata; otros dos (2º y el de ametralladoras) en Dríus; otro adelantado en Ben Tieb (5º), con la misión de escoltar los convoyes diarios que iban desde ese punto a Annual por el difícil y serpenteante camino conocido como el «tobogán»; otro escuadrón (1º) más retrasado en su acuartelamiento de Segangan; y existía un 6º en Melilla, que agrupaba los denominados «destinos» y que no intervino en los acontecimientos reseñados, aunque por los listados de bajas es casi seguro que más de un centenar de sus componentes salió a la defensa inmediata de la Plaza.

El 20 de julio todo el Regimiento estaba concentrado en Dríus excepto el 5º Escuadrón que seguía en su posición de Ben Tieb, bajo el mando del teniente coronel Primo de Rivera por haber sido designado el coronel Manella, Jefe de la Circunscripción de Annual.

El 21 de julio la columna de operaciones al mando del general Navarro hizo un último esfuerzo por liberar Igueriben tras los fracasos de días anteriores. Acudió desde Melilla el Comandante General con el fin de impulsar la operación con su presencia. El Alcántara desplegó a lo largo de los 15 Km de «tobogán» para hacer el servicio de protección, y prosiguió su marcha sobre el campamento general.

El 20 de julio todo el Regimiento estaba concentrado en Dríus excepto el 5º escuadrón que siguió en su posición de Ben Tieb, bajo mando del teniente coronel Primo de Rivera



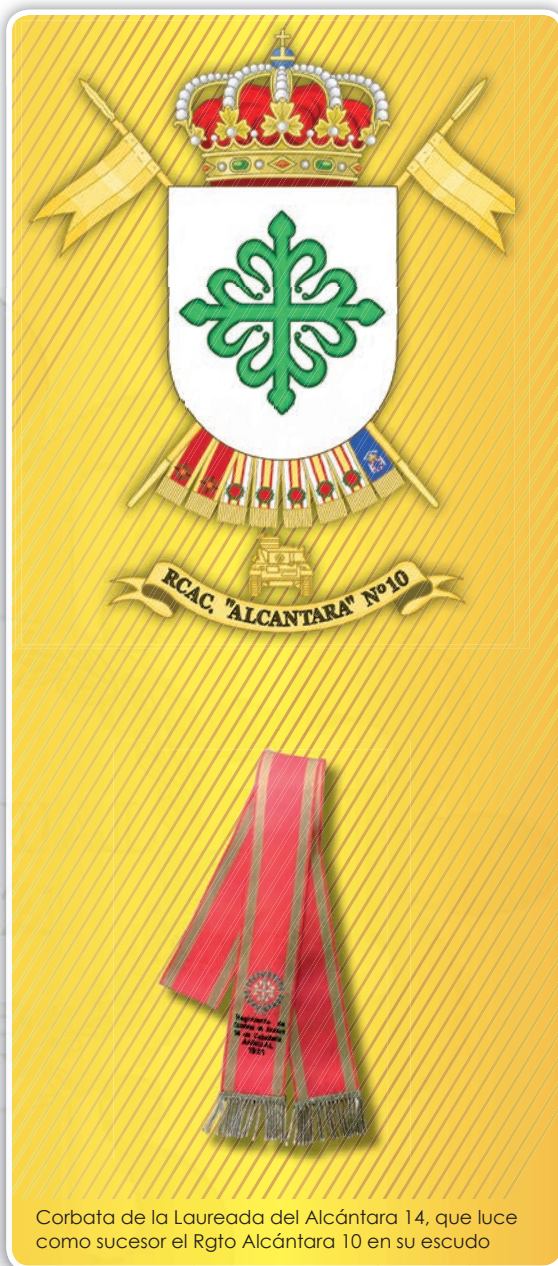
Comandancia General Melilla, 1921

Las cosas no iban bien. Las tropas no avanzaban y de Igueriben llegaban por heliógrafo mensajes desesperados. El general Silvestre, ante la impotencia del socorro, estuvo a punto de enviar al Alcántara a una carga infernal y completamente inútil. Poco después Igueriben era asaltada y aniquilada a la vista de todos. Las tropas tuvieron que replegarse sobre el campamento de Annual. Debían de ser las seis de la tarde cuando el general Silvestre ordenó al general Navarro trasladarse a Melilla para enlazar mejor con el Alto Comisario, mientras él se quedaba en el campamento. Simultáneamente se ordenó al Alcántara volver a Dríus y recorrer de nuevo esos 30 Km en sentido inverso. Evidentemente a esa hora del día 21, a pesar de lo ocurrido, nadie pensaba en una retirada del Campamento de Annual, donde se concentraban unos 3.000 soldados españoles y unos 2.000 entre Regulares y Policía Indígena.

Tras la diana antes del amanecer del día 22, el Alcántara estaba de nuevo a caballo. El Regimiento retornó al «tobogán» con la misión de escoltar otras fuerzas para establecer una nueva posición. Según los partes salieron de Dríus 291 jinetes y 326 caballos que, sumados a los del 5º escuadrón, que se incorporó a las ocho de la mañana en Ben Tieb, alcanzaban los 370 jinetes y 400 caballos. Iban en la expedición tres compañías de Infantería y una de Ingenieros que sumaban unos 400 hombres y 40 mulos.

Cabalgaron hasta llegar a un lugar, citado por todos los testigos en sus declaraciones como el «puente de madera cerca de Izumar», sobre las diez de la mañana, donde se vieron sorprendidos por la llegada de un convoy con heridos dirigido por un comandante médico. Resultó ser la cabeza de la columna que se replegaba de Annual.

Los testimonios de quienes allí se encontraban son dispares. Mientras que algunos ni siquiera dan importancia al paso de la columna, ya que no hacen comentario alguno al respecto, para otros, aquel convoy resultaba ser un tropel sin orden ni concierto. En cualquier caso el paso de una columna como aquella, con las compañías de Intendencia con sus carromatos, las baterías de montaña con sus mulos y el resto de compañías, debió de prolongarse más de una hora. Muchos testigos tacharon aquella retirada



Corbata de la Laureada del Alcántara 14, que luce como sucesor el Rgto Alcántara 10 en su escudo

de carrera infernal, apreciación más emocional que real, pues resulta prácticamente imposible una carrera de 15 largos kilómetros, distancia que mediaba entre Annual a Ben Tieb. Pero, indudablemente, la columna llegaba apresurada, sobre todo los últimos escalones, y por supuesto desorganizada, desmoralizada y temerosa.

Ante una situación tan grave, los jinetes del Alcántara cubrieron las lomas, mantuvieron sus

filas y aportaron moral a unas tropas que, con seguridad, no sabían lo que estaba ocurriendo. Aquella fuerza había recibido una precipitada orden de retirada, sin más explicaciones. Además, sin un mando visible que pudiera dar nuevas órdenes una vez iniciada, ya que el general y los dos coroneles habían muerto y los tenientes coroneles y comandantes se encontraban engullidos dentro de la serpenteante columna. Sin estas órdenes la confusión aumentó todavía más, porque varias posiciones que cubrían el itinerario, al ver pasar la columna las abandonaron para confundirse con ella, mientras que otras se quedaron defendiéndolas hasta la muerte.

Llegados a Dríus, se reorganizaron las fuerzas. Algunas unidades, con o sin órdenes, continuaron el camino hacia retaguardia. No obstante, en Dríus (un gran campamento base, con todos sus «accesorios civiles»), parece que la normalidad era absoluta y sus instalaciones continuaban funcionando, entre ellas alguna de las cantinas. Nadie ordenó la evacuación del campamento durante la tarde del 22 de julio. El general Navarro, que había llegado a las cinco de la tarde procedente de Melilla, se quedó con tres baterías y ordenó evacuar a la plaza a todas las demás compañías, así como las de Intendencia. En tal situación, se destacaron dos oficiales y 57 jinetes del Alcántara para escoltarlas.



Monumento a los Héroes del Rgto. Alcántara, en la Academia de Caballería.

La mayor parte de los artilleros iban sin fusiles, lo que fue considerado como prueba de cobardía en la retirada. Para aclarar tal tópico, solo hay que acudir a las plantillas artilleras de la época. En ellas se especifica que solo una pequeña proporción de los artilleros que servían las piezas, tenían asignada un arma larga. Hay que dejar en su justa medida la leyenda de la tragedia.

Amanece el día 23 en Dríus, y de nuevo los jinetes del Alcántara montan sus cabalgaduras. Los escuadrones sumaban unos 75 u 80 jinetes (tres secciones a tres escuadras de a ocho, más sargentos trompetas y herradores) y el de ametralladoras unos 40 o 50, aproximadamente unos 450 efectivos montados. Se les ha encomendado proteger hasta dicho campamento a las tropas de la circunscripción que evacuaban las diferentes posiciones. De las acciones desarrolladas esa mañana, como no puede ser de otra forma, los testigos difícilmente recuerdan las horas o los lugares exactos. A veces, se confunde el lugar de una carga, ¿sabía el soldado dónde se encontraba exactamente? En otras ocasiones, se llama carga a un amago, pero no hay confusión posible cuando

se testifica que se llegó al choque. Entre aquellas cargas, resulta obligado recordar la realizada en favor de la columna que se replegaba desde Cheiff, hostigada por una fuerza superior. Sobre esta fuerza enemiga cargó el teniente coronel jefe del Regimiento con el equivalente a dos escuadrones, por lo que obtuvo la Laureada individual.

Así pues, se combatió, hubo bajas y, en definitiva, se protegió la retirada de las fuerzas propias, la misión más sacrificada de la Caballería, constantemente desarrollada bajo el mando de sus jefes, los capitanes de escuadrón, y ejecutada con cohesión y firmeza, en unos momentos en los que quizá pudo flaquear la moral de las tropas en retirada. No hay constancia de las bajas, las estimaciones de los testigos son muy «a bulto». También hubo bajas de caballos, lo que también contribuyó a la merma de la fuerza montada.

Era ya media mañana. Según el testimonio del general Navarro y del capitán de estado mayor Saiz, a las diez se dio orden al Alcántara de salir a despejar la carretera de Dríus hacia Batel, ya que había noticias de que el enemigo la cortaba en algunos puntos y atacaba medios de evacuación



IBERSYSTEMS
DE DEFENSA

VBR
SEGURO DE VIDA

La mejor alianza
La mejor solución
La mejor respuesta

Garantía de apoyo al mantenimiento durante todo el ciclo de vida

Una compañía **qtd** **nexter** SYSTEMS

www.ibersystemsdedefensa.es

Combatiendo en acciones sucesivas, sin volver grupos, animados por sus oficiales: ¡Mirad mi sable ensangrentado! gritaba el teniente Font de Mora... ¡Ánimo, muchachos, no os acobardéis! ¡Viva España! exclamaba el teniente coronel Primo de Rivera

de heridos. De esta forma se protegía a los convoyes y si la Columna Navarro salía de Dríus hacia retaguardia, cosa que comenzaba a ser evidente, podía encontrar el trayecto libre de enemigos. Sin embargo, los testimonios sobre la hora de salida vuelven a ser dispares y la mayoría de testigos la sitúan pasado el mediodía.

Partió el Alcántara de Dríus. En los testimonios recogidos hay dos lugares (aparte del río Gan) citados constantemente: Uestia y Dar Azugaj. El primero está un poco al sur de la carretera, el segundo como a dos kilómetros al Norte. Si los jinetes citan ambas posiciones, desde las que recibieron fuego y tuvieron que combatir tanto a pie como a caballo, es que el Regimiento, como no pudo ser de otra manera, se había abierto en un amplio abanico en la dirección de avance, cargando cada escuadrón donde encontraba resistencia.

Los testigos refieren muchas bajas en los Escuadrones 2º, 4º y 5º. De nuevo combates, de nuevo muertos. El teniente Carrasco conduce en el vehículo del Regimiento, a la vista de los jinetes, catorce heridos graves en dirección a Batel. Al llegar a ese punto sobre las cuatro de la tarde, sigue hacia Melilla.

¿Son estos los combates del río Gan? Examinados los testimonios de forma amplia, no nos cabe la menor duda de que así es. En la amplia llanura entre Dríus y el Gan se dieron todos estos combates. Cada testigo se refiere a ellos de una forma diferente, pues relatan sus vivencias y unos recuerdan las lomas de Azugaj desde donde se

les hacía fuego y hubo que cargar, otros las casas próximas a Uestia y otros el lecho y trincherones del río; pero indudablemente todo es la misma acción táctica durante dos o tres horas de combates sucesivos.

A esas alturas, los escuadrones se encontraban prácticamente a un tercio de sus efectivos. Hay datos parciales que estiman que 200 jinetes habían conseguido llegar a Batel, quizá alguno menos. De ellos unos 120 con los capitanes Ballenilla y Fraile y varios oficiales y suboficiales continuaron la marcha hasta llegar a Zeluán donde se encontraron con los dos oficiales y 57 jinetes que habían salido el día anterior. La plana mayor del Regimiento con el resto de jefes y oficiales y unos 70 de tropa quedaron en Batel y Tistutín, para tres días más tarde recluirse en Monte Arruit con los casi 3.000 soldados que formaban la denominada Columna Navarro.

Los jinetes del Alcántara, que formaban parte de esas posiciones, defendieron sus sectores hasta finalmente caer todos, defendiéndolos o siendo asesinados tras la capitulación posterior.

Tras esta breve exposición, efectivamente, no se comprende muy bien qué quiso decir en su informe el general Picasso, cuando valora la actuación de la Caballería, indicando que debió haber sido empleada con «largueza y profusión», ya que estamos convencidos de que el Regimiento Alcántara se empleó con «largueza y profusión» en las acciones desarrolladas, durante aquellos días de julio de continuos y duros enfrenamientos. Quizá las palabras del Instructor se refieran a otras fechas o a una crítica hacia la Comandancia General y su estado mayor.

¿Puede calificarse esta conducta colectiva como heroica? Citando palabras del General Director del Instituto de Historia y Cultura Militar, el hecho heroico individual suele ser casi instantáneo, pues el individuo en cuestión, prácticamente, no tiene tiempo de reflexionar. En cambio, en este caso, se trata de un hecho heroico colectivo, que tiene lugar a lo largo de varios días, en los que los escuadrones se encuentran en continuo movimiento y realizando sucesivas acciones de combate. Durante ese periodo, suficientemente largo, todos los componentes de la unidad, fueron conscientes de lo que estaban haciendo y del peligro permanente en el que se encontraban. Y ciertamente, resulta heroico que todo el Cuerpo aceptase conscientemente el peligro, sin romper

filas y sin volver la cara al combate, mermados y agotados, para cumplir la misión, hasta la práctica extinción del Regimiento. Es el ejemplo máximo de cohesión de una unidad, de varios cientos de voluntades, como una sola, en el exacto cumplimiento de su deber.

¿Cargaron brillantemente sus escuadrones? Sin duda lo hicieron, combatiendo en acciones sucesivas, sin volver grupas, animados por sus oficiales:

—¡Mirad mi sable ensangrentado! —gritaba el teniente Font de Mora.

—¡Ánimo, muchachos, no os acobardéis! ¡Viva España! —exclamaba el teniente coronel Primo de Rivera.

Igual comportamiento tuvo una sección del 5º Escuadrón, al mando del sargento Benavent que, alejada del grueso del Regimiento por formar parte de la guarnición de Telata, combatió y murió protegiendo el repliegue de aquella columna sobre zona francesa.

Desde el día 21 conocían que la situación había cambiado. El 22 pudieron ver la retirada de una larga columna de unidades desmoralizadas. Como declaró el teniente Troncoso del 1º Escuadrón: «*Nuestra misión no era tanto detener esa columna sino, con nuestra presencia ordenada y firme, darles confianza*». Como se ha podido apreciar, su ánimo no decayó, incluso cuando al día siguiente tuvieron que pasar la mañana protegiendo el repliegue de las unidades sobre Dríus y comenzaron a clarear sus filas, conociendo que en cada carga se enfrentaban a la muerte; a pesar de todo, continuaron durante el día 23 con la misma actitud.

El Alcántara actuó cohesionado, en unos momentos muy trágicos y con brillante ostentación de energía hasta llegar al choque, en acciones continuas y, posteriormente, en una defensa sin esperanza de sus últimas posiciones. Esto es lo que hizo que estos hombres ganasen «la Laureada», porque lo hicieron todos juntos como regimiento, como bien refleja el Real Decreto de concesión de aquella distinción: «*Por las acciones realizadas entre el 22 de julio y el 8 de agosto*».

Es fácil argumentar que estas acciones del Alcántara se produjeron ante una desbandada de otras fuerzas. Ni hubo una desbandada absoluta (entraríamos en otro artículo para justificarlo), ni el Alcántara necesitó que esto ocurriese. Tampoco necesitó el Alcántara desplegar a todo el Regimiento en formación «de línea» para hacer una

carga brutal con todos sus efectivos juntos, en un determinado lugar y con el teniente coronel al frente. Podemos aceptarlo como espejo de todo lo que hizo el Regimiento en ese amplio movimiento en abanico, pero no podemos llevarlo más allá sin caer en equívocos.

Y hay que tener cuidado dónde se emplean los equívocos, porque de una loa periodística se pasa sin solución de continuidad a un relato en los mismos términos en una publicación oficial. Esto motivó que el teniente coronel Pérez Ortiz manifestara que nada de lo que había visto escrito, tanto en ciertos artículos de prensa como en el Anuario Militar de 1927, era cierto.

No se puede dejar de mencionar a los trompetas, a los que se refieren diversas fuentes y que tanto han dado que hablar. Las hay que citan que tocaron la diana del 23 en corro sabiendo lo que el día les iba a deparar. No lo entendemos así. En Caballería, a diferencia de las demás Armas, los toques de diana y retreta los ejecuta la banda reunida todos los días. Otras manifiestan que la banda estaba formada por «niños» y tampoco parece ser así, o por lo menos no se ha encontrado estadillo donde figuren educandos, ni otro dato que permita suponer que fueran menores de 18 años. Quizá el Archivo de Guadalajara pudiera dar alguna luz.

El Regimiento tenía en la Lista de Revista un maestro de banda, un cabo de banda y 23 trompetas. De ellos, el maestro, el cabo y diez trompetas no participaron en las acciones mencionadas por motivos diversos. No obstante cabe suponer que algunos efectivos del 6º Escuadrón de Destinos recibieran orden de salir al campo en las proximidades de Melilla, al saber de los acontecimientos. Entre ellos debía de haber dos trompetas, cuyos nombres constan y que regresaron heridos. Esta sería la explicación de que hubiera 15 trompetas en el campo y 15 muertos en el 6º Escuadrón.

Según otras fuentes en el momento de la «carga final» los trompetas se concentraron a retaguardia con el maestro. Tampoco parece ser así, porque como se ha dicho, este se encontraba en Melilla. Los trompetas (y herradores) marchaban normalmente con su escuadrón correspondiente, y cada uno debió seguir sus respectivas vicisitudes.

En cualquier caso la figura simbólica también nos vale. Entre el día 22 de julio y el 8 de agosto el Alcántara sucumbió en la pelea sin flaquear, en circunstancias difíciles, protegiendo unidades pro-

pías y defendiendo sin vacilación las posiciones finales. Murieron desde el teniente coronel jefe hasta el último trompeta. Y esta conducta heroica es la que hoy se conmemora.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- *Historia de las Campañas de Marruecos*. Servicio Histórico Militar.
- Expediente de Laureada del Regimiento Alcántara.
- Expediente de Laureada del Teniente Coronel Primo de Rivera.
- Bellido Andréu, Antonio. *La laureada debida*. Colección Adalid.
- Repollés. Folleto de Conferencia.
- Diversas publicaciones y artículos del Archivo Central del Instituto de Historia y Cultura Militar. ■

Entre el 22 de julio y el 8 de agosto (de 1921) Alcántara sucumbió en la pelea sin flaquear, en circunstancias difíciles, protegiendo unidades propias y defendiendo sin vacilación las posiciones finales, muriendo desde el teniente coronel Jefe hasta el último trompeta



Estatua al Tte. coronel Primo de Rivera y Orbaneja (en la ACAB).

El valor heroico

Juan Manuel García Montaña.
General de División. DEM.

Por Real Decreto 905/2012, de 1 de junio, se ha concedido la Cruz Laureada de San Fernando –máxima recompensa militar de España que premia el valor heroico–, como Laureada Colectiva, al Regimiento de Cazadores de Alcántara, 14 de Caballería, por los hechos protagonizados en las jornadas del 22 de julio al 9 de agosto de 1921, en los sucesos conocidos como Desastre de Annual, donde dicha unidad combatió heroicamente protegiendo el repliegue de las tropas españolas desde las posiciones de Annual a Monte Arruit.

Esta disposición oficial, junto con la ceremonia de imposición al estandarte del Regimiento Alcántara, 10, heredero del 14, de la corbata que acredita dicha distinción, ha hecho que se hayan planteado y se planteen, en diferentes medios de comunicación, preguntas sobre el valor heroico y el porqué de las diversas actuaciones de sus protagonistas.

El comportamiento de las personas ante un riesgo para su propia vida ha sido objeto de estudio desde diferentes puntos de vista. En este sentido, quizás sea la conducta altruista –es decir la diligencia en procurar el bien ajeno aun a costa del propio– la que ha merecido mayor atención, siendo difícil de determinar si la preocupación por los demás nace porque las personas pertenecen a grupos que se enfrentan a diferentes situaciones sociales externas con distintos patrones de refuerzo para el egoísmo; o bien existe una disposición interna en ciertas personas que les lleva a preocuparse por los demás.

Sin embargo, así como hay numerosos estudios sobre hechos de armas que reflejan el valor demos-

trado por sus protagonistas, no existen muchos que se hayan dedicado a escudriñar el proceso por el cual dichos protagonistas optaron por la opción de sacrificarse por sus compañeros, por su unidad y en definitiva por su Patria.

En este sentido, me gustaría en estas líneas resumir el trabajo llevado a cabo por D. Jaime Mariscal de Gante y García de Rello (Nuévalos, Monasterio de Piedra, 1885– Madrid, 1934).

La primera curiosidad del trabajo de Mariscal de Gante es que habiendo nacido con la intención de ser un estudio sobre la psicología del soldado en campaña, gracias a las observaciones recogidas de la realidad en los relatos contados por sus compañeros de campamentos –«*aquellos mozos curtidos por el sol africano, de rostros ennegrecidos por el humo de la pólvora, de manos callosas a fuerza de esgrimir el sable en brillantísimas cargas*»–, se convirtiera en un estudio más profundo sobre la psicología del héroe militar, con la intención «*de marcar quizás una nueva orientación en la educación moral del soldado y del hombre de estudio que ha ser después su jefe*».

Según Mariscal de Gante se entiende por momento del hecho heroico el tiempo, el instante en que este se concibe y realiza moralmente, y dice que se realiza porque en cuanto el hecho es concebido y asiente la voluntad su ejecución, el hecho heroico en su realidad abstracta ya existe, no falta más que la materialidad de su consumación.

Continúa el autor considerando que el hecho heroico consta de tres tiempos: uno en que el alma vislumbra cuanto quiere realizar, y le llama concepción; el segundo, en que la voluntad asiente, o sea la ejecución figurada; y el tercero, cuando materialmente lo consuma, la ejecución real. La concepción y la ejecución figurada son los dos tiempos que determinan el momento heroico, que no es más que el mismo hecho en su forma esencial y abstracta y con el concurso de los tres, ejecución real incluida, el hecho heroico material o real.

Tras otras consideraciones sobre los tiempos del hecho heroico, dignas de ser consideradas detenidamente, hace una clasificación general del mismo, diferenciando el **hecho heroico propiamente dicho** de los hechos temerarios heroicos.

El hecho heroico consta de tres tiempos: uno en que el alma vislumbra cuanto quiere realizar (concepción); el segundo, en que la voluntad asiente, o sea la ejecución figurada; y el tercero, cuando materialmente lo consuma, la ejecución real

A su vez, como hechos heroicos propiamente dichos considera el hecho heroico total, que puede ser cruento o incruento, y el hecho heroico parcial, en sus modalidades, común y estoico.

Como ejemplo de **hecho heroico total cruento**, nuestro autor recurre al heroísmo del cabo D. Luis Noval, ocurrido en Melilla durante la campaña de 1909-10. Lo que lo hace distinto es ser un heroísmo de reflexión y de calma, un heroísmo de convencimiento y de sangre fría, un heroísmo de lealtad y de valor personal. En el heroísmo de Noval no hay que dar nada a las circunstancias, nada al azar, nada a la fortuna, nada a nadie, porque nadie le ayudó en su acción heroica.

El cabo Noval estaba encargado de reconocer el servicio de vigilancia del campamento del Zoco-El-Had de Benisicar la noche del 28 de septiembre del año 1909. Cerca de la madrugada se encontró con un grupo de moros, que valiéndose de las sombras de la noche y del conocimiento del terreno, habían llegado cerca del campamento; lucha con ellos, cae prisionero, le hacen promesas halagadoras si les facilita la entrada, y en aquel momento viene la concepción del hecho heroico; la sorpresa que ellos preparaban a nuestros soldados toma vida en el pensamiento del cabo Noval, y dice en su alma: «*No, los sorprendidos seréis vosotros*», y, desde el primer momento no duda en sacrificar su propia vida que la ofrece por entero. El Cabo es conducido por dos rifeños que le sujetan ambos brazos, los demás caminan silenciosos detrás

de ellos. Llegan al campamento, le da el alto el centinela, y en vez de responder: «España, el cabo Noval» grita: «Compañeros, ¡fuego! que están aquí los moros, ¡Viva España!» Suena la descarga y se pone en armas todo el campamento. Son rechazados los enemigos que huyen aterrorizados ante la inopinada sorpresa.

A la mañana siguiente, cuando hacen la descubierta, encuentran el cadáver del cabo Noval, a los pies de la misma alambrada entre los moros que lo conducían, con el fusil fuertemente sujeto y el cuchillo-bayoneta ensangrentado, dando fe, de la lucha.

De forma similar, pero como ejemplo de **valor heroico total incruento**, Mariscal de Gante recurre al héroe de Casco-ro, a D. Eloy Gonzalo García.

En Cuba, durante la guerra, un fortín se ve bloqueado por los insurrectos cubanos que se han parapetado en una casa próxima. No hay más remedio para salir de aquella situación que incendiarla. Hay en este hecho algo de temeridad, pues cabe muy racionalmente la posibilidad de que el sacrificio sea completamente infructuoso, por no poder llegar a la misma casa; pero existe también la posibilidad de no ser visto; luego, en sentido absoluto, la temeridad no existe.

Lo cierto es que, cuando su jefe pide un voluntario que incendie la casa, Eloy Gonzalo García se presenta y con tal convicción de que el sacrificio de su vida es inminente, que dice a sus compañeros: «Atadme una cuerda para que el enemigo no se quede con mi cadáver». Va a una muerte segura, y en su ardiente amor no quiere que sus restos reciban más tierra que la española. Le atan la cuerda, coge el petróleo y la mecha, camina con decisión, llega a la casa, la rocía, la



Monumento al Cabo Noval, en la Plaza de Oriente, Madrid

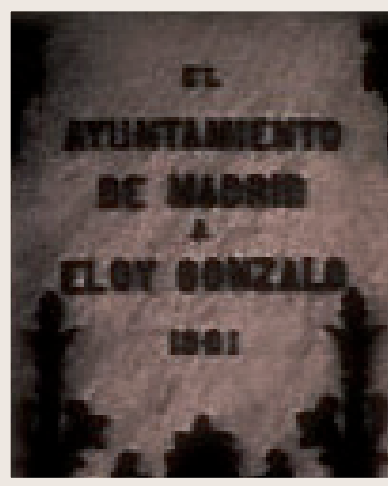
prende fuego, y después, rodilla en tierra, espera que salga el enemigo que, al huir horrorizado por el incendio, cae ante su certera puntería.

Ambos casos son, según Jaime Mariscal de Gante, hechos heroicos totales por cuanto para su realización se necesita de una manera cierta y segura sacrificar la vida, poniendo de antemano la voluntad en esta convicción. No es el hecho del momento, es la reflexión serena que ve como una única solución el sacrificio generoso, y lo acep-

ta de buen grado. Cuando el hecho se consuma con la muerte lo llama cruento, y cuando no, incruento. Establece esta división porque, si bien su grandeza es la misma, pues ambos admitieron el sacrificio de su vida como la única solución racional, sin embargo, en la ejecución del hecho por lo inexplicable, el sacrificio no se realizó. En el primer caso, hubo derramamiento de sangre, en el segundo, no, sino la oblación de la voluntad. Esta división del sacrificio la toma de los teólogos, que llaman cruento al sacrificio del Calvario, y al de la Misa, que es su oblación, incruento.

Según el citado autor, el proceso psicológico que subyace, tanto el hecho heroico total cruento como el incruento, es el mismo. No hay en el alma más que una idea deslumbradora del concepto del deber, y ante ello, se cierran los ojos del cuerpo y, abiertos los del alma, la voluntad se sobrepone a los sentidos, dominándolos con tan férrea autoridad que el espíritu libremente, no por impulso, sino en pleno juicio y por su libre albedrío, serenamente y en plena consciencia, admite el sacrificio de su propia existencia; pero en la ejecución ya difieren en algo: el cabo Noval primeramente defiende su

vida y lucha, aquí no hay más que el instinto de conservación y el valor personal, puesto que el enemigo es mucho mayor en número que él, que está solo, pero este no es el momento heroico total, viene después, cuando cae prisionero. Su concepción y ejecución es rápida, le brindan la traición, él la desecha y opone a ella el sacrificio de su vida.



Monumento a Eloy Gonzalo, Héroe de Cascorro, en la plaza de este nombre de Madrid

No ha habido, pues, más que un deslumbramiento del ideal del deber, que puede variar según los distintos accidentes del suceso: en unos puede ser la Patria, en otros, la bandera, en algunos, la vida de los compañeros..., y una patente y serena concentración de todas las energías de la voluntad que le induce a la consumación del sacrificio apagando el propio instinto de conservación, y todos los afectos sentidos y sentimientos de su alma. En aquel momento no piensa más que en morir por salvar la vida de sus compañeros. Hubo reflexión para tomar el acuerdo, juicio y raciocinio, y después resolución para llevarlo a la práctica. La ejecución fue más larga en el de Eloy Gonzalo, pero sus rasgos característicos y esenciales fueron los mismos.

Hechos heroicos comunes se presentan, según Mariscal de Gante, con relativa frecuencia en todas las campañas, relatando el del primer teniente del Regimiento de Cazadores de Llerena D. Alberto Lozano y Gisbert, muy querido por nuestro autor al ser alumno suyo antes de ingresar en la Academia y a quien inculcó sus ideas sobre el amor a la Patria, el desprendimiento generoso que todos debemos tener para ella, y muy especialmente el militar, que es el custodio de su honor, el vinculador de sus

derechos y hasta el vengador de su honra.

Los hechos ocurren el 27 de julio de 1909, en el tristemente glorioso Barranco del Lobo. El teniente Lozano mandaba una compañía del grueso de la columna, pero guiado por su arrojo decide ir en la compañía de vanguardia que mandaba el capitán Padín, herido en la misma acción. Cuando el capitán observa que comienzan a caminar bajo una verdadera granizada de balas, indica al teniente la conveniencia de volver a su compañía que había quedado al mando de los sargentos. Lozano, aferrado a su idea de marchar en el sitio de mayor riesgo, insiste hasta que Padín le convence al hacerle la reflexión de que el verdadero valor militar está en la obediencia.

Poco antes de llegar a su compañía es herido en una pierna, acudiendo en su socorro el cabo de gastadores y un soldado que le ven caer. No obstante, Lozano les dice:

- Muchachos, continuad haciendo fuego que sois más necesarios, a mí ya me recogerán.

Obedecen y ve cómo se alejan. En pleno uso de sus facultades se venda la pierna con el pañuelo para contener la hemorragia y se queda solo. Entonces empieza su calvario, las horas cruentas de su suplicio. Entre el ardor de la fiebre y de la

CONFLICTOS IMPORTANTES A NIVEL SOLDADOS EN ACCION: 530.000 UN SOCIO PARA SOLUCIONES EN SE

SEGURIDAD DE LAS FUERZAS DESPLEGADAS. En cualquier parte del mundo surgen situaciones en las que es necesario la intervención y el uso de la fuerza, intentando evitar daños colaterales. Miles de soldados dependen de la calidad de su entrenamiento y la fiabilidad de sus equipos. Nos sentimos orgullosos de que socios en todo el mundo nos hayan elegido por nuestras insuperables capacidades para proteger a las fuerzas armadas en zonas de conflicto. www.cassidian.com

DEFENDING WORLD SECURITY



sed, y el recuerdo de sus seres queridos, ve cómo se acercan detrás de unas chumberas un grupo de moros y presiente su fin. Pero su espíritu nada da por perdido y tirando de pistola y sable, dispara toda la carga de la primera y se apresta a defenderse con el último.

Una descarga del grupo enemigo le acribilla el pecho y cae muerto. No es necesario describir las atrocidades que el enemigo llevó a cabo ensañándose como hienas con su cuerpo, pero el hecho heroico común que quiere referir ya estaba realizado.

Distingue todavía de los anteriores otra clase de hecho heroico, que es **el hecho estoico**. Llamado así por la serenidad estoica que caracteriza su ejecución. Como ejemplo individual cita al sargento D. José Pardo.

Durante la campaña de Melilla, el 20 de enero de 1912, el tercer escuadrón del Regimiento Alcántara, mandado por el capitán Calvo, protegía una incursión para que la administración militar se proveyese de paja. La operación fue difícil dada la presión ejercida por los moros. Una vez comenzada la retirada, la cuarta sección –mandada por el teniente O’Connor–, recibió la orden de mantener la posición hasta nuevo aviso. Cuando este llegó las otras tres secciones se habían desplazado lo



Barranco del Lobo y recogida de cadáveres

MUNDIAL: 28

GURIDAD

CASSIDIAN

AN EADS COMPANY

suficiente como para permitir que el enemigo se echara encima de la sección de O'Connor. Haciéndose cargo de la gravedad, el teniente llama a Pardo y le manifiesta sus temores: «¡Vamos a morir todos, el enemigo se nos echa encima por momentos!».

El sargento Pardo que era además un excelente tirador, descubrió la intención de su jefe, desmontó y rodilla en tierra comenzó el solo a proteger la retirada. Cada disparo suyo era un blanco, logrando que los moros ante el ataque inesperado se detuvieran y dudaran. Más tarde, rabiosos al ver que era un solo hombre quien los detenía, siguieron su avance dirigiendo hacia el sargento Pardo todos sus proyectiles que se estrellaban en la roca donde estaba asentada su rodilla. Pero Pardo no se inmutó, siguió haciendo fuego con la misma serenidad anterior, no pidió socorro ni abandonó el puesto mientras la sección no se encontrara fuera de peligro.

El cabo Goiry, seducido y arrastrado por tan hermoso ejemplo, le imitó y echó también pie a tierra y, tomando algunas medidas preventivas, apuntó e hizo certeros blancos, logrando contener el avance del enemigo, hasta que la sección se incorporó al resto del escuadrón, al que se unieron después, y a todo galope, los dos héroes, una vez cumplida la misión.

Del **heroísmo estoico colectivo** cita también algún ejemplo. Fue en la célebre batalla de Alcolea, donde el coronel de Caballería D. Domingo García Galindo de Luzón mandaba un regimiento de coraceros con la orden de no moverse de un extremo del puente para que el enemigo no pudiera escapar.

Las balas no solamente pasaban por encima de sus cabezas, sino que algunas también hacían certeros blancos en aquel macizo de héroes que, sin embargo, fieles a las órdenes recibidas, con una serenidad verdaderamente estoica, allí permanecían imperturbables, sin moverse de sus sitios, refrenando los caballos que enloquecían por el ensordecedor fragor del combate que los estaba diezmando.

Y llegó un momento en que de tal modo sintieron todos los pasos de la muerte, que al igual que Napoleón relatara en sus Memorias al observarlo entre sus cosacos, el coronel oyó una especie de cascabeleo que, comenzando en las primeras escuadras del regimiento, se corrió hasta las últimas, porque a aquellos bravos –sin poderlo remediar, por una reacción puramente nerviosa– les temblaban las piernas, de tal manera que las espuelas y los estribos chocaban con los del compañero. Pero ninguno abandonó el puesto hasta que no se dio la orden de hacerlo.



Campamento del Hipódromo

Hasta aquí las bellas páginas de historia de nuestros héroes, recogidas en la *Revista de Caballería* del año 1912, con el título «Ensayo de un estudio sobre la psicología del héroe», y terminadas mientras el autor prestaba servicio en el Regimiento de Cazadores de Alcántara, en los campamentos de Zeluán y en el Cuartel del Hipódromo.

Si este artículo, que solo pretende subrayar un análisis del hecho heroico pocas veces realizado, hubiese sido una novela, el autor habría probablemente optado por unir de alguna forma las enseñanzas que Mariscal de Gante quiso transmitir y los hechos que llevaron a su Regimiento, el Alcántara, a sacrificarse nueve años más tarde protegiendo la retirada del grueso de las tropas desde Annual a Monte Arruit.

Pero, cuando el teniente coronel Primo de Rivera reunió a sus oficiales, una vez recibida la orden del general Navarro de proteger la retirada y desalojar a los insurrectos de las alturas que dominaban el paso del grueso, y les dijo: «*La situación, como pueden ustedes ver, es crítica. Ha llegado el momento de sacrificarse por la Patria cumpliendo la sagrada misión del Arma. Que cada uno cumpla con su deber*», ¿no estaba concibiendo el mismo sacrificio que asumieron Noval o Eloy Gonzalo? Y lo realizaron. Actuando todos los componentes del Regimiento como uno solo,

llevando los caballos a la extenuación, hasta el punto de no poder galopar en las últimas cargas.

Todos desde el teniente coronel hasta su trompeta de órdenes, llevaron a cabo el sacrificio repetidamente, todos inmolaron su voluntad y solo el azar hizo que para muy pocos el sacrificio fuera incruento, pero todos fueron otra vez ejemplo de valor heroico total, esta vez colectivo, que alguien hecho en sus filas, años antes había estudiado.

Sirvan estas líneas como homenaje a todos los héroes en general, y a los del Alcántara en particular, y el estudio de Mariscal de Gante como reflexión para todos los que hemos elegido la profesión de las armas. ■

El teniente coronel Primo de Rivera reunió a sus oficiales y les dijo: “La situación, como pueden ustedes ver, es crítica. Ha llegado el momento de sacrificarse por la Patria cumpliendo la sagrada misión del Arma. Que cada uno cumpla con su deber”



Campamento del Hipódromo

De Annual a Dar Dríus. ¿Huida o retirada bajo presión?

Jesús Martínez de Merlo. Coronel. Caballería. DEM.

A partir del análisis del trágico repliegue de Annual a Dríus, el 22 de julio de 1921, parece evidente que de los 3.000 efectivos españoles que partieron, unos 2.600 llegaron a Dríus con la mayoría de sus armas

MARCO REFERENCIAL

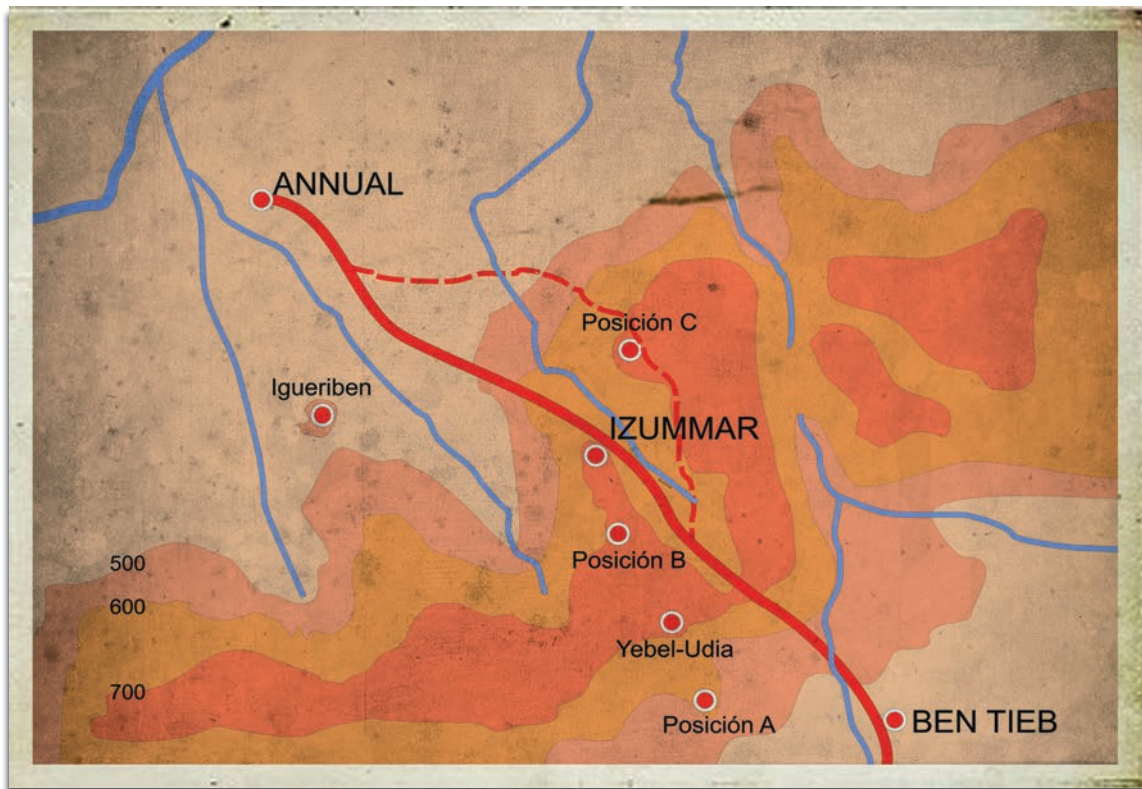
El «Desastre» de la Comandancia General de Melilla cumplirá su centenario dentro de poco menos de una década. Sobre el análisis de sus causas hay una amplísima bibliografía desde todos los puntos de vista y desde todas las perspectivas políticas, militares y sociológicas.

Pero el recuerdo que finalmente ha quedado en la memoria colectiva acaba reducido a un mito, dando por verdadero que 20.000 soldados españoles salieron corriendo ante 2.000 rifeños armados de escopetas, dejando 15.000 muertos en el camino; cifra que se viene repitiendo por doquier. Ya desde las páginas de esta Revista se hizo un profundo análisis, posición por posición, que estableció la trágica cifra de 8.000 bajas mortales. Demasiado trágica para que la dupliquemos alegremente, dándose el caso curioso de que cuando se exponen estos análisis, la respuesta suele ser: «*Da igual, hubo un desastre y da igual que fueran 8.000 o 15.000*». Pero no es cierto. Sin alcanzar a comprender sus motivos, no debe darle igual a aquellos que siguen sosteniendo la cifra mítica sin exponer un análisis alternativo.

Podemos resumir los hechos en las siguientes fases, siendo las bajas de las dos últimas las que más profundamente marcaron la tragedia:

- Operaciones de la *harka* para romper la línea española cercando Igueriben y operaciones fracasadas en su auxilio.
- Asalto al campamento de Annual, que propició la retirada de la columna de operaciones desde Annual a Ben Tieb y finalmente a Dríus, a la vez que se asaltaban las posiciones circundantes.
- Repliegue de todo el conjunto de supervivientes desde Dríus hasta su reclusión en Monte Arruit, con su posterior capitulación en agosto y masacre de las tropas.
- Ante la derrota de la fuerza principal, levantamiento de la población contra sus pequeñas guarniciones a las que aniquilaron para quedar a salvo de represalias de las *harkas* que se expandieron por el territorio.

El objeto de este artículo es ir al origen del Desastre, a lo sucedido a lo largo del 22 de julio de 1921 y que se calificó como la «*huida del campamento principal*» de una tropelía de



Croquis del Itinerario Annual-Ben Tieb

soldados sin mando y dirección que fueron masacrados y que, a su vez, ha dado nombre al conjunto del Desastre. Los testimonios son claros y rotundos. En todos se aprecia apresuramiento, desorganización, mezcolanza de unidades y falta de mando y control. Consecuencia de todo ello, ha sido comúnmente aceptado que una riada de soldados corrían en tropel, arrojando sus armas y siendo blanco sangriento de los fusiles enemigos que los abatían sin piedad quedando la mayoría en el camino.

El durísimo informe del General Picasso, Instructor del Expediente judicial, apoyado en estos testimonios, es contundente respecto a esta fase. No los ponemos en duda ni muchísimo menos, porque cada testigo vivió su momento y relató lo que le rodeaba. Pero a nuestro modo de ver todos ellos están condicionados por la gran carga emocional de lo que cada uno vivió, más aun al recordarlo posteriormente para realizar su declaración.

Desde nuestra perspectiva, el Instructor deja de ver la columna como un todo militar. Aun-

que en su expediente se citan las cifras de la guarnición, en ningún caso deja traslucir que se evacuó el equivalente a 32 compañías y sus cabezas de ganado, en una larga columna no menor de 3.000 metros de profundidad y casi una hora de desfile.

Es cierto que la retirada fue apresurada, pues de forma acertada o errónea se dispuso que no fuera comunicada a los escalones subordinados. No obstante, hubo disposiciones del orden de salida de la columna y hubo sus medidas de protección, que luego fracasaron. Es cierto que no hubo mando, ya que antes de alcanzar Izumar habían muerto el comandante general y los dos coroneles. Pero las unidades salieron con sus mandos, mezclados o no y con conductas de todo tipo. Sin duda hubo desorganización, sobre todo cuando el enemigo batió la salida de las últimas tropas. Sin duda hubo pánico en algunos escalones y sin duda se dieron las circunstancias dantescas que muchos relatos señalan. ¿Afectaron a toda la columna? ¿Solo a algunas unidades? Es imposible saberlo.

DISTRIBUCIÓN DE LAS TROPAS EN EL TERRITORIO

Seguimos las cifras del comandante Poveda porque no hemos encontrado otras que justifiquen lo contrario. La lista de revista de la Comandancia sumaba 19.716 soldados españoles y 5.020 soldados indígenas. En julio de 1921 los soldados españoles se distribuían de la siguiente manera: 5.100 se encontraban en la plaza de Melilla entre guarnición de plaza y peñones, así como las deducciones y destinos. Unos 3.700 habían iniciado sus permisos después del 1 de julio y unos 11.000 desplegaban en el campo. De esta última cifra solamente estudiaremos las circunscripciones de Annual y Dríus por afectar a la fase que deseamos analizar, teniendo en cuenta que los diferentes estadillos consultados tienen cifras diferentes. Además las diferencias entre las compañías/baterías es grande pues en unas constan cifras cercanas a 70 y en otras a 110, por lo que estableceremos la hipótesis de unos 90 soldados por compañía y de unos 40 en las de ametralladoras.

La circunscripción de Annual comprendía la columna principal de operaciones formada por unos 2.985 soldados españoles distribuidos en catorce compañías de fusiles, cuatro de ametralladoras, cinco baterías, cuatro compañías de ingenieros, tres de intendencia, cuatro secciones de sanidad y el parque de artillería. Se complementaba con el grupo de Regulares de Melilla (nueve compañías y tres escuadrones) y cinco *mías* de la Policía.

También comprendía la línea de posiciones y retaguardia donde desplegaban otros 2.188 soldados españoles distribuidos en 16 compañías de fusiles, dos de ametralladoras, una batería, una compañía de ingenieros y la denominada artillería de posición. Sumaban los soldados españoles en la Circunscripción 5.236.

La circunscripción de Dríus contaba entre posiciones y columnas móviles trece compañías de fusiles, dos de ametralladoras, dos baterías y una compañía de ingenieros, sumando 1.691 efectivos españoles.

A estos 6.864 soldados españoles hay que sumar los efectivos del Regimiento Alcántara que no contabilizamos, pues sus vicisitudes, aunque relacionadas con los combates, se produjeron entre Dríus y el río Gan y sus cifras no influyen en este trabajo.

IGUERIBEN. LA LLAVE DEL CAMPAMENTO DE ANNUAL

Tras la caída de Monte Abarrán el 1 de junio, la situación se hizo más tensa. El campamento de Annual estaba cubierto por dos posiciones, la de Sidi Dris sobre la costa y Buimeyan al noroeste. Para dar continuidad al frente hacia el sur se estableció la posición de Igueriben el 7 de junio y no se pudo establecer otra en la denominada Loma de los Árboles, que desde el día 16 quedó en poder de la *harka*, cuya fuerza, bien armada y ciertamente organizada, se fue incrementando día a día hasta alcanzar un mínimo de 10.000 efectivos a mediados de julio. No se ha divulgado en profundidad la implicación internacional de cómo la *harka* llegó a conseguirlo y creemos que sería un tema digno de investigación.

A partir del 14 de julio, la posición de Igueriben fue sometida a duro cerco siendo imposible socorrerla en aquel terreno duro, quebrado y densamente ocupado a pesar de los intentos llevados a cabo durante varios días. El intento de liberación del día 21 de julio fue presenciado por el Comandante General recién llegado de Melilla a mediodía. El ataque estaba estancado y a media tarde todos vieron cómo la posición caía al asalto y se replegaban las tropas al campamento.

LA RETIRADA DEL CAMPAMENTO

La desmoralización cundió en el campamento y hacia la medianoche se produjo la primera reunión donde se barajaron todas las posibilidades. De hecho, Annual no se había elegido como una posición defensiva, sino como un gran campamento base de operaciones. El mayor peligro de este campamento no era su defensa inmediata, sino encontrarse al otro lado de una cadena montañosa con difícil comunicación con la retaguardia, por lo que podía ser aislada fácilmente. Ante su inminente peligro y habiendo calculado las existencias de abastecimientos, se llegó a la conclusión de que si la guarnición era cercada sus posibilidades serían nulas, por lo que la retirada al otro lado de los montes pasaba a ser la opción prioritaria. El Comandante General manifestó que la operación podría costar un 50% de pérdidas, pero que si

TROPA ESPAÑOLA EN CAMPAMENTO ANNUAL 22 JUNIO 1921								
Rg. África	1/III	2/III	3/III	4/III	5/III	A/I	A/III	565
Rg. Ceriñola	1/I	5/II	1/III	2/III	3/III	A/III		525
Rg. S. Fernando	2/II	4/III	5/III	6/III		A/III		445
Mixto Artillería	2	3	4	5	6	2 Lig		461
Ingenieros	1	2	4	5				368
Intendencia	1	2	3	Sc. Montada				328
Parque Artillería								81
Sanidad								60
Tropa española Regulares								153
								2.986

Nota: Pudiera haber algún error de numeración en Compañías de Infantería
La Compañía I/3 de África había pasado a guarnecer la nueva Posición C

eran cercados sucumbirían todos. No se avisaría a las tropas, que saldrían «a la ligera» como a cualquier misión rutinaria, abandonando todo el material de campamento.

Sin embargo a primera hora del día 22, el Comandante General dudaba. Se establecieron los servicios diarios y nadie sabía de la retirada. No fue hasta pasadas las diez cuando se observaron tres columnas en perfecta formación que avanzaban hacia Annual. A las 10:30 del 22 de julio el Comandante General enviaba un telegrama en el que confirmaba que había dado la orden de retirada a Izummar y Ben Tieb. Las tropas habían iniciado el movimiento comenzando por los heridos y la impedimenta. Policía y Regulares cubrían flancos. Sin embargo, al aproximarse la *harka* al campamento y someterla a sus fuegos todo cambió.

EL REPLIEGUE DE LAS UNIDADES

Salió en primer lugar el convoy sanitario con medios auto y artolas. Las tres compañías de intendencia salieron sin mayor contratiempo que

la pérdida de un carruaje por avería. Apenas sin bajas llegaron a Dríus, donde al día siguiente recibieron orden de continuar hasta Melilla.

Los efectivos artilleros sumaban 451 con cuatro baterías de montaña y otra ligera, más 81 hombres pertenecientes al parque. La batería ligera fue inutilizada pues se consideró imposible sacarla de allí dadas las dificultades apreciadas en su traslado. Una batería inutilizó su única pieza en servicio y salieron completas las tres restantes. El ganado sobrante fue aprovechado para todo y probablemente dio la impresión a otros testigos de mayor desorganización. El testimonio de dos de sus capitanes cita el desorden y la mezcla de unidades, pero al detallar sus bajas manifiestan que no fueron mayores de tres o cuatro hombres y unos diez mulos con sus correspondientes cargas.

El comandante de las cuatro compañías de ingenieros, con 368 efectivos, manifestó que tuvo unas 150 bajas. El Capitán más antiguo atestiguó un 25% de bajas, la mayoría heridos leves.

Sobre los 445 efectivos del Regimiento San Fernando (cuatro compañías de fusiles y una de ametralladoras) tenemos el testimonio directo de su teniente coronel. Tras su recuento en Dríus, los desaparecidos procedentes de Annual sumaban unos 80, aunque un parte posterior elevó la cifra a 105. Se sabe que habían quedado dos de sus compañías defendiendo el campamento de Regulares, murieron el comandante y casi todos los oficiales.

De los 565 efectivos del Regimiento África (cinco compañías de fusiles y dos de ametralladoras) el parte del general Navarro cita que salieron de Dríus 543, por lo que la cifra de desaparecidos parece ser no mayor de 30.

De los 525 efectivos del Regimiento Ceriñola (cinco compañías de fusiles y una de ametralladoras), las cifras dadas por el mismo teniente coronel contabilizan más de 200 desaparecidos lo que supone, sin causa aparente, una proporción muy elevada respecto a otros regimientos. Sin embargo, el mismo teniente coronel explica que con la confusión que había, distintas unidades y grupos sueltos continuaron replegándose hacia la retaguardia sin poder ser contabilizados.

El Grupo de Regulares, en el que se encuadraba una cifra muy pequeña de soldados peninsulares, no desertó en masa como citan algunas fuentes. Se replegó por el denominado camino viejo de Annual a Ben Tieb y, llegado a Dríus, recibió orden de evacuación a Melilla.

De todo ello podemos deducir que la gran mayoría de los efectivos que evacuaron el campamento de Annual lo hicieron apresuradamente, con mezcolanza de unidades, posiblemente atropellando la vanguardia de cada fracción de fuerzas a la cola de la precedente y posiblemente dejando caer el armamento algunos de los soldados más agotados.

Sin embargo, las cifras de bajas en el repliegue no solamente no parecen catastróficas, sino que ni siquiera podrían considerarse altas con la excepción del Regimiento Ceriñola, siendo unas cifras bajas o muy bajas en gran parte de las fracciones de marcha. No parece ser superior a los 400 hombres, lo que ya de por sí es una sangría y con los que se cometieron toda clase de tropelías. Pero parece evidente que 2.500 soldados españoles salieron con

vida de la retirada por el famoso y «sangriento tobogán».

EL TORTUOSO CAMINO

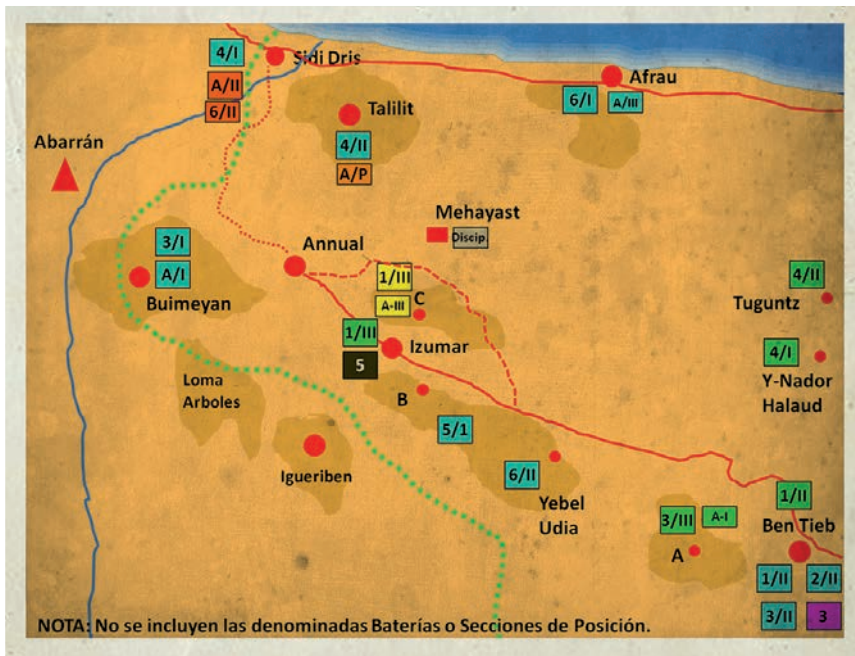
La mayoría de testimonios aluden a un camino tortuoso dentro de grandes barrancadas donde la columna era batida sin piedad. Este autor ha recorrido este camino y aunque no quisiera encontrarse en unas circunstancias tan dramáticas, se pueden considerar varios tramos. De Annual parten 4 kms de llanada para iniciar una dura subida de 2 kms hasta Izumar. De aquí el camino transcurre unos 3 kms de llanada en altiplano, para continuar a media ladera con suaves ondulaciones durante unos 6 kms. Superado el collado del Morabo, el camino desciende con cierta pendiente los 5 kms restantes hasta Ben Tieb.

Es seguro que hubo quien quiso atajar por barrancos para evitar los zigzag del camino aventurándose a su suerte, pero en ningún momento del recorrido, se observó distancia de tiro para que una fuerza enemiga numerosa pudiera fusilar a mansalva a la “columna fugitiva”. Seguro que había “pacos” y seguro que sus fuegos alcanzaron a las unidades en retirada aumentando su confusión.

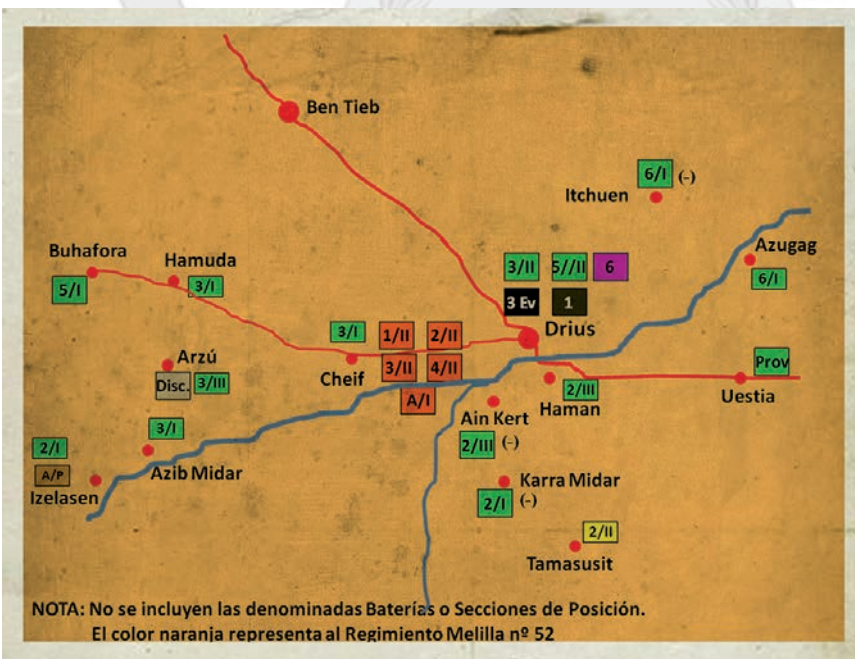
LA CRUDEZA DE LAS CIFRAS

Pero hagamos un cálculo inverso sobre las bajas habidas, teniendo muy presente que no se nos olvida que estas cifras, enormes, no son cifras abstractas, pertenecen a soldados españoles con nombres y apellidos llamados a filas desde sus hogares; soldados en su mayoría de procedencia rural y en las condiciones sociológicas de aquellos años.

Habíamos determinado que el número total de fuerza española el día 21 en las dos circunscripciones consistía en 6.864 hombres. Evidentemente no pudieron replegarse todos aquellos que guarnecían las posiciones caídas al asalto, y que no detallaremos para evitar una larga y farragosa lista de números. Fueron cerca de 20 posiciones con efectivos muy diversos, dos de ellas con dos compañías, otras seis posiciones con efectivos de compañía y el resto de efectivos menores, sumando la trágica cifra de 1.915. Nunca se sabrá su número exacto, pues en varias de ellas un número insignificante de supervivientes consiguió replegarse.



vientes de la columna móvil de Cheif, que con órdenes indeterminadas también se replegaron a Melilla, a los que se añadieron algunos elementos sueltos (que no contabilizamos), aunque parece que llegaron a sumar 200 según la declaración del capitán de la citada columna. Entre unos y otros no se integraron en la Columna Navarro 3.211 efectivos, por lo que el número que debería haber entrado en Monte Arruit debería haber alcanzado la cifra de 3.653. Dado que en Monte Arruit entraron 2.940 más unos 70 del Alcántara, faltarían a lista 713 hombres de las dos circunscripciones.



Según el parte del general Navarro, la columna perdió 142 efectivos en su marcha de Drius a Monte Arruit y se sabe que fue evacuado un número indeterminado de heridos y aspeados que embarcaron en los trenes de Tisuntin. Aun cuando es un número indeterminado no

Tampoco se integraron en la columna que entró en Monte Arruit aquellos que habían recibido orden de evacuación, como los 300 efectivos de intendencia, los 400 de artillería, los 153 españoles encuadrados en Regulares, los 143 de la posición de Afráu y los 300 supervi-

cremos que fuera inferior a 200 efectivos, por lo que la falta a lista quedaría reducida a 371, que redondeando al alza podemos estimar en 400, que indudablemente tengan que ser de los pertenecientes al campamento de Annual, viniendo a coincidir con la cifra estimada anteriormente.

Es decir, según nuestra opinión, hubo 400 soldados españoles que perdieron la vida entre el campamento de Annual y la llegada a Ben Tieb. De ellos unos 200 es probable que ni siquiera llegasen a salir, bien fueran sorprendidos en el servicio de aguada bien estuvieran cubriendo la extrema retaguardia. Por ello y de acuerdo con muchos testimonios de jefes de fracción de fuerzas, no parece que fueran mucho más de 200 soldados los que cayeron en la denominada loca carrera de fuga atropellada.

HACIA DÓNDE NOS LLEVAN ESTOS NÚMEROS

Estos números nos llevan a contemplar de nuevo la guarnición de Annual compuesta por un equivalente de 32 compañías. Ahora, se pueden establecer dos hipótesis de trabajo:

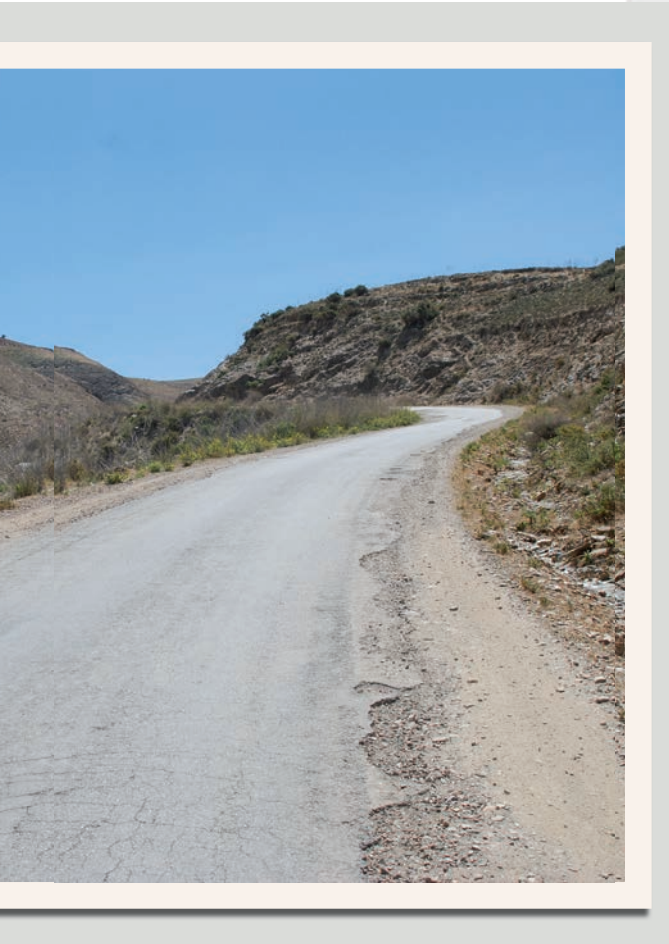
La primera consistiría en que las 32 compañías (habría que retroceder a los tiempos del

CIR para imaginarlas) salieron corriendo a tropel y sin control. La segunda, en que las compañías salieron apresuradamente, mezclándose unas unidades con otras, conservando cierto orden dentro de las dramáticas circunstancias la mayoría de ellas, aunque hubo pánico en otras, y algunas unidades cayeron defendiendo el campamento.



CONCLUSIONES

- Hubo un desastre de gran magnitud en el que murieron 8.000 soldados españoles de una fuerza total en el campo de unos 11.000. Esta trágica cifra de muertos la consideramos irrefutable y la Institución no debería callar ante otras cifras, a menos que se muestren otros análisis.



Camino de ascenso de Anual a Izumar (inferior izquierda) y detalle de su pendiente (sobre estas líneas)

- De ellos, unos 5.000 murieron masacrados sin posibilidad militar alguna. Unos tras su capitulación (casi 3.000 en Monte Arruit) y los demás por el levantamiento de las poblaciones para evitar la venganza en sus poblados de la harka victoriosa. Ello ocurrió tanto en sus puestos como al replegarse tratando de alcanzar zona segura.
- Unos 2.500 soldados murieron defendiendo sus puestos sobre los parapetos hasta el final de una forma heroica y sin vacilaciones, o cargando al arma blanca con la misma determinación. El heroísmo de estos hombres compensa con creces, a nuestro juicio, cualquier otra conducta habida en otros escenarios.
- Creemos que la salida de la fuerza del campamento de Annual hombres se realizó con todo el drama de las circunstancias y con no más de 400 soldados muertos, incluyendo los que no llegaron a replegarse, protegiendo la extrema retaguardia. Para este autor esto tiene un nombre que es el de una retirada bajo fuerte presión enemiga. Aunque esta cifra no pueda ser constatada documentalmente, creemos que cualquier otra hipótesis de pánico generalizado de 3.000 hombres en seis horas, nos llevaría a una cifra de muertos muy superior.
- El desarrollo posterior de los acontecimientos sin duda se vio influido por este repliegue desordenado, pero no obstante fue fruto de otras decisiones. El Desastre fue causado sin duda por innumerables circunstancias y no solamente militares. No es objeto de este trabajo analizarlo, pero lo que no nos parece cierto es que 20.000 soldados españoles perfectamente pertrechados, huyeran desparvoridos ante 2.000 rifeños armados de viejas escopetas. Eso a nuestro modo de ver es un insulto.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Caballero Poveda, Fernando. «*Marruecos, la campaña del 21 cifras reales (I y II)*». Revista Ejército.
- Pérez Ortiz, Eduardo. *Las sombras de Annual*.
- *El expediente Picasso*. Almeida ediciones.
- *Historia de las campañas de Marruecos*. Servicio Histórico Militar.
- Archivo Central Militar de Madrid IHCM. ■

Fundación "Tercio de Extranjeros"



Nace la Fundación con la vocación de dar respuesta a una necesidad que siempre ha tenido la Legión: atender. Atender socialmente a los que algún día formaron en sus filas y hoy —porque las heridas de la suerte no han curado— viven en desarraigo, sin familia o simplemente sin techo.

Los principios de actuación de la Fundación se inspiran en los valores de compañerismo, lealtad y solidaridad que forman parte de la esencia de las Fuerzas Armadas en general y de La Legión en particular. En virtud de tales principios, los fines de la Fundación serán los siguientes:

1. La asistencia y promoción social de aquellas personas que, estando o habiendo estado vinculadas, directa o indirectamente, con la institución puedan encontrarse en situación de necesidad, desamparo; o encauzando y otorgando reconocimiento a iniciativas individuales en tal sentido.
2. El fomento de las actividades educativas, culturales, deportivas para facilitar la integración social y laboral del personal vinculado con la institución.
3. El fortalecimiento institucional tratando de conservar la memoria histórica de La Legión, testimonial y materialmente, estimulando la investigación de la trayectoria de esta unidad, preservando el testimonio de quienes han servido en la misma a través de los tiempos y apoyando la conservación de bienes muebles, inmuebles y documentos a ella vinculados.

www.fundaciontercioextranjeros.org
Avda. Imperio Argentina, 7; portal 3- Ático A
29004 Málaga



FICHA DE INSCRIPCIÓN COMO MIEMBRO DE LA FUNDACIÓN "TERCIO DE EXTRANJEROS" ENTIDAD BENÉFICA SIN ÁNIMO DE LUCRO

Apellidos y Nombre:..... E-MAIL:.....
Dirección:.....
Población:..... C.P.:..... Provincia:.....
Teléfono:..... NIF:.....

APORTACIÓN VOLUNTARIA: euros.
APORTACIÓN TROPA LEGIÓN ACTIVO:30 euros/año.
APORTACIÓN SEMESTRAL:40 euros/año.
APORTACIÓN ANUAL:60 euros/año.

FORMAS DE PAGO: (marque con una X)

Domiciliación bancaria a favor de la Fundación "Tercio de Extranjeros" (rellene la autorización a pie de página).
Transferencia bancaria/Ingreso en efectivo en: CAJA MAR Fundación "Tercio de Extranjeros".
Con número de cuenta: **3058-0890-97-2720002774**.

En....., a de de 20....

Firmado:

IMPRESO DE DOMICILIACIÓN BANCARIA

Entidad	Sucursal	DC	c/c
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

En....., a de de 20....

Firmado:

ENVIAR A: FUNDACIÓN "TERCIO DE EXTRANJEROS"
Avda. Imperio Argentina, 7; portal 3- Ático A
29004-Málaga
Fax: 952-234618



Observatorio Internacional de Conflictos

EL CRECIENTE PROTAGONISMO ISLAMISTA EN TÚNEZ

Carlos Echeverría Jesús.
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED.

Tratándose del Estado pionero en el proceso de revueltas árabes iniciado en el otoño de 2010, lo que acontece en Túnez en términos de seguridad tiene una enorme importancia para la evolución de aquellas. Por esto la creciente presencia de los islamistas en este escenario, que coincide en buena medida con idéntica tendencia detectada en muchos otros casos, debe de ser analizada cuidadosamente y evaluados los riesgos que plantea para el país pero también para la región.

UNA METEÓRICA CARRERA: DE LA LEGALIZACIÓN AL PODER

La huida del presidente Zine El Abidine Ben Alí, el 14 de enero de 2011, abrió un nuevo capítulo político y de seguridad en el país y una de las grandes «bestias negras» para el líder defenestrado, el movimiento islamista EnNahda, iba a conseguir quemar etapas muy deprisa. Primero fue el regreso triunfal de su líder, Rachid Ghannouchi, tras casi dos décadas como refugiado político en el Reino Unido; luego vendrían la legalización del grupo islamista y, en pocos meses y aprovechando su excelente organización y su hábil proselitismo, su victoria en las elecciones del 23 de octubre. Tales comicios sirvieron para conformar una Asamblea Constituyente que aún hoy está enfrascada en redactar una nueva Constitución y en la que los islamistas mantienen un duro pulso con el resto de las fuerzas representadas.

Aunque EnNahda no logró la mayoría absoluta —alcanzó poco más del 40% de los votos— y gobierna en coalición con los republicanos que lidera el hoy Jefe del Estado Moncef Marzouki y con los socialdemócratas de Ettakatol, el islamis-

ta domina en buena medida el juego político y la redefinición de la maquinaria social, aunque no sin la resistencia de una parte significativa de la población que no quiere perder los logros introducidos por el fundador del Túnez moderno, Habib Burguiba, y preservados en parte por su sucesor Ben Alí. Así, el pulso con EnNahda es permanente como permanente es la ofensiva islamista —coherente con su ideario en buena medida totalitario— para impregnar la nueva carta magna de sus valores.

Antes de ilustrar el reciente agravamiento de la situación recordaremos, entre otros hitos ilustrativos, el empeño de EnNahda por reorientar la política exterior, privilegiando a países del Golfo como Arabia Saudí y Qatar que financian generosamente a este y a otros grupos islamistas emergentes; las largas giras por el país de personajes como Ismail Haniya, líder de Hamás en Gaza, o Yusef El Qaradawi, incendiario predicador de Al Jazira que algunos despistados tildan de moderado; los esfuerzos para cambiar las costumbres (introducción a menudo financiada del *niqab*, persecución del consumo de alcohol, etc); o los conatos de activismo de células violentas, la última de importancia: un grupo desarticulado el pasado febrero en Sfax, la capital económica, que poseía armas procedentes de Libia¹.

DESAFÍOS DE SEGURIDAD RECIENTES

Las manifestaciones violentas contra la Embajada de EEUU y un colegio americano en Túnez capital, producidas en el contexto de las protestas de fines del verano de 2012 por la publicación de un provocador vídeo sobre Mahoma, se saldaron con cuatro muertos el 14 de septiembre. Este ataque ponía aun más en evidencia lo que desde hacía meses era una creciente ofensiva violenta de grupos salafistas en el país. Las fuerzas de seguridad, desbordadas inexplicablemente tal y como demostró el susodicho ataque, trataron después de recuperar el control. Una de las iniciativas para

ello mostró sus limitaciones pues tras detener a casi un centenar de personas no se logró el arresto de Seifallah Bin Hassine (alias Abu Iyahd), líder salafista que encabeza la rama tunecina de Ansar Al Sharía, el grupo que en Libia asesinara el 11 de septiembre al embajador J. Christopher Stevens y a otros tres estadounidenses. La detención posterior de Hassen Brik, el segundo de Abu Iyahd, sería para muchos una operación cosmética más que una medida firme de seguridad².

El caso de Abu Iyahd es fiel reflejo de la impunidad y descontrol que están emergiendo en Túnez y que las autoridades deben atajar, aunque las contradicciones generadas por la presencia de EnNahda en el poder lo dificultan³. Liberado el año pasado en el marco de una gran amnistía que puso en la calle a 1.800 presos, este radical pudo permitirse incluso, y ello tras el intento de asalto de las instalaciones estadounidenses, predicar en la gran mezquita salafista de la capital, Al Fatah, sin que la policía se atreviera a detenerlo en tal escenario. Mientras la violencia crece, el líder de EnNahda, movimiento calificado de moderado pero cuya ideología incorpora el salafismo, Ghannouchi, sigue empeñado en atraer a los radicales al diálogo. Dicha condescendencia es calificada por muchos, dentro y fuera de Túnez, de concesión a los salafistas a los que, en el fondo, no se quiere frenar. Además, la proximidad de las elecciones presidenciales —en 2013— obliga a cada actor a colocarse en una posición de ventaja, y EnNahda no quiere perder apoyos en el complejo sector islamista, sobre todo cuando desde fuera de ese mundo, Beji Caid Essebsi, Primer Ministro tras la caída

Rachid Ghannouchi



de Ben Alí y fundador del opositor Partido de la Llamada, emerge como figura atractiva para quienes desean salvaguardar las señas de modernidad que aún perduran.

La ofensiva salafista es una realidad en Túnez y en su entorno inmediato. En Egipto, Al Nur domina la cuarta parte de los escaños del Parlamento. En Libia diversos partidos próximos a los salafistas concurren a las elecciones del 7 de julio y son salafistas también los que destruyen mausoleos y tumbas sufíes, igual que en Malí. En Túnez los salafistas no están en el Parlamento pero hasta cuatro partidos de esta ideología han sido ya legalizados y podrán concurrir a las presidenciales. Su empuje en la calle permitió que, a principios del otoño, los legisladores estuvieran trabajando para lograr introducir el *niqab* en las universidades tunecinas, escenario este de lucha permanente para unos salafistas que ven en ellas escuelas de laicidad y, por ello, de pecado.

El dinamismo salafista se debe a la combinación de una ideología ambiciosa que pretende ser la interpretación más fiel del islam y de jugosos fondos enviados por actores públicos y privados del Golfo, particularmente Arabia Saudí y Qatar. El primer inversor hoy en el país, además de financiador de EnNahda, es el Qatar National Bank y Arabia Saudí envía predicadores que financian a jóvenes desfavorecidos para que abracen el *wahabismo* y a mujeres para que porten el *niqab*⁴. La última evidencia de su imparable avance fue, en octubre, la filtración de vídeos en los que Ghannouchi «tranquiliza» al líder salafista Bechir Ben Hassen confirmándole que la *sharia* se impondrá por etapas, incluyendo la modificación del Código del Estatuto Personal, uno de los legados más liberales de Bourguiba⁵.

NOTAS

- ¹ «*Luces y sombras en Túnez*» GEES en Libertad Digital 28 de septiembre de 2012, en www.gees.org
- ² Mandraud, Isabelle: «*Abou Ayad, le chef islamiste qui embarrase Tunis*». *Le Monde* 26 de septiembre de 2012, p. 4.
- ³ Gmati, Abdelhamid: «*Des paroles et des actes...*». *La Presse* (Túnez) 6 de mayo de 2012, p. 5.
- ⁴ «*Estrategias salafistas en Túnez*». *Informe Semanal de Política Exterior* (ISPE) nº 811, 1 de octubre de 2012, p. 4.
- ⁵ Sellami, Mourad: «*Ghannouchi, sur la défensive*». *El Watan* (Argelia) 13 de octubre de 2012, en www.elwatan.com

SOMBRÍAS PERSPECTIVAS PARA AFGANISTÁN EN 2014

Alberto Pérez Moreno.
Coronel. Artillería. DEM.

En una conferencia de prensa a su regreso a Kabul, el propio Jefe de la Misión de Asistencia de la ONU en Afganistán (UNAMA), Ján Kubis, reconocía que este país se enfrenta a una serie de retos «críticos» relacionados con la buena gobernanza, corrupción, tráfico de drogas, violación de los derechos humanos y una impredecible situación de su seguridad. Una cruda visión de la realidad afgana que trató de matizar con «un mensaje de esperanza»: «*Afganistán será capaz de construir su propio futuro después de 2014 en cooperación con los países de la región y con apoyo de la comunidad internacional y Naciones Unidas*», al mismo tiempo que resaltaba que el Consejo de Seguridad había prorrogado el mandato de ISAF hasta el 13 octubre 2013¹.

Por su parte, el Jefe del Comité Internacional de la Cruz Roja también se sumaba a esa visión pesimista sobre el futuro de Afganistán en su despedida de Kabul, al reconocer: «*Desde que llegué en 2005 han proliferado los grupos armados, los civiles se han visto atrapados no solo en uno, sino en múltiples frentes de batalla, y cada vez es más difícil para los afganos obtener atención médica*». Y esto, unido a «*la frágil economía en gran parte dependiente de los gastos de guerra, les hará más vulnerables a la salida de las tropas*»².

La realidad es que raro es el día que no surgen nuevos contratiempos que ponen en entredicho lo que pueda suceder en Afganistán tras el repliegue de las fuerzas aliadas. Si en septiembre la actualidad afgana había venido marcada por la violencia desatada por un vídeo antimusulmán, el audaz asalto a la fuertemente protegida base de Camp Bastion —ocho Harrier destruidos— y el aumento de los «*ataques internos*»,³ en octubre la salida de 33.000 efectivos estadounidenses, sin tener en cuenta las condiciones sobre el terreno, reducía en gran parte la capacidad de combate de ISAF. Pero ha sido un nuevo informe del International Crisis Group (ICG) poniendo de manifiesto las debilidades del sistema político y electoral afgano,⁴ el que ha provocado una airosa reacción de Karzai que lo considera como un intento de debilitar a las autoridades afganas

de cara a las negociaciones sobre el acuerdo de asociación con EEUU.

EL LARGO Y DURO CAMINO HACIA LA TRANSICIÓN EN 2014

El citado informe del ICG es, sin duda, pesimista al afirmar que la Policía y el Ejército afganos están lejos de estar preparados para asumir toda la responsabilidad de la seguridad en 2014. Pero aun es más duro y contundente al predecir el colapso del Gobierno y las posibilidades de que estalle una nueva guerra civil tras la salida de las fuerzas de la OTAN, a menos que se tomen medidas oportunas y se hagan reformas para asegurar una transición estable en las esferas de la seguridad, la política y la economía.

Los argumentos en los que el informe basa sus razonamientos inciden en los principales problemas que acosan a Afganistán: desde los de tipo general como la corrupción y el «fraccionalismo», las rivalidades institucionales y la lucha por el poder local, o los enfrentamientos sobre el papel que debe desempeñar el islam en el Gobierno, hasta otros más concretos como la dificultad de que las próximas elecciones sean creíbles, o al menos aceptables, especialmente en el Sur y el Este, donde es casi seguro el fraude por el deterioro progresivo de la seguridad, y la necesidad de que Karzai abandone el poder y no intente manipular las elecciones.

El informe del ICG termina con una serie de recomendaciones para evitar que se cumplan los temores sobre el futuro de Afganistán: pide a la Comisión Electoral Independiente que fije la fecha de las elecciones presidenciales antes de finalizar 2012 y ponga en marcha un nuevo registro de votantes; al Parlamento, que llegue a un consenso antes de abril 2013 sobre la reforma de la ley electoral; y a la comunidad internacional, que mantenga su compromiso de ayuda en apoyo de las elecciones y garantice la seguridad adecuada en los centros de votación. Lo difícil es que el Gobierno afgano acepte estos consejos y los ponga en práctica.

REACCIÓN DE KARZAI ANTE EL INFORME

Días antes de publicarse el informe del ICG, Karzai ya había negado tener intención de permanecer en el poder bloqueando las elecciones presidenciales de 2014, a la vez que lanzaba andanadas contra los medios de comunicación

occidentales acusándolos de «guerra psicológica» por pintar un cuadro sombrío de Afganistán tras el repliegue de las fuerzas extranjeras. Las críticas de Karzai también alcanzaban a EEUU por no actuar contra los santuarios talibanes en Pakistán, ni proporcionar medios para que lo puedan hacer ellos⁵.

APARICIÓN DE CHINA EN EL HORIZONTE AFGANO

Este distanciamiento y falta de sintonía con EEUU ha hecho que Kabul busque en China un apoyo más complaciente y menos exigente. En junio Karzai firmó en Pekín un acuerdo de asociación estratégica que incluye la renuncia al terrorismo, extremismo y separatismo y esto, unido a la admisión de Afganistán como observador en la Organización de Cooperación de Shangai y la concesión de derechos de exploración de gas y petróleo en Sari Pul a CNP —el primero a una firma extranjera— ha hecho que diversos analistas se pregunten si no ocupará China el puesto que deja vacante EEUU.

Hasta ahora, China ha tenido una actitud pasiva en Afganistán. No ha contribuido con tropas, ni con apoyo logístico, a las fuerzas de la Coalición, e incluso en el terreno económico su principal aportación, los 3.000 millones de dólares por las minas de cobre de Aynak, es un proyecto que se desarrolla muy lentamente. Sin embargo, la visita a Kabul en septiembre del máximo responsable de Seguridad e Inteligencia, Zhou Yongkang —la primera de una autoridad china en 46 años— y el acuerdo de «entrenar, financiar y equipar a la Policía afgana», apunta a un cambio de actitud china respecto a Afganistán probablemente movido por el temor a una guerra civil que generaría inestabilidad en la región y que podría afectar a Xinjiang y a Pakistán⁶.

Un aspecto positivo de la implicación de China en Afganistán es que al no haber intervenido directamente en la guerra, podría convertirse en un importante mediador con los talibanes. Los chinos ya establecieron contacto con el *mulá* Omar en los noventa, y ahora los mantienen con la Shura de Quetta por medio de Pakistán. Además China, dadas las buenas relacio-

nes que mantiene con Pakistán, puede conseguir que no sea un obstáculo en el nuevo esquema geopolítico que se avecina en el sur de Asia.

NOTAS

¹ «Afghanistan on track to building post-2014 future says UN envoy». *Global Security Org. UN News Service*. 9/10/2012

² «Afganistán: outgoing ICRC heads warns of humanitarian crisis». *www.cimicweb*. 8/10/2012.

³ Las 53 bajas suponen un 15% del total de las sufridas por la Coalición. Este considerable aumento respecto a las 35 del año pasado, hizo que se suprimieran las operaciones conjuntas aunque posteriormente se han reanudado.

⁴ «Afghanistan: The long, hard road to the 2014 transition». *ICG* 8/10/2012.

⁵ Salahuddin, Sayed. «Karzai denies plan to stay in power, chides U.S. on security assurances». *The Washington Post* 4/10/2012.

⁶ Small, Andrew. «China's Afghan Moment». *Foreign Policy*. 3/10/2012. ■

Presidente Karzai saluda a Zhou Yongkang



Ejército

de tierra español



REVISTA DE PENSAMIENTO MILITAR
"TODOS LOS TEMAS QUE LE INTERESAN"

SEGURIDAD Y DEFENSA

NIVEL OPERACIONAL Y TÁCTICO

INSTRUCCIÓN Y ADIESTRAMIENTO

ORGÁNICA Y LEGISLACIÓN

PERSONAL

LOGÍSTICA

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

ARMAMENTO, MATERIAL E INFRAESTRUCTURA

EJÉRCITO Y SOCIEDAD

GEOGRAFÍA E HISTORIA

CULTURA

C/ Alcalá 18, 4º

28014 Madrid

Teléfono: 91 522 52 54

Fax: 91 522 75 53

e-mail: revistaejercito@telefonica.net

ejercitorevista@et.mde.es



Rincón de

Historia Militar

*El Cura Merino:
Sacerdote y General*

José Enrique López Jiménez. Teniente Coronel. Ingenieros

El cura Merino es uno más de esos guerrilleros patriotas que ante la invasión que estaba sufriendo España por las fuerzas napoleónicas, cambió la sotana por el fusil y se consagró a la defensa de la libertad e independencia de su patria. ¿Pero qué llevó al cura de un pequeño pueblo burgalés a enfrentarse con el ejército que dominaba Europa, al que mantuvo en jaque y en numerosas ocasiones derrotó durante los incontables enfrentamientos que protagonizaron?

Jerónimo Merino Cob nació en Villoviado (en la actualidad una pedanía de Lerma en la provincia de Burgos) en 1769. Era el segundo de doce hermanos de una familia muy pobre y con tan solo siete años Merino se dedicaba al pastoreo. Algunas cualidades debieron sus padres ver en su hijo ya que lo apartaron del oficio de pastor para que se dedicara al estudio del latín y otras ciencias. A la muerte del cura de su pueblo y protegido por el párroco de Covarrubias, nuestro héroe inició los estudios eclesiásticos y dieciocho meses más tarde era ya sacerdote de su pueblo natal. Aunque con escasa vocación religiosa y la mínima preparación para oficiar misa y atender a sus feligreses, Merino seguía sacando su pequeño rebaño a pastorear, tanto por afición como por necesidad, pues la pobreza no le había abandonado a pesar de su nueva situación.

Pero la vida de Jerónimo Merino cambiaría para siempre el 8 de agosto de 1808 cuando una unidad de Cazadores del Ejército francés vivaqueó en Villoviado. La mañana siguiente cuando los soldados se disponían a abandonar el pueblo y ante la escasez de acémilas para transportar los bagajes, el oficial que los mandaba decidió, en parte por necesidad y en parte por humillar a los españoles, utilizar algunos mozos del pueblo como mulas de carga, entre ellos al propio Cura Merino. Este fue cargado con el bombo y otros instrumentos de la música, pero al llegar a la plaza de Lerma y con gran enfado, los arrojó al suelo, y haciendo una cruz con los dedos al tiempo que la besaba, les gritó a los franceses: «¡Os juro por esta que me la habéis de pagar!».

Pronto sabrían los franceses que Merino no juraba en falso. Consiguió una escopeta en el mesón de Quintanilla, se despojó de la sotana y se dirigió a un bosque cercano para esperar a cualquier francés que pasara. Escondido tras unos matorrales no tuvo que esperar mucho. Un correo a caballo fue su primera víctima, y de un certero disparo derribó al jinete de la montura. Sin embargo, aquella primera muerte no sería suficiente para reparar la humillación sufrida. Regresa a su pueblo, busca a su criado al que le entrega un fusil y juntos se dirigen nuevamente al bosque a esperar el paso de otros franceses.

Los desdichados a los que la mala fortuna conducía por aquellos parajes, eran sorprendidos por Merino y su acompañante y cuando esto ocurría, decía el Cura a su criado: «¡Apunta a los que veas más majos, que yo haré lo mismo!».

A aquella curiosa pareja se unió en seguida un sobrino de Merino. Poco a poco el grupo se fue acrecentando para compartir la fama que iba adquiriendo, pues muchos eran los que querían enfrentarse a los franceses para defender el solar patrio de la invasión extranjera. No tardaría el cura guerrillero en encontrarse al frente de 2.000 hombres y gracias al conocimiento del terreno que tenían, como a su acostumbrada vida en el monte, aquel grupo de españoles combatió con valor a un enemigo muy superior en número, ora atacando un convoy, ora un depósito de armas, ora cualquier campamento en que se hallaren soldados franceses de las tropas de ocupación.

Jerónimo Merino acabaría la guerra con el grado de general y es a partir de este momento cuando el brillo de sus pasadas acciones se vio ensombrecido. Fue un ferviente partidario del absolutismo monárquico personificado en la funesta figura de Fernando VII.

A su regreso, el rey quiso conocer al afamado guerrillero que con tanto ardor había luchado contra las fuerzas napoleónicas y que ahora se había convertido en uno de sus más ardientes defensores. Se dirigió Merino al Palacio Real vestido con sus ropas eclesiásticas y cuando el rey lo recibió, le contó Merino todas sus vicisitudes guerreras durante el pasado conflicto. Cuando terminó el cura de contar sus hazañas, le preguntó el monarca qué deseaba y el primero sin dudarle le respondió: «¡Señor, poder continuar en la gloriosa carrera de las armas para prestar a vuestra majestad otros tantos servicios!». Qué vería Fernando VII en aquella delgada figura de rasgos marcados y curtidos por el sol al que dándole una palmada en el hombro le dijo: «¡No, Merino, te tengo preparada una silla en la catedral de Valencia, para que descanses de tus fatigas, y recuperes tu quebrantada salud!».

A Valencia llegó al antiguo guerrillero al que ya no podía abandonar su carácter belicoso y guerrero. Su pasada gloria era difícil de olvidar, como difícil era amoldarse a la vida de la canonjía valenciana. Quizás por sus rudos modos, o quizás porque no supo integrarse, Merino fue blanco de las críticas y murmuraciones de sus compañeros. Este tuvo conocimiento de aquellos reproches y aprovechando una reunión de los clérigos en la catedral les reconvinó su conducta e insultó a unos cuantos. Como algunos tuvieron el valor de responderle también con insultos, Merino se levantó la sotana y sacando dos pistolas que escondía bajo la misma apuntó a los religiosos que huyeron despavoridos antes de que el cura soldado comenzase a disparar.

Al conocer el rey aquellos hechos, permitió a Merino regresar a su pueblo.

En 1833 abrazaría, tras la muerte de Fernando VII, la causa del pretendiente Carlos María Isidro, y llegó a ser general de sus ejércitos. Tras la derrota carlista se refugió en Francia, siendo enviado por las autoridades francesas a Alençon donde murió en 1844.

Sus restos descansan en el cementerio de Lerma, cubiertos por la tierra de la patria a la que tanto amó y por la que tantas veces arriesgó su vida. ■

Grandes Autores del Arte Militar

El Teniente General.

Emilio Esteban Infantes

Nacido en Teruel en 1892, Emilio Esteban Infantes ingresó en la Academia de Infantería donde fue compañero de promoción de Francisco Franco y Juan Yagüe. Su carrera militar comenzó en la guerra de Marruecos, a los veinte años ya era capitán y por méritos de guerra llegó a teniente coronel. Fue profesor de la Academia General Militar de Zaragoza.

La Guerra Civil le sorprendió en Madrid pero logró incorporarse al bando nacional en Burgos donde desempeñó la Jefatura de Estado Mayor del Cuerpo de Ejército Castilla. Durante la guerra mandó varias brigadas de Infantería, los estados mayores de los cuerpos de ejército Soria y Castilla, en Brunete dirigió la División de Navarra y la División 81 en la batalla de Teruel.

Ascendido a general de brigada, desempeñó sucesivamente las Jefaturas del Estado Mayor del Ejército de Marruecos y de la IV Región Militar (Cataluña). Fue ascendido, por méritos de guerra, a general de división.

En 1942 sucedió al general Muñoz Grandes, en el mando de la División Azul. Fue uno de los 43 extranjeros que fue condecorado con la Cruz de Hierro durante la Segunda Guerra Mundial. En Krasny Bor, resistió la gran ofensiva del Ejército soviético dotado con una fuerza siete veces superior a la española. Gracias a ello, el sitio de Leningrado se mantuvo un año más.

Disuelta la División Azul, regresó a España. Fue nombrado sucesivamente Segundo Jefe del Alto Estado Mayor, Jefe de la XLII División, Jefe de la XI División y Capitán General de IX Región Militar. Fue Presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, Capitán General de la VII Región Militar, Jefe del Estado Mayor Central y de la Casa Militar del Jefe del Estado. En la reserva, desempeñó las funciones de Director del Museo del Ejército y Presidente del Consejo Superior Geográfico. Murió en Gijón en 1966.

Fue condecorado con medallas militares individuales por la campaña de Marruecos, Brunete y Rusia. Caballero de la Legión de Honor Francesa poseía condecoraciones de Portugal, Persia, el Líbano y la medalla de la Coronación de la Reina de Inglaterra. Fue todo un militar español.

De sus obras destacamos:

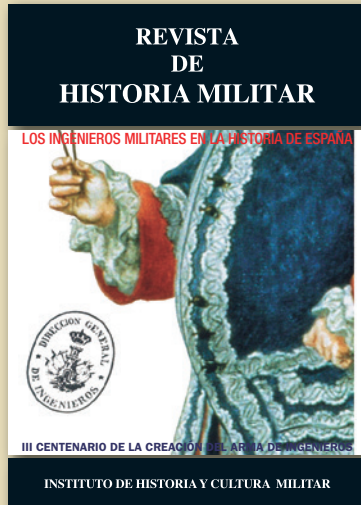
- *La sublevación del general Sanjurjo*. Madrid, 1933.
- *General Sanjurjo (un laureado en el penal del Dueso)*. Madrid, 1933.
- *La División Azul (donde Asia empieza)*. Barcelona, 1956.

Pedro Ramírez Verdún.
Coronel. Infantería. DEM.

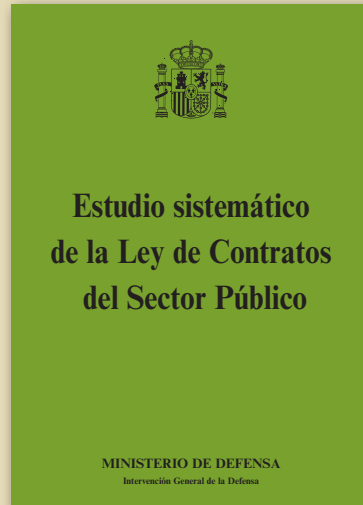
LOS INGENIEROS MILITARES EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

Número extra
Revista Historia Militar

384 páginas



PVP: 6 euros
ISSN: 0482-5748



PVP: 10 euros
ISBN: 978-84-9781-705-9

ESTUDIO SISTEMÁTICO DE LA LEY DE CONTRATOS DEL SECTOR PÚBLICO

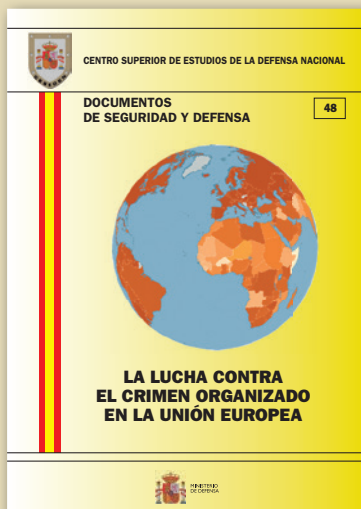
Intervención General de la Defensa

752 páginas

LA LUCHA CONTRA EL CRIMEN ORGANIZADO EN LA UNIÓN EUROPEA

Centro Superior de la Defensa Nacional
Documentos de Seguridad y Defensa

88 páginas



PVP: 6 euros
ISBN: 978-84-9781-739-4



PVP: 6 euros
ISBN: 978-84-9781-7497-3

EL GRAN CAUCASO

Instituto Español de Estudios Estratégicos
Cuadernos de Estrategia

272 páginas

HEMOS LEÍDO



AVIONES INVISIBLES

El día en que los aviones sean capaces de absorber los rayos ultravioleta que producen y que hacen que su presencia sea detectada por los radares parece estar cada vez más cerca. Eso les hará ser invisibles en las pantallas de control aéreo o de sistemas antiaéreos. Los americanos, que son la mayor fuente de noticias sobre tecnología militar como se puede observar en esta sección, han pedido a los fabricantes del sector que encuentren un sistema capaz de hacer con la energía de los rayos ultravioletas lo que hoy en día hace, a grandes rasgos, el avión furtivo/invisible (del tipo del F-117) cuando dispersa las ondas enviadas por los radares de seguimiento. Se está detrás de un sistema oscurecedor de rayos UV, capaz de dispersar las ondas que produce el avión y que sea compatible con las contramedidas actualmente en uso tales como los liberadores de destellos infrarrojos.

El avión de combate actualmente en uso en la Marina norteamericana es el Boeing F/A-18E/F Super Hornet y, en los próximos años, debería llegar el F-35 (Join Strike Fighter). Ambos podrían beneficiarse de tener a bordo un sistema de contramedidas para evitar los rayos ultravioletas. El F-35 ya se jacta de tener algo para dispersar las ondas emitidas por los radares, pero no hay ninguna mención oficial al equipamiento que pueda contrarrestar los rayos ultravioletas.

Según leemos en la revista *Defense Today*, la tecnología para hacer un avión invisible se ha desarrollado hasta un nivel en el que la firma del avión es tan pequeña que los misiles guiados por

radar no pueden detectarla ni seguirla. Lo mismo, sin embargo, no es posible todavía para el calor producido por los motores; una aproximación a la solución del problema podría consistir en la formación de una nube de partículas que al ser liberadas absorbiera los rayos UV y así confundir a los misiles que traten de aproximarse.

Del encargo hecho a los fabricantes, no se saben los plazos para que el sistema empiece a desarrollarse y a producirse; tampoco del coste se sabe mucho, pero lo que parece cierto es que hay interés por seguir adelante con él a pesar de las crisis.

(«UV ray countermeasures for navy jet aircraft» por Paul Fiddian en www.armedforces-int.com)

EL CEREBRO NO OLVIDA

Leyendo y leyendo, nos encontramos con un artículo que no podemos dejar de leer porque su subtítulo nos llama la atención ya que en él se dice que los cerebros de los soldados expuestos a explosiones muestran daños en los tejidos hasta un año después. Al seguir leyendo y entrar en detalle empezamos a saber que una nueva técnica de captura de imágenes ha puesto de manifiesto signos de lesión cerebral en soldados heridos en explosiones. Al parecer, esas lesiones no se evidencian con las técnicas actuales de toma de imágenes, pero las de última hora sacan a la luz esas lesiones y dan respuesta al hecho de que algunos soldados sufren problemas a largo plazo después de haber sido heridos.

El artículo señala que «... se estima que entre un 10 y un 20 por ciento de todos los militares desplegados han experimentado leves lesiones traumáticas cerebrales como resultado de explosiones». Lo que se dice en el artículo es que aunque estas lesiones están relacionadas con problemas mentales y psicológicos a largo plazo, los expertos médicos carecen en la actualidad de los medios adecuados para detectar cualquier daño físico resultante. Ahora bien, el trabajo de unos investigadores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Washington en St. Louis, junto con el Ejército de EEUU, puede ayudar a paliar esta necesidad.

Las pruebas del equipo de la Universidad de Washington han probado que los daños en el cerebro pueden detectarse mediante una forma avanzada de toma de imágenes por resonancia magnética (IRM) conocida como imágenes de tensor de difusión (ITD). Esta técnica proporciona una imagen detallada de la materia blanca del cerebro que no es ni más ni menos que el cableado neuronal que conecta las células. Los daños en este tejido son los que se asocian con lesiones cerebrales traumáticas leves.

La investigación llevada a cabo compara la toma de imágenes tradicionales, que no mostraban ninguna lesión cerebral, con otras tomadas en diferentes momentos y que evidenciaban anomalías en las sustancias blancas de algo más de la mitad de los soldados sometidos al estudio y que habían resultado heridos en explosiones en Irak y Afganistán. La importancia del nuevo estudio, dicen los neurólogos, es que los hallazgos de la nueva técnica de imágenes muestran que siguen existiendo anomalías en la sustancia blanca del cerebro a pesar de haber transcurrido tiempo desde la explosión, lo que sugiere que este tipo de lesiones pueden tener efectos a largo plazo.

(«Un método de captura de imágenes revela lesiones ocultas del cerebro» por Britany Sauser en www.technologyreview.es)

EL FRAUDE Y EL DNA

Relacionado con lo que recientemente hemos traído a esta sección sobre los problemas de fraudes en algunos de los componentes que conforman los diferentes sistemas de armas, está lo que hemos leído en la revista digital *Defense-*

news; se refiere al uso del DNA para poner coto a este problema que toca de lleno las cadenas de suministro. Es cierto que esta cuestión preocupa desde hace tiempo a la industria de la defensa, pero se había dejado a un lado pensando en que la complejidad de los nuevos sistemas lo hacía temporalmente seguros. Ahora bien, con presupuestos cada vez más reducidos y equipos que han de durar más tiempo, el fraude surge de nuevo porque los equipos con más años son más vulnerables a este tipo de agresiones.

En esta lucha por evitar piezas falsas, surge una compañía con sede en Nueva York que ha venido trabajando en un proyecto para colocar marcadores de DNA en los componentes de los sistemas. La compañía modifica el DNA de una planta y les da a los fabricantes esos marcadores en una suspensión de tinta para uso militar; es decir, que aguante guerras. La tinta se aplica a los componentes y puede ser analizada en cualquier momento para verificar la autenticidad del producto. El sistema de autenticación se llama SigNature en un juego de palabras entre el origen natural de la tinta y la autenticidad que proporciona. Los fabricantes del producto dicen que, como resultado de modificar el DNA, la marca es imposible de reproducir, imposible de copiar. Además de tomar el DNA de una fuente botánica, en el proceso se modifica también la fuente, por lo que aun conociendo el origen del tinte no serviría de nada intentar pintar un componente con tinte de una fuente similar.

Como la comprobación del DNA lleva su tiempo, también se ha experimentado con técnicas de autenticación inmediata como utilizar tinta que brilla en ciertas condiciones. Y aunque estos métodos no son tan exactos pueden dar una respuesta más rápida y si se usan de forma conjunta con las pruebas de DNA, entonces el grado de fiabilidad a la hora de la autenticación se eleva muy considerablemente.

Lo que le diferencia al SigNature de otros sistemas es la posibilidad de ser aplicado a cualquier producto, incluso a los que ya están en inventario. Pero el hecho de que algunos componentes tengan décadas de edad y estén todavía en uso hace que cualquier programa de seguridad sea complicado. Y la frase de uno de los responsables de estos programas lo expresa claramente, cuando dice que es más fácil identi-

ficar la ternera de donde ha salido la carne para una hamburguesa que saber de dónde viene cualquier *chip* que incorpore un caza F-15.

También se está trabajando en la instalación de pequeños dispositivos en los nuevos procesadores de silicón, que son uno de los componentes más comúnmente falsificados de los sistemas electrónicos. La solución que se da para estos casos es la creación de un sistema de llamada y respuesta confirmada, de tal forma que cuando se hace una entrada al sistema, este emplea funciones criptográficas para dar una única respuesta y permitir un uso seguro del mismo.

Lo que parece claro es que fabricantes y clientes quieren que lo del DNA se ponga en marcha pronto. Al menos eso dicen los responsables del proyecto. Será porque todos quieren ser buenos y parecerlo, porque lo del fraude crea recelos.

(«Using DNA to combat counterfeits» en www.defensenews.com)

VIGILANCIA AUTOMÁTICA

Hasta ahora, el control de las cámaras de seguridad está en los ojos de la persona que supervisa los monitores en que se reciben las imágenes. Así pues la seguridad de aeropuertos, bases o cualquier recinto, por lo que se refiere a las cámaras, se reduce a un montón de imágenes que se envían a los monitores y cuyo análisis va a depender de la capacidad del vigilante para procesarlas a medida que las va observando. Sin embargo, esta capacidad es limitada y además está supeditada a muchos factores, entre otros, el cansancio del operador.

Ahora bien, un nuevo sistema puede hacer que el análisis de esas imágenes sea más preciso y mucho más rápido; cuestión de segundos. El sistema ha sido desarrollado por un científico que anteriormente estuvo relacionado con el prestigioso Instituto Tecnológico de Massachusetts. El científico, para ilustrar y justificar la razón de su invento, argumenta que *«no se puede tener a una persona mirando a cada una de las pantallas y, en muchos casos, sin saber lo que tiene que mirar [...] y no va a tener un buen resultado si tiene que ir buscando entre páginas y páginas de caras para averiguar si un determinado intruso es un criminal o un terrorista fichado»*. En la actualidad,

los sistemas que hacen esto de forma automática son bastante lentos y lo que a veces se necesita es que salte la alarma de forma inmediata, incluso si todavía no se sabe de forma clara lo que está ocurriendo, porque si algo malo está sucediendo lo que se quiere es saber sobre ello lo antes posible.

El sistema ideado usa las matemáticas tratando de lograr un compromiso entre precisión (para no provocar falsas alarmas) y velocidad, que permita, esta última, reaccionar lo más rápidamente posible contra una posible intrusión. Las cámaras más avanzadas y utilizadas actualmente tienen un rango de algoritmos de visión-computerizada que pueden ser usados para analizar las imágenes de diferentes modos; y así hay cámaras que incluyen algoritmos para la detección de piel permitiendo diferenciar a las personas dentro de una imagen, o algoritmos para la detección del fondo permitiendo detectar objetos no usuales cuando aparecen o se mueven en un escenario determinado. Lo que aporta el nuevo sistema es que «decide» automáticamente cuál es el análisis que desencadenará el estudio de las imágenes y, dependiendo de los primeros resultados, continuará por una u otra vía de análisis hasta llegar a un resultado lo suficientemente fiable como para poder decir que hay un terrorista en tal o cual sitio o que, por ejemplo, no está ocurriendo nada.

Como un detective, dice el artículo que hemos leído, el sistema puede tener en cuenta el contexto en el que opera para analizar un grupo de imágenes. Así, por ejemplo, si se emplea en un aeropuerto puede ser programado para seguir a un tipo de personas de determinadas características y reconocer objetos que resultan extraños o que se encuentran en lugares inusuales. Puede ser programado también para que la alarma salte cuando hay personas u objetos en escena, cuando hay demasiados objetos o cuando los objetos se mueven de forma que provoca dudas. Además de la seguridad de puertos o aeropuertos, el sistema puede también analizar las imágenes obtenidas por vehículos aéreos no tripulados, por no decir que también puede usarse en la predicción de tornados y en otras aplicaciones muy diferentes unas de otras.

(«System improves automated monitoring of security cameras» por Helen Knight en www.spacewar.com)

R.I.R.

Cine Bélico

EL ABANDERADO



La acción se sitúa en Madrid en abril del año 1808. El teniente Javier Torrealta (interpretado por el actor Alfredo Mayo) es nombrado abanderado de su regimiento. El oficial mantiene relaciones con Renata La Roche (encarnada por Isabel de Pomés), hija de un general francés, agregado militar en Madrid.

El teniente Torrealta disiente de sus compañeros Daoíz (interpretado por Raúl Cancio) y Velarde (encarnado por José Nieto) que no ven con buenos ojos a las tropas francesas que han entrado en la capital. Algunos, en especial Velarde, opinan que el vínculo de Torrealta con la hija del militar francés le impedirá unirse a un hipotético complot. A partir de ahí se entremezclan los hechos históricos del levantamiento del dos de mayo del pueblo de Madrid y el inicio de la Guerra de la Independencia en España.

La primera parte de la película refleja la vida de Madrid en los meses previos al levantamiento. Hay otra parte, muy nítida, llena de acciones de carácter bélico tanto en Madrid como en el resto de España, hasta llegar a la recreación del guerrillero Espoz y Mina.

Película de sonado éxito en su momento, debe ser revisada con el enfoque de la distancia y el convencimiento de ver, sin ningún complejo, excelentes interpretaciones de los mejores actores del momento, Isabel de Pomés, Mercedes Vecino, José Nieto, Manuel Morán, Raúl Cancio, Julio Rey de las Heras, Carlos Muñoz, José María Seoane, Ramón Polo y José Jaspe.

FICHA TÉCNICA

Título original: *El Abanderado*.

Director: Eusebio Fernández Ardavín.

Intérpretes: Alfredo Mayo, Isabel de Pomés, Mercedes Vecino, José Nieto, Manuel Morán, Raúl Cancio, Julio Rey de las Heras, Carlos Muñoz, José María Seoane, Ramón Polo y José Jaspe.

Nacionalidad: España. B/N. 90 minutos. Año 1943.

¿Dónde se puede encontrar esta película?
Editada en DVD.

NOTA: Sobre esta película pueden dirigir comentarios a:

garycooper@telefonica.net

EN HONOR A LA VERDAD

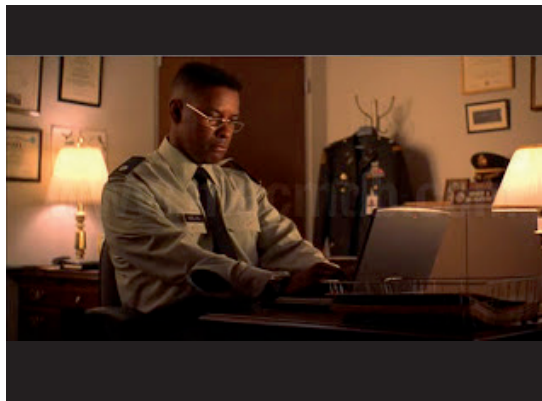


La acción transcurre durante la Primera Guerra del Golfo. Después de destruir accidentalmente uno de sus propios carros de combate, el teniente coronel Nathan Serling (interpretado por el actor Denzel Washington) regresa a los Estados Unidos. El Ejército norteamericano oculta el incidente y asigna a Serling la misión de investigar la extraña muerte de una piloto de helicóptero, la capitán Karen Walden (encarnada por Meg Ryan), que está a punto de convertirse (a título póstumo) en la primera mujer héroe de guerra que recibe la Medalla al Honor por una acción en combate. Conforme el oficial profundiza en la reconstrucción de los hechos va descubriendo diversos testimonios contradictorios que rodean la muerte de la capitán Walden y obstaculizan la búsqueda de la verdad.

Estamos ante un drama de corte bélico con un fuerte contenido patriótico sobre una historia de gran impacto y carga emocional. Un hábil guión mezcla el sentimiento de culpa por lo que hizo el protagonista (el teniente coronel Serling) cuando estuvo en la guerra, con varios *flashbacks* que

describen las duras vivencias de un pelotón de soldados aislado y rodeado por el enemigo en la Guerra del Golfo. Son destacables las convincentes interpretaciones de Denzel Washington, Meg Ryan y un joven Mat Damon.

La película recibió once nominaciones para diferentes premios y festivales de cine, y triunfó en nueve de ellos.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Courage under fire.*

Director: Edward Zwick.

Intérpretes: Denzel Washington, Meg Ryan, Lou Diamond Phillips, Scott Glenn, Michael Moriarty, Matt Damon, Seth Gilliam y Bronson Pinchot.

Nacionalidad: EEUU. Color. 116 minutos. Año 1996.

¿Dónde se puede encontrar esta película?
Editada en DVD.

NOTA: Sobre esta película pueden dirigir comentarios a:

garycooper@telefonica.net

FLÓPEZ

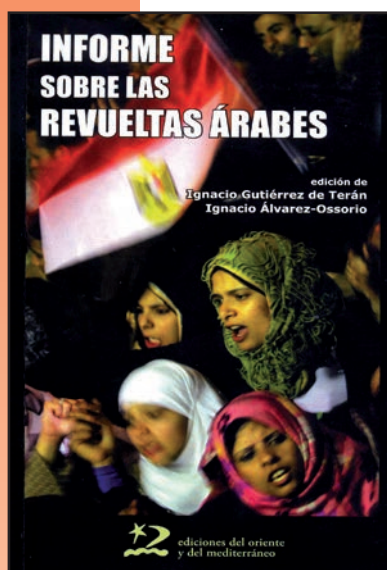
INFORMACIÓN

Bibliográfica

INFORME SOBRE LAS REVUELTAS ÁRABES

Varios autores.

Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2011.



Ha pasado algo más de un año del inicio de esta serie de revoluciones vividas en varios países del norte de África y de la Península Arábiga, conocida como la Primavera Árabe y que, hasta el momento, ha visto la caída de tres de los líderes más antiguos de estas regiones: Ben Alí en Túnez, Mubarak en Egipto y Gadafi en Libia, aunque bien es cierto que al-Asad en Siria, Saleh en Yemen y Hamad en Bahrein también corren el riesgo de tener que dejar el poder en contra de su voluntad. Es, por tanto, el momento de empezar a estudiar la situación para intentar comprender el porqué se iniciaron, cuál es el catalizador que propaga la rebelión de un país a otro y cuáles pueden ser las líneas de futuro.

En este trabajo se pretende analizar las revueltas populares en los seis países árabes donde la movilización ha sido mayor y donde se ha conseguido, o al menos intentado, descabezar los regímenes autoritarios. Estos seis países representan la vanguardia de este movimiento de reclamación y activismo populares que con tanta fuerza ha prendido en el mundo árabe.

No obstante, el que se estudien estos países por haber sido los más significativos, no quiere decir que el resto sea inmune a esta ola de descontento que cruza el Magreb y el Mashreq.

Aunque se aprecia una visión quizás excesivamente optimista por parte algunos analistas, a lo largo de las páginas de este libro se muestra también el descontento de numerosos sectores sociales ante la deriva que están siguiendo las revueltas populares árabes, ya que el derrocamiento de los dirigentes no ha provocado necesariamente la caída del régimen que les sustentaba y esto está llevando a situaciones de graves disturbios cuando no de guerra civil. No se puede hablar, por tanto, de verdadera democratización o de final del autoritarismo, pero no se puede dudar de la fortaleza de unos movimientos con una madurez y convicción capaces de desafiar a regímenes cuya estructura se incrustaba en todos los rincones de la sociedad.

E. B. L.

LA ÚLTIMA LAUREADA

Regimiento de Caballería Cazadores de Alcántara

Francisco A. Cañete Paéz, con la colaboración de José María Guerrero Acosta.

Editorial Galland Books.

Madrid, junio de 2012.



El primero de junio de 2012, el Gobierno de España aprobó en Consejo de Ministros la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando, con el carácter de colectiva, al Regimiento de Caballería Cazadores de Alcántara, sancionada la decisión mediante un Real Decreto 905/2012.

Con tal motivo, el comandante de complemento Francisco Cañete Paéz, con la colaboración del teniente coronel Guerrero Acosta, han realizado un magnífico resumen de aquella hazaña, plasmando en 63 páginas la narración de los acontecimientos, con numerosos documentos y fotografías, de tal manera que al leer el trabajo, el lector parece encontrarse reviviendo aquella gesta gloriosa. El libro nos muestra cómo participaron en ella oficiales de complemento, de los cuerpos de Veterinaria y Sanidad, los maestros herradores y los componentes de la banda de cornetas y tambores al completo.

La edición cuenta además con un valor especial, dado que se encuentra prologada por el Ministro del Interior, el General Jefe de Estado Mayor del Ejército, el Teniente General Jefe del Mando de Canarias, el General Inspector del Arma de Caballería y por el actual Coronel Jefe del Regimiento.

El teniente general César Muro transcribe una anécdota, muestra del olvido en que en España tenemos a nuestros héroes. Encontrándose en un acto de homenaje al 1º Regimiento de Húsares Paracaidista, tras felicitar a su coronel por el historial del regimiento, este le contestó que la hazaña más destacada de un regimiento de Caballería europeo había sido la carga del río Igán por parte de los Cazadores de Alcántara en 1921.

La obra está ilustrada con fotografías de algunos cuadros del pintor Ferrer-Dalmau.

En definitiva, se debe disponer de este libro para conocer el sacrificio que pueden hacer unos soldados por los demás, narrado de forma magistral por el comandante de complemento Cañete Paéz.

R. V. D.



INHALT

Von Wahrnehmung bis zur Kenntnis: In Richtung auf einen Kompromiss mit der Verteidigung..... 8

Jesús Díez Alcalde. Major der Artillerie. i.G.

Jenseits der positiven Wahrnehmung der spanischen Gesellschaft auf die Streitkräfte sollte sie ihre Kenntnis auf die internationale Lage sowie auf Gefahren und Bedrohungen, die unsere Sicherheit betreffen können, erweitern. Durch eine vom Verteidigungsministerium angekurbelte globale Kommunikationsstrategie werden das Verteidigungsbewusstsein und der erforderliche Sozialkompromiss der Gesellschaft erweitert werden.

Die zerstreuten gemeinsamen Einsätze: neue Herausforderung für die gemeinsame Kräfte? 16

Guillem Colom Piella.

Soziologe und Politikwissenschaftler.

Die zerstreuten gemeinsamen Einsätze sind diese, deren Teilnehmer, dank der Fähigkeiten und Unterstützungen von nicht zu den Einsatzkräften gehörenden Elementen, selbstständig und zerstreut in jedem Operationsbereich auf einem weitgehen-

den geographischen Gebiet, streiten. Der Artikel stellt eine Analyse ihrer Entwicklung und Merkmale dar und erläutert den vom nordamerikanischen gemeinsamen Kommando geführten Versuch, um die Herausforderungen zu identifizieren, die Gewinne zu untersuchen und die Lösungen für ihre Führung aufzuklären.

Luftraumkontrolle 42

In den aktuellen Einsätzen nimmt die Integrierung der dritten Dimension in alle Tätigkeiten immer mehr an Bedeutung zu. Der Zuwachs von Luftraumbenutzern fordert, eine Doktrin sowie Verfahren, Organisationen und Strukturen zur Verfügung zu stellen, mit denen eine geeignete und leistungsfähige „Luftraumkontrolle“ durchführen kann. Eine gemeinsame Maßnahme, die eine rationale, flexible und koordinierte Benützung des Luftraumes ohne unnötige Beschränkungen und mit winzigen Störungen erlauben soll. Die Flugabwehrartillerie kann, dank der Fähigkeiten ihrer Führungs- und Waffeneinsatzsystemen und ihrer Luftraumüberwachungssensoren, an seinem Management mitarbeiten.



SOMMAIRE

DE LA PERCEPTION À LA CONNAISSANCE : VERS UN ENGAGEMENT AVEC LA DÉFENSE. 8

Jesús Díez Alcalde. Commandant. Artillerie. BEM.

Au-delà de la perception positive des Forces Armées, la société espagnole doit accroître ses connaissances de la situation internationale, et des risques et des menaces pouvant affecter notre sécurité. À travers une stratégie globale de communication, impulsée par le Ministère de la Défense, la conscience de la défense et l'engagement social que celle-ci demande s'élargiront.

LES OPÉRATIONS INTERARMÉES DISPERSÉES : UN NOUVEAU DÉFI POUR LA FORCE INTERARMÉES?..... 16

Guillem Colom Piella.

Maîtrise en Sociologie et Science Politique.

Les opérations interarmées dispersées sont celles où leurs composantes interviennent de façon dispersée et en totale autonomie sur une large zone géographique et dans toute la gamme d'opérations,

grâce aux capacités et aux soutiens des éléments non organiques de la force. On fait une analyse de leur évolution et de leurs caractéristiques, ainsi que de l'expérimentation, dirigée par le Commandement Interarmées des Forces américaines, pour l'identification des défis, l'étude des bénéfiques et l'exploration des solutions que leur conduite pose.

LE CONTRÔLE DE L'ESPACE AÉRIEN 42

Dans les opérations actuelles l'intégration de la troisième dimension dans toutes les activités prend de plus en plus d'importance. La croissance des utilisateurs de l'espace aérien exige une doctrine, des procédés, des organisations et des structures capables de réaliser un « contrôle approprié et efficace de l'espace aérien », une activité opérationnelle interarmées qui permette de l'utiliser rationnellement, de manière flexible et coordonnée, sans contraintes inutiles et le moins d'interférences. L'artillerie sol-air peut contribuer à sa gestion grâce aux possibilités, entre autres, de ses systèmes de commandement et de contrôle, et à ses détecteurs radar de surveillance aérienne.



SOMMARIO

DELLA PERCEZIONE ALLA CONOSCENZA: VERSO IL COMPROMESSO CON LA DIFESA..... 8

Jesús Díez Alcalde. Comandante. Artiglieria. DSM.

Al di là della percezione positiva delle forze armate, la società spagnola deve incrementare la sua conoscenza della situazione internazionale e i rischi e minacce che possono riguardare a nostra sicurezza. Attraverso una strategia globale di comunicazione spinta dal ministero di difesa, aumenterà la coscienza di difesa e il compromesso sociale che si intima.

LE OPERAZIONI CONGIUNTE DISPERSE: UNA NUOVA SFIDA PER LA FORZA CONGIUNTA? 16

Guillem Colom Piella.

Laureato in sociologia e scienze politiche.

Le operazioni congiunte disperse sono quelle i cui componenti agiscono in modo disperse e con piena autonomia per un'ampia area geografica, e in tutta la gamma delle operazioni, grazie alle ca-

pacità ed appoggi degli elementi non-organici della forza. Il comando congiunto di forze statunitensi analizza la sua evoluzione e caratteristiche, così come l'esperimento per identificare le sfide, studiare i benefici ed esplorare le soluzioni che imposta la sua conduzione.

IL CONTROLLO DELLO SPAZIO AEREO 42

Nelle operazioni attuali, l'integrazione della terza dimensione in tutte le attività acquista ogni volta maggiore importanza. L'incremento degli utenti dello spazio aereo esige disporre di una dottrina, procedimenti, organizzazioni e strutture capaci di realizzare un adeguato ed efficace " controllo dello spazio aereo ", attività operativa congiunta, che deve permettere la sua utilizzazione razionale, flessibile e coordinata, senza restrizioni non necessarie e con interferenze minime. Nella sua gestione, l'artigliere controaereo può contribuire grazie alle possibilità, tra altre, dei suoi sistemi di comando e controllo, e i suoi sensori di vigilanza aerea.



SUMMARY

FROM PERCEPTION TO KNOWLEDGE: TOWARDS A COMMITMENT WITH DEFENSE 8

Jesús Díez Alcalde. Major. Artillery.

Staff College Graduate.

Beyond a positive perception of its Armed Services, the Spanish society must enhance its understanding of the international situation and of the risks and threats that can affect our security. The Spanish Ministry of Defense is promoting a strategy of global communication which intends to increase the national defense consciousness and the societal commitment implied by it.

DISPERSED JOINT OPERATIONS: A NEW CHALLENGE FOR THE JOINT FORCE? 16

Guillem Colom Piella.

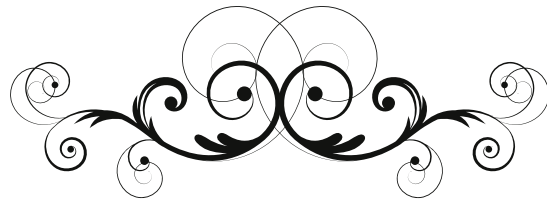
Sociology and Political Science graduate.

The so-called dispersed joint operations are those in which their components act in a dispersed pattern and fully autonomously over a wide geographic area, and conduct full spectrum operations, thanks to the

capabilities and support provided by the non-organic elements of the force. The evolution and features of such operations are analyzed, along with the experiment, performed by the U.S. Forces Joint Command with the aim of identifying the challenges, studying the benefits and looking into the possible solutions for a successful conduction.

AIRSPACE CONTROL..... 42

In nowadays operations, the integration of the third dimension in every activity is gaining more and more relevance. The increase in the number of airspace users demands doctrine, procedures, organizations and structures befitting to carry out a proper and efficient "airspace control"- a joint operational activity- that enables a rational, flexible and coordinated airspace use, without unnecessary restraints and with a minimum interference. Air defense artillery may contribute to that by means of the capabilities, inter alia, of its command and control systems and its air surveillance sensors.



General Ricardos

« ¡Soldados!: debéis respetar la desgracia...»

¡Soldados!: Debéis respetar la desgracia. Este principio que dicta la humanidad es propio de la generosidad española; espera, pues, vuestro general, que no habrá persona alguna que insulte con el gesto, el ademán, la palabra o de otro modo, a los prisioneros franceses en su salida, tránsito o estancia y que no reflexione que las contingencias de la guerra pueden conducirlos a igual estado; pero si contra toda esperanza hubiese algún soldado, paisano, arriero u otro individuo que se propasase en lo más leve, será inmediatamente preso y sufrirá, sin dilación, seis carreras de baquetas. No puede presumir el general que incurra en semejante falta de generosidad y educación ningún oficial ni otra clase de sujetos condecorados; pero en el remotísimo caso de que sucediere, tomaría el partido correspondiente y severo, según el hecho y las personas.

General Ricardos. Año 1793



